

BLANCA TORRES RAMIREZ

LAS
RELACIONES
CUBANO-SOVIETICAS
(1959 - 1968)



JORNADAS 71

EL COLEGIO DE MEXICO

308

J88

No. 71

47.3

308/J88/no.73/ej.3

261780

Heller Rouassant,

AUTOR
Política de ...

TITULO

308/J88/no.73/ej.3

261780

Heller Rouassant,

Política de ...



icg

Fecha de vencimiento

DEVUELTO
DEVUELTO

EL COLEGIO DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

BLANCA [TORRES RAMIREZ

✓
LAS
RELACIONES
CUBANO-SOVIETICAS
(1959 - 1968)



JORNADAS 71

EL COLEGIO DE MEXICO

308
J88
No 71
ej 3

194837.

Primera edición, 1971

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

EL COLEGIO DE MEXICO



3 905 0014060 0

Derechos reservados conforme a la ley
© 1971, EL COLEGIO DE MÉXICO
Guanajuato 125, México 7, D. F.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	①
I. FASE DE ACERCAMIENTO CUBA-UNIÓN SOVIÉTICA (1959-1960)	③
Panorama internacional	③
Imprecisión de la política cubana	⑥
Oposición externa e interna a las medidas revolucionarias	⑫
Actitud inicial de la Unión Soviética	⑮
Participación del Partido Socialista Popular en el acercamiento cubano-soviético	⑮
El cambio de actitud de la URSS	⑳
II. INTEGRACIÓN DE CUBA AL BLOQUE SOCIALISTA (1960-1962)	34
Integración económica	34
Proceso de integración político-ideológica	43
III. PRIMERAS MANIFESTACIONES DE DIVERGENCIA (1963-1965)	53
Relaciones económicas cubano-soviéticas, 1963-1965	54
Divergencias político-ideológicas	68
Condicionantes de las posiciones cubano- soviéticas	89
IV. AGUDIZACIÓN DE LAS DIVERGENCIAS (1966-1968)	94
Relaciones económicas cubano-soviéticas, 1966-1968	94
Divergencias político-ideológicas	102

VI

ÍNDICE

CONSIDERACIONES FINALES

122

APÉNDICES

129

BIBLIOGRAFÍA

135

PRÓLOGO

EL ESTUDIO de las relaciones internacionales de dos países presenta numerosos problemas, ya que se tienen que considerar no sólo los factores internos que condicionan la política exterior de un país, sino la interacción que se establece con la política exterior del otro país.

Las relaciones cubano-soviéticas son muy complejas. Para estudiar a fondo todos los factores que intervienen en las mismas habría que realizar varios trabajos especializados. En consecuencia, este estudio, que abarca el período 1959-1968, se centra en dos aspectos que parecen ser contradictorios. Uno de ellos es la dependencia económica y militar de Cuba de la Unión Soviética, y el otro, *la independencia político-ideológica* que, en diferentes grados, ha mantenido el gobierno cubano. Para evitar ser repetitivos, sólo en forma muy general nos referiremos a aquellos aspectos en que coinciden las posiciones de los dos países y pondremos énfasis en las divergencias ideológico-políticas.

Cabe indicar que se nos presentó un problema: insuficiencia de datos; sobre todo en lo que se refiere a la ayuda militar y económica. En otros casos, los datos que publican oficialmente los dos países discrepan entre sí o son diferentes a los que proporcionan organismos internacionales. En los

casos de mayor discrepancia hemos optado por mencionar todos los datos que encontramos.

Para establecer la posición ideológico-política de los dos países utilizamos los discursos de sus gobernantes y artículos publicados en la prensa oficial de ambas naciones. En el caso de Cuba, nos referimos, en forma preferente, a las declaraciones del primer ministro Fidel Castro, ya que consideramos que son las que reflejan con mayor claridad la posición oficial.

Agradezco profundamente al profesor Rafael Segovia su asesoría en la conducción del presente trabajo.

I. FASE DE ACERCAMIENTO CUBA-UNIÓN SOVIÉTICA (1959-1960)

PANORAMA INTERNACIONAL

EL PROCESO de acercamiento de Cuba al bloque socialista se inició en un momento en que el sistema bipolar internacional era aún bastante rígido. Las dos grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, contando cada una de ellas con una zona de influencia más o menos bien determinada, pretendían ampliarlas aprovechando el vacío político dejado por las antiguas potencias colonialistas en Asia y África.

Estados Unidos, que hasta hacía poco se negaba a reconocer la zona de influencia soviética, de hecho la aceptó al tratar de fijarle límites. Por su parte, la Unión Soviética rehusaba aceptar el *statu quo* alegando un cambio en la correlación de fuerzas mundiales a favor del campo socialista. La colocación en órbita del primer satélite artificial en octubre de 1957, antecedida por la exitosa prueba del primer cohete intercontinental en agosto de ese mismo año, eran pruebas irrefutables, afirmaban los soviéticos, de ese cambio en la correlación de fuerzas, ya que venían a demostrar el adelanto científico y técnico alcanzado por la URSS, y con ello el fortalecimiento del bloque socialista.¹

¹ Arnold L. Horelick y Myron Rush, *Strategic Power and Soviet Foreign Policy*, Chicago, The University of Chicago Press, 1966, p. 47.

En el mismo mes de agosto de 1957, Khrushchev daba una nueva connotación al principio de coexistencia pacífica, el que desde hacía un año se había convertido en uno de los pilares de la política exterior soviética. La coexistencia pacífica, decía el Primer Ministro, no significaba solamente la ausencia de guerra entre los dos sistemas, sino que implicaba la competencia económica pacífica entre ellos y la cooperación en las áreas económicas, políticas y culturales. Khrushchev aceptaba la competencia pacífica confiando en el rápido crecimiento económico de la Unión Soviética. En los últimos ocho años el producto nacional bruto de ese país se había incrementado a un ritmo promedio de 7.1%.²

Protegida por su aparente superioridad militar, producto de su adelanto en materia de cohetes, y basándose en su creciente poderío económico, la Unión Soviética inició su ofensiva económica y política en las áreas recién independizadas, mediante un amplio programa de créditos y asistencia. Al mismo tiempo, aunque en mucho menor grado, intentaba la penetración económica en América Latina, especialmente en tres países: Brasil, Uruguay y Argentina.

Esta competencia pacífica estuvo rodeada durante algunos años, hasta 1962, de una serie de amenazas o advertencias soviéticas en el sentido de que, con su poderío nuclear, la Unión Soviética podría convertir en cenizas a Estados Unidos. Al mismo tiempo se señalaba que en caso de guerra nuclear entre estos dos países, Europa Occiden-

² Walter Lefebvre, *America, Russia and the Cold War, 1945-1966*, Nueva York, John Wiley and Sons, Inc., 1967, p. 202.

tal no saldría indemne o, mejor dicho, no tendría posibilidades de sobrevivir.

Aprovechando el desconcierto norteamericano ante el éxito espacial y el temor o la duda sobre la verdadera capacidad nuclear de la Unión Soviética, Khrushchev trató, también, de modificar el *statu quo* europeo. El 10 de noviembre de 1958, el gobierno soviético solicitaba formalmente la desocupación de Berlín Occidental y la transformación de ésta en ciudad libre. Se concedía a los aliados un plazo de seis meses para llegar a un acuerdo que, en caso de no lograrse, daría lugar a que la Unión Soviética firmara un tratado de paz con la República Democrática Alemana, bajo cuyo control quedarían las vías terrestres a Berlín. En este caso, para llegar a un nuevo acuerdo, los aliados tendrían que tratar directamente con la República Alemana y, por consiguiente, reconocer formalmente su existencia.

El rechazo norteamericano a esta propuesta fue inmediato. Al llevarlo a cabo, el secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles, advirtió que, en caso de que se cumpliera la amenaza soviética, la OTAN tomaría represalias.³ La Unión Soviética siguió insistiendo en su propuesta, aunque en forma más moderada, tratando de lograr su objetivo mediante negociaciones. En enero de 1959 se anunció que Anastas Mikoyan iría a Estados Unidos en viaje de buena voluntad.

En ese mismo mes de enero se inició el XXI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, durante el cual se reiteró la posición de ésta respecto al problema de Berlín. Al mismo tiempo, y a pesar de la creciente presión china para que se

³ Walter Lefeber, *op. cit.*, p. 213.

adoptase una política más rígida hacia Estados Unidos y de mayor apoyo a las naciones emergentes, se reafirmaron las directrices de la nueva política exterior soviética: preservación y consolidación de la paz y seguridad internacionales, con base en el principio de coexistencia pacífica, y la competencia —también pacífica— entre los sistemas capitalista y socialista. Se añadía que la meta económica del próximo plan septenal sería la expansión de la industria pesada y el logro de un nivel de producción, en todas las ramas de la economía, que permitiese a la Unión Soviética establecer las bases materiales y técnicas para el comunismo y le asegurase el triunfo en la competencia económica con los países capitalistas.⁴

Éstas serían las grandes líneas de la política exterior soviética en el momento en que tomó el poder el gobierno revolucionario cubano, el cual pocos días después, el 12 de enero de 1959, obtenía el reconocimiento de la Unión Soviética. En esa ocasión no se habló de la posibilidad de reanudar las relaciones diplomáticas, rotas desde 1953. En los primeros meses de 1959 no se llevó a cabo, aparentemente, ningún intento de acercamiento entre los dos países; lo que no sucedió sino en el momento en que las relaciones cubano-norteamericanas comenzaron a deteriorarse.

IMPRECISIÓN DE LA POLÍTICA CUBANA

Por algún tiempo las relaciones exteriores más importantes de Cuba continuaron siendo las que

⁴ N. S. Khrushchev, *Control Figures for the Economic Development of the USSR for 1959-1965*, enero 27/59, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1959, pp. 20 y 21.

sostenía con Estados Unidos. Inicialmente existía cierta ambigüedad en las posiciones de ambos países, pues aun cuando Estados Unidos se apresuró a reconocer al naciente régimen, mantuvo considerable reserva en relación con el programa de reformas que el gobierno de Cuba proyectaba poner en práctica. En realidad, el gobierno cubano no tenía un programa bien definido. Se hablaba de obtener la independencia económica y política del país y de realizar una serie de reformas tendientes a una mayor justicia social, pero no había unanimidad respecto a los medios para lograr estos objetivos. En parte, todo ello se debía a la falta de homogeneidad en el gobierno, que estaba integrado por miembros de diversos grupos que habían luchado contra el régimen de Batista. Pero es necesario aclarar que ni siquiera entre los líderes del Movimiento 26 de Julio, quienes habrían de tomar poco a poco el control del gobierno, existía unidad de puntos de vista.

Tal vez la posición más coherente era la de Ernesto Guevara. Creemos necesario mencionar algunos de los planteamientos que hizo en enero de 1959, en un discurso dirigido al Ejército Rebelde, ya que serían adoptados paulatinamente por el régimen cubano, y que en su ejecución jugaría un papel muy importante la Unión Soviética.

El comandante Guevara señaló la necesidad de completar la reforma agraria, cuyo primer paso había sido la Ley Número 3, expedida en la Sierra Maestra; pero advirtió que si se insistía en observar el artículo constitucional en que se preceptuaba el pago de compensaciones por expropiación, la Reforma sería lenta y onerosa. Por lo tanto, era necesario que los campesinos, en una acción co-

lectiva, exigieran democráticamente la derogación del mencionado artículo.⁵ Refiriéndose a la industrialización del país, el comandante Guevara señalaba que una política de fomento industrial exigía determinadas medidas arancelarias que protegieran a la naciente industria y un mercado interno capaz de absorber la nueva producción. Este mercado debería ampliarse aumentando la capacidad de compra de las grandes masas campesinas.

Por último, hacía hincapié en que este tipo de medidas iba a provocar “la reacción de parte de quien domina en más del 75% nuestro intercambio comercial y nuestro mercado”. El gobierno cubano tendría, entonces, que prepararse a aplicar contra-medidas, entre las cuales se contarían los aranceles y la multiplicación de los mercados exteriores. Habría que crear también, según Guevara, una flota mercante, ir al rescate de las materias primas del suelo y del subsuelo y nacionalizar la industria eléctrica y la empresa telefónica.⁶ En resumen, los objetivos del gobierno revolucionario deberían ser: la reforma agraria, la industrialización, el aumento de la capacidad de compra de las grandes masas campesinas y obreras, la búsqueda de nuevos mercados exteriores y la nacionalización de los principales sectores de la economía.

Pero mientras Guevara planteaba ya la inminencia de un enfrentamiento con Estados Unidos, en cuanto se adoptasen ciertas medidas revolucionarias, Fidel Castro se expresaba en términos mucho más cautelosos y a veces ambiguos. Es cierto que

⁵ Ernesto Guevara, “Proyecciones sociales del ejército rebelde”, en *Obra Revolucionaria*, México, Ediciones Era, S. A., 1967, p. 290.

⁶ Ernesto Guevara, *op. cit.*, p. 291.

insistía en la necesidad de la reforma agraria y de un programa de industrialización, y que hacía énfasis en que los principales objetivos del gobierno revolucionario eran la independencia económica y política y la justicia social; pero Castro no mencionaba la posibilidad de un enfrentamiento con Estados Unidos. Por el contrario, durante su viaje a este país, en el mes de abril de 1959, aun cuando declaró que su gobierno seguiría una política neutral, afirmó que su régimen quería mantener buenas relaciones con el gobierno norteamericano. Aseguraba que no se tenían intenciones de desconocer el tratado sobre la base de Guantánamo y que Cuba pensaba continuar dentro de la OEA. Asimismo, subrayaba que no se iban a confiscar propiedades norteamericanas, sino que se trataría de promover la inversión extranjera y se seguirían respetando las concesiones al capital extranjero conferidas en 1945.

Obviamente, en esos momentos Fidel Castro pretendía evitar un enfrentamiento inmediato con Estados Unidos, buscando disipar el mayor temor de los inversionistas norteamericanos: la expropiación. Este temor se había actualizado no sólo por las reiteradas declaraciones de los cubanos en el sentido de que pretendían seguir una política económica independiente, sino también por la reciente intervención de la Cuban Telephone Co.

No obstante, los norteamericanos se daban cuenta del dilema al que se enfrentaba el nuevo régimen cubano. Éste se había prometido llevar a cabo una reestructuración económica y social —promesa central del Movimiento 26 de Julio—, y tal reestructuración en Cuba, en el terreno económico, implicaba forzosamente un peligro para los intereses norte-

americanos, que monopolizaban amplios sectores de la economía. Este razonamiento restaba validez a las declaraciones de Fidel Castro sobre el respeto a los intereses del capital extranjero. Para ambas partes era más o menos claro que existía una contradicción entre ambas políticas.

Durante su estancia en Estados Unidos, Fidel Castro también había insistido en que no iba a pedir préstamos al gobierno norteamericano, sino que trataba únicamente de impulsar el intercambio de mercancías. Sin embargo, se puso en contacto con funcionarios del Fondo Monetario Internacional. El Primer Ministro cubano fue informado sobre la necesidad de poner en práctica un programa de estabilización económica, como requisito previo para obtener la ayuda del FMI.⁷ Al parecer, Fidel Castro y sus asesores económicos no se mostraron dispuestos a aceptar un programa de este tipo, por sus posibles repercusiones políticas internas.

El líder cubano salió de Estados Unidos sin que se hubiera llegado a un acuerdo entre los dos gobiernos.⁸ Al parecer, no hubo ofertas explícitas de ayuda económica, pero tampoco peticiones.⁹ Sin embargo, pocos días después, durante su estancia en Argentina, Fidel Castro hizo un llamado a Estados Unidos a fin de que contribuyera al des-

⁷ El programa implicaba la reducción del gasto público y otras medidas que hubieran agudizado el problema del desempleo y de la crisis económica que atravesaba Cuba. Manuela Semidei, *Les Etats-Unis et la révolution cubaine*, París, Armand Colin, 1968, p. 54.

⁸ La visita no tenía carácter oficial, pero Castro se entrevistó con el vicepresidente Richard Nixon y sus asesores se pusieron en contacto con el Departamento de Estado.

⁹ Manuela Semidei, *op. cit.*, p. 54.

arrollo económico de América Latina. Serían necesarios, dijo, treinta mil millones de dólares para desarrollar en forma efectiva las economías latinoamericanas. Aclaró que no se trataría de un donativo, sino de un programa de créditos con intereses.¹⁰

El doctor Castro hablaba en nombre de Latinoamérica, pero, indudablemente, incluía en ella a Cuba. Este llamado no obtuvo respuesta oficial del gobierno norteamericano.

La actitud de Fidel Castro en este asunto nos parece bastante clara. No deseaba préstamos bilaterales porque implicaban una dependencia del gobierno norteamericano. En cambio, los préstamos de una organización internacional, o al menos regional, podrían permitirle mayor libertad de acción. En este sentido, el Primer Ministro cubano aparentemente demostraba cierta ingenuidad o desconocimiento del control que Estados Unidos ejerce sobre organismos como el FMI y el BIRF, control que indudablemente habría incidido sobre el organismo que Castro sugería.

En este punto, se impone hacer un paréntesis para señalar un defecto común a los planteamientos de Ernesto Guevara y Fidel Castro. Ambos parecían ignorar las posibilidades reales de Cuba para adoptar una política económica independiente. Si en estos tiempos es difícil para un país desarrollado mantener una política de esa índole, ¿cuáles podrían ser las posibilidades de un país subdesarrollado, con pocas materias primas industriales, sin fuentes de energía y sin suficiente capital, como Cuba? Sin embargo, los cubanos, con gran

¹⁰ Robert Scheer y Maurice Zeitlin, *Cuba, An American Tragedy*, Londres, Penguin Books, Ltd., 1964, p. 87.

optimismo, se lanzaron a poner en práctica una serie de reformas. Algunas de ellas ya estaban previstas en el discurso del comandante Guevara. Por ejemplo, se aumentó la capacidad de compra de la población reduciendo en un 50% el costo de los alquileres y algunos otros servicios. En mayo de 1959 se expidió la Ley de la Reforma Agraria y, casi al mismo tiempo, Guevara partía hacia varios países de Asia, África y Europa, en busca de nuevos mercados.

OPOSICIÓN EXTERNA E INTERNA A LAS MEDIDAS REVOLUCIONARIAS

A nuestro juicio, este viaje está estrechamente relacionado con la reacción norteamericana frente a la Reforma Agraria. La prensa de Estados Unidos atacó duramente la nueva ley y en el Congreso se empezó a hablar de “reducir o cortar la cuota azucarera”. Por su parte, el Ejecutivo adoptó una política más cautelosa. Se afirmó que el gobierno norteamericano no estaba en contra de una Reforma Agraria, pero consideraba que una amplia redistribución de la tierra tendría efectos adversos en la productividad y afectaría desfavorablemente a toda la economía, ya que desalentaba la inversión privada.

Ante la firme decisión del gobierno cubano de continuar adelante con la Reforma, la inconformidad del gobierno norteamericano se centró en otro aspecto: las compensaciones. Éstas, a su juicio, deberían ser prontas, efectivas y adecuadas. En un primer momento, el gobierno cubano aceptó llevar a cabo negociaciones al respecto, aun cuan-

do en principio no reconocía la legalidad de la posición norteamericana. Asimismo, por algún tiempo, concretamente hasta noviembre, no se expropiaron bienes de norteamericanos.¹¹

A estas alturas, aunque el gobierno cubano expresaba su disposición a negociar, ya se había percatado de que sus medidas revolucionarias iban a enfrentar la oposición norteamericana. Por tanto, el viaje de Guevara a países socialistas y del Tercer Mundo sería el primer intento de buscar otras fuentes de apoyo, que comenzó a hacerse necesario no sólo para contrarrestar la presión externa, sino también la interna. La inconformidad de los terratenientes cubanos, y en general de las clases altas, por las medidas revolucionarias, era creciente. A través de todos los medios de comunicación se inició una campaña en contra del régimen.

En el seno mismo del gobierno se produjeron fisuras. Las deserciones menudearon. Casi de inmediato comenzaron las acusaciones de varios ex funcionarios contra Castro, a quien se calificaba de "comunista" o de ceder a las presiones de Ernesto Guevara y Raúl Castro, "comunistas declarados". Se trataba del primer enfrentamiento serio entre los diversos grupos que participaron en la lucha armada. Hasta entonces había existido una especie de *modus vivendi*, pero en ese instante las posiciones empezaron a polarizarse. La Ley de la Reforma Agraria había sido el catalizador.

El enfrentamiento culminó con la renuncia del presidente Urrutia, miembro del grupo moderado. Poco a poco iría imponiéndose el grupo, encabezado por Ernesto Guevara y Raúl Castro, que pedía una completa reestructuración económica y social.

¹¹ Robert Scheer, *op. cit.*, pp. 132 y 282.

Fidel Castro, que hasta entonces había asumido un papel de mediador, se inclinaría abiertamente por esta última facción.

Mientras tanto, las relaciones con Estados Unidos seguían deteriorándose, aunque en forma espasmódica. Una serie de incidentes había vuelto muy tensas las relaciones entre los dos países, pero en algunos momentos uno u otro gobierno intentaban un nuevo acercamiento. Entre los incidentes que provocaron el disgusto del régimen cubano están los siguientes: la investigación del Senado norteamericano sobre la infiltración comunista en el gobierno de Cuba; la presión de Estados Unidos sobre Gran Bretaña a fin de que anulase su compromiso de venta de *jets* y algunas armas a Cuba; los ataques a territorio cubano de aviones procedentes de Florida y Santo Domingo.

El gobierno norteamericano, a su vez, mostraba gran inquietud tanto por la aplicación de la Reforma Agraria, como por una serie de declaraciones del gobierno cubano. Dos de ellas, en especial, provocaron una grave preocupación del Departamento de Estado. La primera, del 17 de septiembre de 1959, estaba relacionada con un cambio en la política económica cubana. Fidel Castro había señalado la necesidad de promover un nuevo orden social, el cual implicaba un desarrollo industrial acelerado y un mayor impulso a la colectivización y la participación del Estado en la economía. La segunda declaración, hecha por el ministro de Relaciones Exteriores Raúl Roa ante la Asamblea de Naciones Unidas, se refería a la posición neutral de Cuba. Esta posición no era algo nuevo, pero sí lo era el rumbo que se intentaba dar a la economía de la isla.

Estados Unidos reaccionó advirtiendo públicamente que no aceptaría expropiaciones sin compensación. Se subrayó que el pago en bonos al 4½% anual, reembolsables en veinte años, no constituía una compensación adecuada, pronta y efectiva.

Dos semanas después, a fines de octubre, un avión piloteado por P. Díaz Lanz, quien había servido como testigo en la investigación del Senado que mencionamos, bombardeó La Habana. Se demostró que el avión había partido de Florida. Fidel Castro, en forma violenta, denunció la responsabilidad de Wáshington en este nuevo acto de agresión, y en respuesta el gobierno cubano llevó a cabo la primera expropiación de tierras propiedad de norteamericanos. Un día después, en el editorial del periódico *Revolución*, órgano del gobierno, se propuso la ampliación de las relaciones con los países socialistas y que se invitase a Anastas Mikoyan a visitar La Habana, a su regreso de México.¹²

Hasta entonces, los únicos contactos entre la URSS y Cuba habían sido dos acuerdos de venta de azúcar a la Unión Soviética, por un total de 500 000 toneladas. Este tipo de transacciones no era extraordinario, pues las compras soviéticas de azúcar cubano habían sido frecuentes en la época prerrevolucionaria. Por ejemplo, ya en 1955, la URSS había comprado 442 000 toneladas y en 1957, 351 000.

¹² Edward González, "Castro's Revolution, Cuban Communists Appeals and the Soviet Response", *World Politics*, Princeton, Vol. XXI, Núm. 1, 1968, p. 50.

ACTITUD INICIAL DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

Durante los primeros ocho meses de 1959, la Unión Soviética pareció considerar a la Revolución cubana como algo periférico a sus intereses; aun cuando dio cierta publicidad a lo que consideraba “un movimiento de liberación nacional”. *Pravda* e *Izvestia* comentaron favorablemente algunas actitudes y medidas cubanas.¹³ Sin embargo, no hubo ninguna declaración de apoyo al nuevo gobierno por parte de dirigentes soviéticos. Al parecer tampoco se llevaron a cabo ofrecimientos de ayuda económica. Esta actitud parece un poco extraña dada la política de penetración económica que aplicaba la URSS en otras áreas. ¿Por qué no aprovecharon la oportunidad de iniciar relaciones económicas con un país que expresaba su deseo de comerciar con todo el mundo, y obtener con ello considerables ventajas políticas?

La pasividad soviética, en un primer momento, podría explicarse por dos razones. En primer lugar, el gobierno de la URSS, al llegar a un punto muerto en el problema de Berlín, habiendo fracasado su presión bajo amenazas, intentaba una “ofensiva pacífica”. Ya se señaló que en enero de 1959 Anastas Mikoyan visitó Estados Unidos y se entre-

¹³ En varios artículos se refirieron a la negativa de Fidel Castro a pedir crédito a Estados Unidos; a las declaraciones cubanas sobre su deseo de mantener relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países, incluyendo la URSS; a la reforma agraria; y al derecho del pueblo cubano a enjuiciar a oficiales batistianos. *Current Digest of the Soviet Press*, Nueva York, Joint Committee on Slavic Studies, Vol. XI, enero-julio, 1959. Citaremos en adelante *Current Digest of the Soviet Press*.

vistó con el presidente Eisenhower; y en julio se informaba que Khrushchev había aceptado la invitación del presidente norteamericano para visitar su país. Ahora bien, Cuba se encuentra no sólo en la zona de influencia norteamericana, sino dentro del perímetro que Estados Unidos considera vital para su seguridad. Un apoyo decidido al nuevo gobierno cubano pudiera haber sido mal visto por Estados Unidos, y, por lo tanto, hubiera entorpecido ese acercamiento norteamericano-soviético.

En segundo lugar, el hecho de que tampoco Fidel Castro pareciese interesado, durante varios meses, en estrechar sus relaciones con Moscú constituye otro de los dos motivos de la pasividad soviética. Es más, cuando se trató de buscar nuevos mercados exteriores, se pensó en países del Tercer Mundo y aun en algunos países socialistas, incluyendo Yugoslavia, pero no precisamente en la Unión Soviética.

En el momento en que la Revolución cubana entró en una etapa más radical y comenzó a ser tildada de "comunista" en Estados Unidos, un nuevo factor vendría a dar más fuerza a la actitud soviética: el temor a que se repitiera "el caso de Guatemala", o sea, la caída del régimen de Jacobo Arbenz, en 1954.

Además, no hay que olvidar que en septiembre de 1959, a raíz de la visita de Khrushchev a Estados Unidos, se entraría en un período caracterizado por "el espíritu de Campo David". Y si la Unión Soviética parecía realmente dar apoyo abierto al régimen cubano, estaba menos dispuesta a admitir que la Revolución podría devenir en socialista en un plazo breve.

Esta cautelosa actitud soviética continuó inclu-

so ante los intentos iniciales de acercamiento del gobierno cubano, cuyas primeras expresiones fueron la solicitud de que una exposición soviética se trasladara de México a La Habana, y la invitación a Anastas Mikoyan para que la inaugurase. El 12 de diciembre de 1959 se anunció que la exposición se inauguraría en la capital de Cuba en el mes de enero, y que el dirigente soviético había aceptado la invitación; sin embargo, no se precisó la fecha de su visita.

PARTICIPACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR EN EL ACERCAMIENTO CUBANO-SOVIÉTICO

En favor de los esfuerzos del gobierno revolucionario para captar una mayor atención de la URSS hacia Cuba, el Partido Socialista Popular jugaría un papel relevante y espontáneo.¹⁴ Decimos espontáneo porque el apoyo de esa organización se inició en un período en que eran frecuentes las críticas del gobierno a los comunistas cubanos.

Algunos dirigentes de ese partido insistían en las potencialidades de la Revolución cubana, al indicar que no se trataba únicamente de un movimiento de liberación nacional. La campaña de los

¹⁴ Hemos tomado como fuente principal, para el estudio de este aspecto, el artículo de Edward González, "Castro's Revolution, Cuban Communists Appeals and the Soviet Response", en *World Politics*, Princeton, Vol. XXI, Núm. 1, 1968, ya que este autor es quien ha estudiado en forma amplia el papel del PSP en el acercamiento cubano-soviético. Las lecturas que hicimos directamente de las escasas fuentes primarias accesibles nos llevaron a conclusiones similares a las expuestas por González en su artículo.

comunistas en ese sentido había comenzado en abril, se intensificó ligeramente a partir de julio y era ya muy fuerte en los meses de octubre y noviembre de 1959.

El 11 de abril y el 26 de mayo, Blas Roca, secretario general del Partido Socialista Popular, afirmaba que la Revolución cubana era "patriótica y democrática, de liberación nacional y agraria". Añadía que era una revolución avanzada y que su desarrollo estaba garantizado porque el "sector más radical de la pequeña burguesía" había asumido el liderazgo.¹⁵

Ante la renuncia del presidente Urrutia en el mes de julio, el mismo Blas Roca pedía unidad, coordinación y cooperación a todas las organizaciones revolucionarias que apoyaban al gobierno. Y, refiriéndose al proceso revolucionario, afirmaba que, si bien aceptaba que Cuba tendría que pasar primero por una etapa de liberación nacional, creía posible un "proceso hacia el socialismo", mediante una "alianza obrero-campesina", bajo la guía de un gobierno encabezado por Fidel Castro, quien debería adoptar políticas socialistas.¹⁶

Por último, en su informe al Pleno del Partido el mes de octubre, el Secretario General anunció la necesidad de adoptar un nuevo programa, ya que se habían logrado varios de sus objetivos democráticos y de liberación nacional, y otros estaban

¹⁵ Theodore Draper, *Castroism, Theory and Practice*, Nueva York, F. A. Praeger, Pub., 1965, p. 83 y "Qué clase de revolución es ésta?" *Hoy*, abril 11, 1959, citado por Edward González, *op. cit.*, p. 45.

¹⁶ "Los comunistas no ocultan nada", *Hoy*, julio 26, 1959, citado por Edward González, *op. cit.*, p. 46.

en vías de alcanzarse.¹⁷ En otros términos, el programa del Partido Socialista Popular estaba siendo superado por las medidas del régimen revolucionario.

Blas Roca prevenía a los dirigentes cubanos a fin de que no ignorasen la necesidad de una etapa intermedia en el desarrollo revolucionario, pero reiteraba que la Revolución podría pasar a la siguiente etapa mediante un proceso de desarrollo ininterrumpido. Esto sería posible si los elementos del sector más radical de la pequeña burguesía se volviesen hacia el proletariado, adoptasen puntos de vista socialistas y continuasen a la cabeza en el proceso de transición al socialismo. Añadía que Cuba no sería otra Guatemala porque las condiciones internacionales e internas eran diferentes.¹⁸ Además, recomendaba que el régimen cubano buscara incrementar sus relaciones comerciales con los países socialistas.

Si se toma en cuenta la sumisión a los lineamientos de la Unión Soviética, que ha caracterizado a los partidos comunistas latinoamericanos, podría pensarse que las declaraciones anteriores correspondían a la visión que tenían los dirigentes soviéticos sobre el proceso revolucionario cubano; pero creemos que esto no era así. El silencio de la prensa soviética en torno a las declaraciones de Blas Roca y al nuevo rumbo que se quería imprimir a la economía cubana, resultaban congruentes con la cautelosa actitud de la URSS destacada con anterioridad. Esto nos induce a pensar que los planteamientos del Partido Socialista

¹⁷ *Documentos de los plenos del Comité Central del PSP, años 1959-1960*, La Habana, PSP, s/f., pp. 91-94.

¹⁸ *Documentos de los plenos...*, pp. 92-94.

Popular fueron formulados al margen de las directrices soviéticas, como parece confirmarse, aunque indirectamente, con la publicación, en *Pravda* del 4 de diciembre, de un artículo de Aníbal Escalante. Era éste el más extenso de los publicados por la prensa soviética desde enero de 1959, sobre la Revolución cubana.

Hasta entonces, Aníbal Escalante había sido considerado defensor de la línea china. Durante su estancia en Pekín, el mes de septiembre, al mismo tiempo que solicitaba la ayuda sino-soviética para su país, señalaba las posibilidades que la vía revolucionaria china ofrecía a Cuba.¹⁹ Pero, al parecer, su viaje a Moscú le hizo cambiar de opinión; y, así, en el artículo que mencionamos adoptó una posición mucho más acorde con la línea de la URSS. Escalante se refirió a la Revolución cubana como equivalente a cualquier revolución democrático-burguesa, con carácter agrario y antimperialista; señaló que los líderes revolucionarios habían buscado un frente unido que incluyera no sólo a los obreros, campesinos y pequeña burguesía, sino también a la burguesía nacionalista; e hizo hincapié en que estos sectores constituían la fuerza impulsora de la Revolución.

Sin aludir en ningún momento a las tendencias socialistas que empezaban a caracterizar al régimen cubano, pidió a éste no olvidar el peligro que Estados Unidos representaba para la Revolución. Sin embargo, no solicitó el apoyo de la Unión Soviética, sino, por el contrario, hizo énfasis en

¹⁹ Theodore Draper, *op. cit.*, p. 81, y "Declaraciones del PSP. La existencia de la República China; poderosa ayuda a la Revolución cubana", 1º de octubre de 1959, citado por Edward González, *op. cit.*, pp. 54 y 59.

la efectividad de las medidas defensivas del régimen cubano —la creación de milicias populares— y en que la Revolución se defendería a sí misma y saldría avante: Cuba no sería otra Guatemala.²⁰ En apariencia Aníbal Escalante prevenía al régimen cubano en contra de un proceso de desarrollo revolucionario demasiado rápido, que pudiera provocar una inmediata intervención de Estados Unidos. Insistía en la necesidad de tener paciencia y dedicarse al fortalecimiento interno del régimen castrista.

En las semanas siguientes, otros líderes del PSP, entre ellos Carlos Rafael Rodríguez, hicieron eco de las declaraciones de Aníbal Escalante. Y en el editorial del periódico *Hoy*, del 11 de diciembre, se sugería que la reforma agraria se orientase hacia la creación de pequeñas propiedades y no hacia la colectivización. Sin embargo, pocos días después del regreso de Aníbal Escalante, el PSP readoptó su posición anterior. Se inició en diversas formas una verdadera ofensiva en busca del apoyo soviético a la Revolución cubana.

Una de ellas sería la insistencia en la fuerza creciente de la Revolución y en el apoyo, cada vez más decidido, que le prestaban las masas obreras y campesinas. También se afirmaba que se había logrado una depuración dentro del régimen, cuyo resultado era una mayor unidad y el total retroceso de las fuerzas anticomunistas.

Una segunda forma de presión consistía en señalar continuamente la imposibilidad de un acuerdo o especie de *modus vivendi* con Wáshington,

²⁰ “El presente y el futuro del pueblo cubano”, *Pravda*, 4 de diciembre de 1959, citado por Edward González, *op. cit.*, p. 59.

ya que el gobierno norteamericano no aceptaría ninguna de las medidas revolucionarias de Cuba y continuaría siendo un enemigo irreconciliable.

Ahora bien, al mismo tiempo que pedían a la URSS el cumplimiento de sus obligaciones internacionalistas, exaltaban el apoyo chino a la Revolución. Ésta sería otra de las formas que adoptaría la campaña. El mismo Aníbal Escalante, apenas cuarenta días después de la publicación de su artículo en *Pravda*, afirmó que la experiencia revolucionaria de los chinos los capacitaba para entender más fácilmente la posición cubana y les permitía también considerar la Revolución cubana como una "revolución profunda".²¹ Otra manera de presionar a la URSS, utilizando la disputa sino-soviética, fue agradecer públicamente el apoyo o simpatía de los gobiernos comunistas, mencionando siempre en primer término a China y en segundo o tercer lugar a la Unión Soviética.

Por último, los líderes del PSP criticaban veladamente la política de coexistencia pacífica de los soviéticos, señalando que lo que podía permitirse la mayor potencia militar —URSS— sin perjudicar su poder de negociación, sería una peligrosa aventura para una pequeña nación como Cuba y, por lo tanto, le estaba vedada.²² Añadían que en su país aún no se reflejaba la disminución de las tensiones internacionales.²³

²¹ *Hoy*, enero 14 de 1960, citado por Edward González, *op. cit.*, p. 63.

²² "Nuestra opinión. La historia pondrá los puntos", *Hoy*, 7 de enero de 1960, citado por Edward González, *op. cit.*, p. 63.

²³ Mientras tanto, los gobernantes cubanos habían adoptado una actitud de mayor simpatía hacia el PSP. En septiembre cesaron, en forma repentina, sus críticas abiertas

Aunque no parece haber existido unanimidad dentro del PSP, pues aparentemente había una lucha entre los miembros que admitían de buen grado los lineamientos soviéticos y aquellos que pretendían modificar la actitud de la URSS hacia la Revolución cubana, consideramos que el objetivo de los líderes del PSP al realizar el tipo de campaña antes descrito era fortalecer su posición dentro de Cuba. Ésta había sido, hasta entonces, bastante endeble. Si en un momento en que los gobernantes cubanos trataban de acercarse a la URSS, lograban servir o aparecer como enlace, su fuerza se incrementaría. Por el contrario, si se realizaba un acuerdo entre ambos gobiernos sin que ellos mediaran en alguna forma, correrían el peligro de quedar totalmente marginados. La experiencia de otros países así lo sugería.

La respuesta favorable de los soviéticos no se produjo a pesar de las instancias del PSP; a éstas tuvieron que unirse otros factores para provocarla.

EL CAMBIO DE ACTITUD DE LA URSS

Hemos dicho que, pretendiendo ser fiel a su política neutral, el gobierno cubano estaba buscando el apoyo de las naciones del Tercer Mundo. Raúl Roa, ministro de Relaciones Exteriores, había salido hacia los países de África del Norte, tratando de lograr la convocatoria para una conferencia de países subdesarrollados. Al mismo tiempo

a los comunistas. En diciembre, durante el proceso en contra de Huber Matos, el mismo Fidel Castro señaló que "era propio y moral" para los comunistas servir en el Ejército Rebelde, en tanto que servían a la Revolución.

buscaba el apoyo para su país. El resultado de su misión fue casi nulo. Así lo reconoció públicamente el Primer Ministro cubano, en un discurso del día 20 de enero, en el que, tras de atacar en forma violenta a Estados Unidos por participar indirectamente en las agresiones a Cuba, o al menos permitir que su territorio se convirtiera en base para las mismas, hizo hincapié en el hecho de que Cuba era un pequeño país luchando solo.²⁴ Advirtió que muy pocos países subdesarrollados podían tener alguna influencia en el terreno internacional, y reiteró que los cubanos tendrían que hacer su revolución sabiendo que su país estaba solo en la lucha.

El discurso causó indignación en Estados Unidos, ya que fue considerado muy agresivo. No obstante, el día 26 el presidente Eisenhower hizo declaraciones con cierto tono conciliatorio. Negaba cualquier participación de su gobierno en atentados contra el territorio cubano y señalaba que el gobierno norteamericano reconocía el derecho del pueblo de Cuba a realizar reformas en todos los terrenos, siempre y cuando estuvieran de acuerdo con las obligaciones estipuladas por el derecho internacional.²⁵

Un día después, el presidente Dorticós declaraba que el pueblo cubano quería mantener y fortalecer sus relaciones diplomáticas y económicas con Estados Unidos. Afirmaba, además, que las diferencias entre los dos países eran producto de un malentendido norteamericano sobre los ideales y objetivos de la Revolución cubana. Una correcta interpretación de este proceso revolucionario resul-

²⁴ Robert Scheer, *op. cit.*, p. 138.

²⁵ *Ibid.*, pp. 139 y 140.

taba indispensable para el mantenimiento y la mejoría de las relaciones de ambos países. Por último, aseguraba que su gobierno no llevaría a cabo confiscaciones de propiedades extranjeras, sino expropiaciones mediante compensación “en los períodos y forma que nuestra Constitución autoriza y nuestra situación financiera permite”.²⁶

Las declaraciones de Eisenhower no pueden ser consideradas como un cambio radical en la política norteamericana, aun cuando reflejaban su disposición a las negociaciones. La respuesta cubana era, en cierto sentido, amistosa, pero reafirmaba la posición de Cuba respecto a las compensaciones. También parecía indicarse a Estados Unidos que la atenuación de las divergencias dependía, en gran parte, de su aceptación de la línea cubana. El gobierno norteamericano no produjo una respuesta en varios días. Mientras tanto, en forma inesperada, se anunció en *Pravda*, el 31 de enero, que Mikoyan saldría hacia Cuba. Es casi seguro que las declaraciones norteamericanas y cubanas tuvieron influencia en el rápido cambio de actitud por parte de los soviéticos.

Desgraciadamente, no hay información accesible que permita demostrarlo. Cualquier interpretación es puramente especulativa. Es posible que los líderes soviéticos hayan considerado que la actitud conciliatoria de Estados Unidos, en un momento en que el régimen de Fidel Castro se sentía sin ningún apoyo externo, podría conducir a un compromiso entre los dos gobiernos, mediante el cual los cubanos tendrían que detener o retroceder en el proceso revolucionario. En este caso, no sólo

²⁶ Robert Scheer, *op. cit.*, p. 140.

habría desaparecido cualquier oportunidad para los soviéticos de obtener ventajas políticas de la situación cubana. También habrían dado ocasión para que los chinos los acusaran de faltar al internacionalismo proletario obligando con ello a los cubanos a ceder, y lo más probable era que los comunistas de Cuba hubieran hecho eco a estas críticas.

Durante la visita de Anastas Mikoyan a Cuba se firmó un convenio comercial y de créditos entre los dos países. En el renglón comercial se estipuló la compra de 425 000 toneladas de azúcar cubano en 1960, y un millón de toneladas anuales durante los siguientes cuatro años, de acuerdo con los precios del mercado mundial. La URSS pagaría el 80% del importe en mercancías y el resto en divisas convertibles.²⁷ Entre las mercancías soviéticas se incluían remesas de petróleo por un total de seis millones de barriles anuales; apenas un tercio de las necesidades cubanas.²⁸

El intercambio de petróleo por azúcar resultaba benéfico para Cuba por varias razones. En primer lugar, le permitía colocar el excedente de ese producto, resultado de la cosecha más alta del país en varios años. En segundo lugar, vendría a aliviar el problema de escasez de divisas que Cuba afrontaba, pues no tendría que utilizarlas para la compra de petróleo.²⁹ Por último, el precio del petróleo soviético era más bajo que el venezolano.

²⁷ Marshall L. Goldman, *Soviet Foreign Aid*, Nueva York, F. A. Praeger, 1967, p. 163.

²⁸ Samuel Shapiro, "El petróleo y la penetración política", en *Problemas del comunismo*, Washington D.C., Vol. VIII, Núm. 1, enero-febrero de 1961, p. 19.

²⁹ Las reservas cubanas de dólares, en marzo de 1960, según Tad Szulc, ascendían apenas a 67 millones. Esto sin

En cuanto al crédito por cien millones de dólares para la construcción de empresas industriales y pago de la ayuda técnica, era de gran utilidad para Cuba, especialmente en esos momentos. Venía a satisfacer, aunque fuera sólo en forma parcial, la necesidad de capitales para su programa de industrialización. Capitales que, por otra parte, no había logrado conseguir en Occidente.

Ahora bien, habría que señalar que este convenio no se puede considerar como extraordinario en la política económica de la URSS hacia países subdesarrollados. Su monto, destino y condiciones eran similares a los de créditos concedidos a otros países. La ayuda económica soviética ha sido generalmente dirigida al desarrollo de ciertas ramas industriales de los países receptores, principalmente la industria eléctrica, la metalúrgica y la de construcción de maquinaria. En Cuba se destinaría, en su mayor parte, al financiamiento de una pequeña empresa metalúrgica.³⁰ Las condiciones usuales de los créditos soviéticos: plazo de 12 años, intereses al 2% anual y pago en mercancías pro-

contar con una deuda de 50 millones de dólares que el gobierno cubano tenía con compañías petroleras británicas y norteamericanas. Robert Scheer, *op. cit.*, pp. 163 y 183.

³⁰ El monto del crédito tampoco es extraordinario. Por ejemplo, los créditos concedidos a otros países entre 1954 y 1966, fueron los siguientes: Afganistán, 565 millones de dólares; India, 1 593; Indonesia, 372; Irán, 330; Siria, 233; Turquía, 210; RAU, 1 011; Yemen, 92. Departamento de Estado Norteamericano, "Communist Governments and Developing Nations, Economic Aid and Trade", citado por Milton Kovner, "Soviet Aid and Trade", *Current History*, Vol. LIII, Núm. 314, 1967, p. 221.

ducidas por el país receptor, se repiten también en el caso de Cuba.³¹

El gobierno de Cuba y el PSP, en una acción conjunta, habían logrado obtener el apoyo soviético. De paso, la influencia de este partido, dentro del régimen, comenzaría a incrementarse. Sin embargo, los dirigentes del Partido Popular Socialista no lograron el mismo éxito en lo que se refiere a la aceptación soviética de las características "especiales" de la Revolución cubana. A ésta se le siguió considerando como una revolución antimperialista y antifeudal.

En los siguientes meses la Unión Soviética concedió una gran publicidad a la Revolución cubana. Se le mencionaba como manifestación del auge de los movimientos de liberación nacional y del principio de la decadencia del imperialismo. El mismo Khrushchev se refirió a ella en esos términos en el curso de su viaje a la India e Indonesia, en febrero de 1960, y al hablar sobre la cancelación de la junta cumbre en el mes de mayo.³² Oportunidades éstas que aprovechó el Primer Ministro soviético para señalar que su país estaba deseoso de compartir con las nuevas naciones sus experiencias y sus logros en la industria y la agricultura, como hasta esas fechas lo había venido haciendo.³³

El gobierno cubano, por su parte, aun cuando ya

³¹ N. Patolievch, "Comercio exterior de la URSS en el nuevo Plan Quinquenal", en *Comercio Exterior*, Moscú, s/n., 1967, p. 5.

³² "Khrushchev reviews Summit at Workers Conference", en *Current Digest of the Soviet Press*, Vol. XII, Núm. 22, junio 29, 1960, p. 47.

³³ "Khrushchev's Address to the Indonesian Parliament", *Pravda*, Feb. 27/60, en *Current Digest of the Soviet Press*, Vol. XII, Núms. 8, marzo 30, 1960, pp. 3 y 4.

había obtenido el apoyo de la URSS, siguió buscando nuevas fuentes de crédito en Europa Occidental y Oriental. En marzo, una asociación de banqueros de Europa Occidental decidió negarle a Cuba los créditos que había solicitado y para los cuales estaba dispuesta a suscribir bonos.³⁴ En parte esto se debía a presiones norteamericanas, pero también al temor de los banqueros europeos ante la evolución de los acontecimientos en Cuba. Sí se tuvo éxito, en cambio, en Europa Oriental. En febrero se firmaron acuerdos comerciales y convenios de pago con la República Democrática Alemana; en marzo con Polonia y en junio con Checoslovaquia.³⁵

Mientras tanto, el 8 de mayo se anunció en los diarios soviéticos que Khrushchev había recibido a Blas Roca, secretario general del PSP de Cuba, y que las relaciones diplomáticas entre los dos países se habían establecido.

Algunas semanas después llegaron a Cuba las primeras mercancías soviéticas, entre ellas petróleo. En ese momento, el convenio cubano-soviético vino a adquirir una influencia decisiva en el curso de los acontecimientos, influencia que no fue prevista en el instante de su firma. La necesidad de refinar el petróleo soviético y la negativa de las compañías norteamericanas a hacerlo, provocaría una crisis. Ésta, a su vez, daría lugar al desencadenamiento de medidas cubanas y respuestas norteamericanas que acelerarían el proceso revolucionario y, en menos de un año, convertiría a Cuba en un país socialista.

³⁴ Robert Scheer, *op. cit.*, p. 164.

³⁵ Edward Boorstein, *La transformación económica de Cuba*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1968, p. 39.

Frente a la negativa de las refinerías a procesar el petróleo soviético, el gobierno cubano las intervino. Estados Unidos contestó con la reducción de la cuota cubana de azúcar y el mismo día —6 de julio— el régimen revolucionario, mediante una nueva ley, autorizó la expropiación forzosa de propiedades norteamericanas, si el Presidente de la República lo consideraba necesario para la “defensa de la soberanía nacional”.³⁶

El respaldo sino-soviético a la actitud cubana fue inmediato. Ante una posible agresión norteamericana, el día 9 de julio Khrushchev afirmó que:

Los Estados Unidos no están ahora a tal distancia de la Unión Soviética que sean tan inalcanzables como antes. Hablando en sentido figurado, de ser necesario los artilleros soviéticos pueden prestar apoyo al pueblo cubano con el fuego de sus cohetes, en el caso de que las fuerzas agresivas del Pentágono se atrevieran a emprender una intervención contra Cuba.³⁷

Ese mismo día Eisenhower declaró que Estados Unidos “nunca permitirá el establecimiento de un régimen dominado por el comunismo internacional en el Hemisferio Occidental”.³⁸ A lo que tres días después contestó Khrushchev diciendo que la Doctrina Monroe, perdida su utilidad, había fallecido de muerte natural.³⁹ Pese a este tipo de respuesta, el Primer Ministro soviético aclaró, ese

³⁶ Pocos días después se llevó a cabo una serie de expropiaciones, que incluían las centrales azucareras y las empresas hasta entonces intervenidas; compañía telefónica, empresa eléctrica y refinerías.

³⁷ Edward Boorstein, *op. cit.*, p. 42.

³⁸ *Keesing's Contemporary Archives 1959-1960*, p. 17590.

³⁹ *Loc. cit.*

mismo día, que su gobierno siempre había apoyado la lucha libertadora de los pueblos; que en Cuba no estaban a la cabeza los comunistas, "sino gentes honestas" que trataban de acabar con la explotación a que su país había estado sometido. Es más, añadió, si se tratara de dirigentes comunistas, la Revolución cubana marcharía de otra manera.⁴⁰

Al mismo tiempo que ofrecían apoyo militar a Cuba, los líderes soviéticos se aprestaron a ayudarla económicamente. El día 20 de julio se informó que la URSS estaba dispuesta a comprar las 700 000 toneladas en que había sido reducida la cuota cubana de azúcar, y pronto se llegó a un acuerdo para proveer de armas a Cuba.

La decidida posición soviética sólo puede entenderse a la luz de la situación internacional reinante. Hasta el momento del incidente del U-2, la Unión Soviética había venido utilizando su aparente superioridad en materia de cohetes, para presionar a Occidente. Sin embargo, en las declaraciones norteamericanas, a raíz del derribamiento del avión citado, parecía indicarse que el gobierno de Estados Unidos conocía ya la magnitud real del poderío nuclear soviético.

Los dirigentes de la URSS se dieron cuenta de que no podrían seguir explotando por mucho tiempo su aparente superioridad militar. Tal vez esto contribuyó a que se negaran a la realización de la junta cumbre, ya que sus posibilidades de negociación se habían disminuido. Ahora bien, la actitud posterior norteamericana parecía indicar que aún existían dudas sobre la capacidad nuclear

⁴⁰ Citado por Alberto Baeza Flores, "La URSS en Cuba", en *Estudios sobre la Unión Soviética*, Munich, Instituto de Estudios sobre la URSS, 1963, p. 62.

soviética. De ahí que Khrushchev decidiera explotar al máximo, en la forma más rápida posible, las ventajas que esto le ofrecía y traducirlas en ganancias políticas. Sin duda, el caso cubano podría incrementar considerablemente el prestigio soviético. Cuba, a su vez, sintiéndose apoyada, prosiguió con sus medidas revolucionarias,⁴¹ las cuales afectaban, cada vez más, a los intereses norteamericanos.

El gobierno de Estados Unidos, sujeto a diversas presiones internas,⁴² decidió decretar, el 19 de octubre de 1960, el embargo de mercancías con destino a Cuba.

Casi al mismo tiempo el comandante Guevara salía hacia los países socialistas. Su objetivo era lograr acuerdos comerciales a largo plazo y obtener una ayuda más amplia para el programa de desarrollo industrial. La integración económica de Cuba al bloque socialista adquirió, a partir de entonces, un ritmo acelerado. Y, en forma más o menos paralela, se inició la integración político-ideológica.

⁴¹ El 13 de octubre de 1960, el gobierno cubano autorizó la nacionalización de los bancos y de todas las grandes empresas industriales y comerciales. Se aprobó la Reforma Urbana, mediante la cual inquilinos adquirirían la propiedad de las casas que habitaban en un plazo de diez años, durante los cuales pagarían al gobierno una cantidad menor a la de las rentas anteriores.

⁴² El gobierno norteamericano sufría la presión de los grupos perjudicados y, al mismo tiempo, veía que la situación cubana era aprovechada por el candidato del Partido Demócrata para obtener mayores votos en las elecciones presidenciales.

II. INTEGRACIÓN DE CUBA AL BLOQUE SOCIALISTA (1960-1962)

INTEGRACIÓN ECONÓMICA

Evolución de la política económica de Cuba. Hacia fines de 1960, la economía cubana tenía características muy diferentes de las de principios de 1959. Alrededor del 80% de la capacidad industrial de Cuba se había socializado. Las industrias de interés estratégico: azúcar, refinación de petróleo, cemento, teléfonos y fuerza eléctrica, al igual que todas las otras grandes y modernas empresas, estaban bajo el control del Estado. El 30% de las tierras cultivables formaban parte ya de las recién creadas granjas estatales.

Asimismo, el gobierno cubano presentaba una política económica mejor definida. De acuerdo con ella, el desarrollo económico de Cuba en su conjunto debería estar basado en la industrialización, sobre todo en el desarrollo de la industria pesada. Dentro de esta perspectiva, la agricultura fue relegada a segundo plano.

Dentro del sector industrial, el objetivo era desarrollar en forma preferente las industrias eléctrica, metalúrgica, del cemento, de construcción de medios de tracción, y refinación de petróleo. A su vez, se pretendía lograr progresos rápidos en la industria ligera, especialmente en la industria química, en la alimenticia —conservación de productos

agrícolas—, en la industria textil, y de aparatos eléctricos. La idea general era la sustitución de importaciones, aunque se carecía de precisión al respecto.¹

La meta más importante en la política agrícola sería la diversificación. En un principio se relegó a segundo plano la producción de azúcar, aunque no en forma total porque los dirigentes cubanos advirtieron que necesitarían exportar ese producto para obtener divisas. Sin embargo, la reducción de la cuota azucarera y la pérdida total del mercado norteamericano —que ya se preveía a fin de 1960—, las presiones internas sobre la oferta de otros productos agrícolas que anteriormente se importaban de Estados Unidos y la dificultad para ajustar rápidamente las relaciones económicas con los países socialistas, llevaron a un intento de diversificación agrícola demasiado rápido y un tanto irracional.² Sus efectos se reflejarían en la producción de azúcar y, por tanto, en la balanza de pagos.

Apoyo económico del bloque socialista.—Los países socialistas, en especial la Unión Soviética, se mostraron dispuestos a prestar amplio apoyo económico a Cuba, a fin de que pusiera en práctica su programa de desarrollo industrial. A su vez, se modificaron los acuerdos comerciales anteriores para adaptarlos a la nueva situación.

El 19 de diciembre de 1960, Fidel Castro informaba que la delegación cubana, presidida por Guevara, acababa de firmar acuerdos con los países

¹ Michel Gutelman, *L'agriculture socialisée à Cuba*, París, François Maspero, 1967, pp. 152-153.

² También contribuyeron factores emocionales, pues se asociaba el monocultivo con la idea de dependencia de Estados Unidos.

socialistas, por los cuales éstos se comprometían a adquirir, en caso de que Estados Unidos suspendiera sus importaciones provenientes de Cuba, 4 millones de toneladas de azúcar en 1961, a un precio de cuatro centavos la libra. A la URSS correspondería comprar 2.7 millones de toneladas y el resto sería repartido entre China —un millón— y los otros países socialistas, exceptuando Yugoslavia y Albania.³ Al mismo tiempo que este convenio se firmaba se abría una cuenta en pesos a favor de Cuba en el Banco de Comercio Exterior de la URSS y en bancos de los otros países del bloque, a fin de instrumentar un convenio multilateral de pagos.

En cuanto a la ayuda para el desarrollo propiamente dicha, Ernesto Guevara informó, a su regreso a Cuba, que se habían firmado los contratos para el consumo total del crédito de 100 millones de dólares ofrecido por la URSS en febrero de 1960. De acuerdo con ellos, los soviéticos financiarían la construcción de una planta siderúrgica con capacidad de 700 000 toneladas, una refinera con capacidad de un millón de toneladas y dos fábricas menores, una de limas y otra de repuestos. Además, los soviéticos, en unión de los checos, proporcionarían asistencia técnica para poner en funcionamiento las dos grandes fábricas cubanas de níquel, la Nicaro y la Moa, y venderían a Cuba las materias primas necesarias para el procesamiento de este metal.⁴

³ Robert S. Walter, "Soviet Economic Aid to Cuba", en *International Affairs*, Londres, Vol. 42, Núm. 1, 1966, p. 76.

⁴ "El Dr. Guevara contesta", en *Panorama Económico Latinoamericano*, La Habana, Vol. 4, Núm. 48, 1962, p. 22, y en Ernesto Guevara, *Obra revolucionaria*, pp. 320-321.

La Unión Soviética prestaría también asistencia técnica a Cuba para determinar sus riquezas mineras y petrolíferas y para la capacitación de cuadros técnicos cubanos.

Guevara informó también que se estaban dando los primeros pasos para llegar a un convenio a largo plazo de compra de petróleo soviético, a fin de asegurar el abastecimiento de Cuba. Añadió que Checoslovaquia y la República Democrática Alemana venderían a los cubanos alrededor de cien plantas pequeñas de diversa índole. Al mismo tiempo, Checoslovaquia los ayudaría al desarrollo de su industria eléctrica y la RDA al de la industria del cemento.⁵ Polonia contribuiría a la construcción de astilleros y China les vendería una fábrica textil.

En cuanto al monto de los créditos, Ernesto Guevara no fue muy preciso en su informe. Sin embargo, en agosto de 1961 citaba las siguientes cifras: Unión Soviética, 200 millones de dólares; China, 60; Checoslovaquia, 40; Rumania, 15; Hungría, 15; Polonia, 12; República Democrática Alemana, 10; y Bulgaria, 5. O sea, que el total de créditos concedidos a Cuba para su desarrollo industrial era a mediados de 1961 de 357 millones de dólares.⁶ En aquella ocasión, Guevara anunció también que los cubanos estaban negociando nuevos créditos, con valor de 150 millones de dólares.⁷ En esta forma, el bloque socialista proporcionaría a Cuba el 50% del capital para su programa de inversiones industriales del quinquenio 1961-1965, que ascendía a mil millones de dólares.

⁵ Ernesto Guevara, *op. cit.*, p. 324.

⁶ *Ibid.*, p. 432.

⁷ *Ibid.*, p. 428.

En la decisión de la URSS —y en general del bloque socialista— de ayudar a Cuba en sus propósitos de industrialización diversificada, influyeron más las consideraciones políticas que las económicas. Si bien durante el período stalinista se había subrayado que los nuevos países socialistas deberían buscar un desarrollo más o menos autárquico, esta tendencia se empezó a abandonar en 1955, y para 1960 los criterios económicos en vigor eran totalmente opuestos. Se insistía en la división internacional socialista del trabajo, con base en las ventajas comparativas de cada país. Es más, en 1961 Albania se retiraría del Consejo de Ayuda Mutua Económica porque, según ella, se le quería relegar a un papel de país agrícola, simple proveedor de materias primas.

Sin embargo, en el caso de Cuba pareció hacerse a un lado, en forma total, la idea de las ventajas comparativas, a pesar de que este país necesita una alta proporción de insumos importados para su producción industrial (véase el apéndice 1).

Comercio exterior cubano-soviético.—En cuanto a las relaciones comerciales, a partir de 1960 se firmaron protocolos anuales para el suministro mutuo de mercancías. En forma acelerada Cuba reorientó su comercio hacia el bloque socialista, especialmente hacia la URSS (véase el cuadro 1). Este país ocupó el primer lugar en el comercio exterior de Cuba a partir de 1961, con una participación superior al 45% del total.

El 80% de las exportaciones cubanas a la URSS estaba constituido por azúcar y el resto por níquel y tabaco. En cambio, la Unión Soviética exportaba

hacia Cuba petróleo, fábricas completas, trigo, camiones, refacciones, repuestos, etc.

Cuadro 1

CUBA: COMERCIO EXTERIOR CON LA URSS
(Millones de rublos)

	<i>Importaciones (fob)</i>	<i>Exportaciones (fob)</i>
1960	67	93
1961	258	281
1962	210	330

Fuente: V. Kolodkov, "Desarrollo de la colaboración fraternal" en *Comercio Exterior*, Núm. 7, Moscú, 1967, p. 37, y Naciones Unidas, *Yearbook of International Trade Statistics*, 1966. 1968, p. 834.

La rapidez de la reorientación del comercio cubano provocó numerosos problemas tanto para Cuba como para los países del bloque socialista. Problemas que, en parte, se debieron a la desorganización cubana, motivada, principalmente, por las mismas transformaciones económicas, y también por la dificultad de ajustar las relaciones comerciales entre los países socialistas y una nación cuya economía había estado orientada hasta entonces hacia Estados Unidos. Los problemas implícitos eran innumerables, por lo que sólo se mencionarán los más destacados.

Resultaba problemático describir los productos y dar las especificaciones a la empresa vendedora. Había dificultad para obtener piezas de repuesto y materias primas, ya que algunas plantas, como la Moa, fueron construidas con ciertas especifica-

ciones y algunos de sus repuestos eran fabricados por una sola compañía de Estados Unidos. Incluso, en los casos en que era posible encontrar sustitutos de repuestos o materias primas, muchas veces era necesario hacer ajustes que se reflejaban en una disminución de la calidad del producto.⁸

Los problemas de recepción y almacenamiento eran, también, considerables. Las instalaciones portuarias no estaban adaptadas para manejar y descargar, en forma eficiente, barcos transoceánicos. Había en Cuba un mínimo de almacenes y frigoríficos que no lograban satisfacer las necesidades. Tampoco existía una adecuada red de transporte hacia el interior.⁹ El mismo problema de almacenamiento se presentaba para los productos de exportación, lo que redundó en un esfuerzo extraordinario para la flota mercante soviética, la que tenía que transportar el azúcar cubano lo más rápidamente posible.

La actitud soviética de cooperación fue muy bien recibida en Cuba. Durante todo el período 1960-1962 los gobernantes cubanos expresaron gran satisfacción por el tipo de relaciones comerciales que sostenían con la Unión Soviética y, en general, con todo el bloque socialista.

Asistencia técnica.—La ayuda de la URSS no se concretó a los aspectos mencionados con anterioridad. También fue importante la asistencia técnica y la preparación de cuadros. Aunque no hay datos exactos, se calcula que varios cientos de técnicos soviéticos llegaron a Cuba entre 1960 y 1962. Concretamente, en 1961 arribaron ciento

⁸ Edward Boorstein, *op. cit.*, p. 72.

⁹ *Ibid.*, p. 82.

cincuenta técnicos, entre ellos 117 ingenieros agrónomos, para ayudar en el desarrollo de la ganadería y en la investigación agrícola.¹⁰ Personal soviético, en general, prestaba asistencia técnica en casi todas las ramas de la economía.

En cuanto a la preparación de cuadros, en mayo de 1961 partieron hacia la Unión Soviética mil estudiantes cubanos. Su estancia en este país variaría, de acuerdo con el tipo de estudios a realizar, entre uno y cinco años, según se tratara de futuros técnicos o ingenieros.¹¹

Ayuda militar.—Resulta necesario hacer una división entre el apoyo y la ayuda militar que la Unión Soviética le ha prestado a Cuba. Cuando se habla de apoyo militar, se hace referencia a las declaraciones de los dirigentes soviéticos en el sentido de que no se toleraría una agresión norteamericana a territorio cubano. En este aspecto, aun cuando las expresiones soviéticas sobre apoyo nuclear a Cuba fueron ambiguas,¹² sin duda influyeron en la abstención norteamericana de iniciar o participar en

¹⁰ "A los dos años", en *Panorama Económico Latinoamericano*, La Habana, Vol. 3, Núm. 28, 1961, p. 12.

¹¹ *Ibid.*, pp. 12-13.

¹² Habíamos dicho que en julio de 1960 Khrushchev habló "en sentido figurado" sobre el apoyo nuclear a Cuba. En octubre de ese mismo año fue bastante difícil para un periodista cubano lograr una respuesta concreta del Primer Ministro soviético sobre si la promesa de apoyo nuclear tenía o no un carácter simbólico, como lo afirmaban los norteamericanos. Por fin, "acorralado" por el periodista, Khrushchev afirmó que en caso de una invasión y de ser necesario, se haría efectiva la promesa. Pero, durante la invasión a Playa Girón no se mencionó un posible apoyo nuclear, aunque sí se insistió en que la Unión Soviética prestaría a Cuba todo el apoyo necesario para repeler la agresión.

invasiones directas; no tanto por temor a una respuesta nuclear de la URSS.—aunque sí era un elemento que se tomaba en consideración— sino a posibles represalias que ésta tomara en otras partes del mundo, por ejemplo en Berlín.

Esto lleva a reflexionar sobre uno de los puntos más vulnerables de las relaciones cubano-soviéticas. Nos referimos al problema de la seguridad. Dada la situación geográfica de Cuba, los soviéticos saben que les resultaría muy difícil, casi imposible, apoyar en forma efectiva a los cubanos en una guerra convencional. Por tanto, la seguridad del territorio cubano dependía del apoyo nuclear. Ahora bien, los soviéticos nunca se han mostrado verdaderamente dispuestos a llegar a una guerra de ese tipo en defensa de Cuba, aunque así lo aseguren. Los gobernantes cubanos no se dieron cuenta de esto, sino hasta la “crisis de los cohetes”.

La ayuda militar, esto es, el envío de armamento y preparación de cuadros, se inició a partir de julio de 1960, en escala reducida al principio. Se incrementó después de la invasión a Bahía de Cochinos, sobre todo en el verano de 1962.

Podría decirse que en este período la ayuda militar atravesó por varias fases. En la primera se facilitaron a Cuba armas convencionales básicas; en la segunda, sistemas de armamento más elaborado de tipo táctico; y, en la última, cohetes tierra-aire SA-2. O sea, la ayuda militar que recibió Cuba incluía casi toda la línea de armamentos, desde pistolas hasta aviones M 16-15, 17 y 19 y cohetes defensivos.¹³ En un principio este tipo de ayuda se proporcionaría en forma de créditos. Ahora bien, de acuerdo con declaraciones de Fidel Castro,

¹³ Arnold L. Horelick y Myron Rush, *op. cit.*, p. 143.

formuladas en noviembre de 1962, varios meses antes "La Unión Soviética decidió cancelar toda deuda [de Cuba] por motivo de armamentos".¹⁴

En resumen, para fines de 1962 se había alcanzado un alto grado de integración económica de Cuba al mercado socialista, a la par que aumentaba su dependencia de la Unión Soviética en materia militar.

PROCESO DE INTEGRACIÓN POLÍTICO-IDEOLÓGICA

En el proceso de integración político-ideológica de Cuba al campo socialista, dos son los aspectos que aparecen como más importantes. Uno es la concepción que cubanos y soviéticos tenían sobre el carácter de la Revolución y el gobierno cubanos; el otro, la posición de ambos en política internacional.

Caracterización de la Revolución y el gobierno cubanos.—Se mencionó en el capítulo anterior que los soviéticos, en un principio, consideraron a la Revolución cubana como un movimiento de liberación nacional. Pero, hacia mediados de 1960, los ideólogos soviéticos comenzaron a señalar que el gobierno encabezado por Fidel Castro seguía una política de "democracia nacional".¹⁵ Rápidamente, los soviéticos habían formulado una teoría, o bien modificado la anterior sobre los movimientos de liberación nacional, para ajustarla a las caracte-

¹⁴ *Cuba Socialista*, La Habana, Vol. II, diciembre de 1962, p. 30, citaremos en adelante *Cuba Socialista*.

¹⁵ Y. Zhukov, "Significant factor of our time. On some questions of the Present-Day-National-Liberation Movement", *Pravda*, 26 de agosto de 1960, pp. 3-4, en *Current Digest of the Soviet Press*, Vol. XII, Núm. 34, sept. 21 de 1960, p. 18.

rísticas del proceso revolucionario cubano. Y, al mismo tiempo que precisaban el contenido del concepto "democracia nacional", insistían en que ésta era la forma de gobierno más adecuada para los nuevos países.

Un Estado independiente nacional-democrático, decían, es aquel que defendía firmemente su independencia política y económica; que luchaba contra el imperialismo y sus bloques militares y rechazaba la existencia de bases militares en su territorio; un Estado que luchaba en contra de las nuevas formas de colonialismo y de penetración de capitales imperialistas y que aseguraba a su pueblo una amplia gama de derechos y libertades democráticos; un Estado que, por último, trataba de satisfacer una serie de demandas de transformaciones democráticas y sociales y permitía la participación popular en los trabajos de la Reforma Agraria y en la determinación de la política estatal.¹⁶ Lo anterior podría aceptarse como un buen resumen, aunque parcial, de los grandes lineamientos de la política interior y exterior del gobierno cubano. Estas tesis fueron reiteradas durante la Conferencia de Representantes de Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú en noviembre de 1960.

Meses después, frente a la declaración de Fidel Castro del 16 de abril de 1961, en el sentido de que la Revolución cubana era "socialista", los soviéticos guardaron hermético silencio. El mismo Khrushchev, al dirigirse al presidente Kennedy pi-

¹⁶ B. Ponomarev, "Concerning the national-democratic state", *Kommunist*, Núm. 8, mayo 1961, pp. 33-48, en *Current Digest of the Soviet Press*, Vol. XIII, Núm. 22, junio 28 de 1961, p. 3.

diendo cesara la agresión a Cuba, insistió en calificar de "régimen revolucionario" al gobierno de Fidel Castro. Pasó por alto, en esta forma, la calificación del régimen cubano como socialista, hecha apenas tres días antes por el Primer Ministro cubano. En los meses siguientes, los soviéticos continuaron mencionando a Cuba en sus artículos sobre Estados "nacional-democráticos". Pero empezaron a señalar que el pueblo cubano había cumplido con los objetivos de la etapa "agraria y antimperialista, democrática y de liberación nacional" y estaban yendo más lejos.¹⁷

En estas circunstancias, no fue extraño que el 5 de diciembre de 1961, un día después de que Fidel Castro se declarara marxista-leninista, los diarios soviéticos informaran ampliamente al respecto.¹⁸ Y aunque entre los días 5 y 21 de diciembre no hicieron mención a este asunto, a partir de esta última fecha volvieron a comentar sobre el tema.

Prácticamente el gobierno de Cuba, en este período, en la misma forma que presentaba a la Unión Soviética las diversas medidas que aceleraban el proceso revolucionario como hechos consumados, imponía a los soviéticos su propia concepción sobre el carácter de la Revolución cubana. Dicho en otras palabras, la adopción de medidas y posiciones por parte del gobierno de Fidel Castro fue más una respuesta a problemas internos e internacionales, que producto de una presión de parte de la Unión Soviética. Para aclarar lo an-

¹⁷ B. Ponomarev, *op. cit.*, p. 3.

¹⁸ Fidel Castro, "We Believe in Marxism", *Izvestia*, Dic. 5, 1961, p. 5, y "Cuban people are confidently building a new life", *Pravda*, Dic. 5 de 1961, p. 5, en *Current Digest of the Soviet Press*, Vol. XIII, Núm. 49, enero 3, 1962, p. 42.

terior, se puede señalar que la Primera y la Segunda Declaraciones de La Habana, en que se precisó la política exterior de Cuba, fueron la respuesta a las Reuniones de Consulta de la OEA, en las que se trataba de condenar al régimen cubano.

La clasificación de "socialista", que Fidel Castro impuso a la Revolución cubana en abril de 1961, bien pudo haber tenido como fin asegurar el apoyo soviético frente a una agresión a su territorio.¹⁹ Sin duda la URSS se vería más comprometida a defender una revolución socialista que a un movimiento de liberación nacional.

Por último, el hecho de que el Primer Ministro cubano declarara su adhesión al marxismo-leninismo, si bien fue respuesta a una nueva Reunión de la OEA, también tenía motivaciones internas. Respondía a una lucha por el control del poder en Cuba. La influencia del Partido Socialista Popular se había incrementado en forma muy rápida y pronto algunos de sus líderes pretendieron compartir, si no disputar, el control del gobierno con los líderes del Movimiento 26 de Julio. Los primeros se consideraban más capacitados para dirigir una revolución socialista.²⁰ La rápida conversión de Fidel Castro al marxismo-leninismo, dejaba a

¹⁹ Recordemos que un día antes había sido bombardeada La Habana y que se esperaba una invasión inminente.

²⁰ Esta fricción entre los dos grupos se haría pública en marzo de 1962, cuando Fidel Castro acusó a Aníbal Escalante y "camarilla", de realizar una política tendiente al "monopolio del control del aparato del Partido" —se refiere a las Organizaciones Revolucionarias Integradas— y de interferencia de las ORI en las labores de la Administración. *Cuba Socialista*, Vol. II, mayo de 1962, p. 9.

algunos líderes del PSP sin su mejor arma y prevención, a la vez, un posible apoyo de la URSS a esa facción.

Ahora bien, la declaración del Primer Ministro cubano sobre su adhesión a la ideología marxista-leninista y la posterior aceptación de que ésta era la ideología de la Revolución cubana, implicaba la adopción general de los postulados del marxismo-leninismo. Esto, a su vez, venía a significar la integración ideológica de Cuba al bloque socialista en un momento en que el liderazgo ideológico de la Unión Soviética, hasta hacía poco indisputado, empezaba a ser puesto en jaque por chinos y albaneses. En un principio, Cuba ²¹ no se constituyó en un disidente más, aunque sí sostuvo, en su política exterior, algunas posiciones no acordes con la línea soviética.

Posiciones de Cuba y la URSS en política internacional.—En primer término, debemos hacer mención a un rasgo de la política exterior cubana determinante en este período: su dualidad. Los gobernantes de Cuba durante varios años, insistieron en jugar dos papeles, el de país subdesarrollado neutral y el de estado socialista. En estos momentos, eso le facilitaría el apoyo rápido a la línea soviética, pero en el futuro ocasionaría fricciones entre ambos países.

La Primera Declaración de La Habana, promulgada el 2 de septiembre de 1960, correspondía a la posición neutralista de Cuba. En ella se reafirmaba la voluntad del pueblo cubano a “marchar con todo el mundo y no con una sola parte de éste”. Se insistía en el propósito de establecer relaciones

²¹ Nos referimos a la posición oficial.

diplomáticas con todos los países socialistas y con la República Popular China. Aunque estas afirmaciones iban dirigidas a Estados Unidos, de paso fijarían su política futura respecto a la URSS.

Una segunda línea se refería a la identificación de Cuba con los países subdesarrollados, sobre todo con los del Tercer Mundo:

Los problemas que ha tenido Cuba con el gobierno imperialista de Estados Unidos son los mismos problemas que tendría la Arabia Saudita si nacionalizara su petróleo, o el Irán, o el Irak. Los mismos problemas que tuvo Egipto cuando nacionalizó el Canal de Suez. Los mismos problemas que tuvo Indonesia cuando quiso ser independiente.²²

Una tercera directriz se señaló en la Primera Declaración de La Habana al reiterarse

...el deber de los [pueblos—] a luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales, el deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos, sea cual fuere el lugar del mundo en que éstos se encuentren y la distancia geográfica que los separe...²³

Por último, se reafirmó que todas las medidas adoptadas por la Revolución cubana eran producto de la libre y absoluta determinación de Cuba, y que ni la Unión Soviética, ni China, podían ser culpadas

²² Discurso de Fidel Castro ante la Asamblea de Naciones Unidas.

²³ "Primera Declaración de La Habana", en *Obra Revolucionaria*, La Habana, septiembre 6 de 1960, Núm. 22, p. 39.

de ellas. De esta afirmación se desprende un juicio muy importante. Los cubanos sienten que ellos han hecho "solos" su Revolución y que, por tanto, no tienen ninguna obligación en este sentido respecto a ningún otro país. Tal afirmación era, en ese momento, de carácter defensivo, frente a Estados Unidos. Más tarde, sin embargo, vendría a ser uno de los fundamentos en que el gobierno cubano intentaría basar su independencia política. Los soviéticos, aunque publicaron el texto completo de esta declaración, no hicieron comentarios.

Mientras tanto, los cubanos, fieles a su política, establecían relaciones con todos los países socialistas y trataban de acercarse a los del Tercer Mundo. Pero se mostraron más cautelosos en lo que se refiere a la ayuda a las naciones oprimidas. Y si bien es cierto que los norteamericanos acusaron una y otra vez al gobierno de Cuba de promover rebeliones en Latinoamérica, los cubanos negaron esto públicamente afirmando que el único tipo de ayuda que prestaban a los movimientos de liberación en América Latina era su ejemplo.²⁴

Los anteriores lineamientos de la política exterior cubana no contradecían las líneas soviéticas en el período que nos ocupa.

La Segunda Declaración de La Habana vino a ser, en su mayor parte, la reafirmación de las tesis sostenidas en la Primera, aunque se aclararon algunos conceptos y otros se radicalizaron. En ella, sin embargo, se utilizaba ya una terminología marxista. Mencionaremos, únicamente, los conceptos que se modificaron en alguna forma.

²⁴ Fidel Castro, "Tercer aniversario de la Revolución Cubana", en *Aniversarios del triunfo de la Revolución Cubana*, La Habana, Editora Política, 1967, p. 74.

Se señaló que la revolución latinoamericana era inevitable; que en América Latina, el campesinado constituye la mayor fuerza revolucionaria potencial que dirigida por los obreros y los intelectuales revolucionarios podría tener una importancia decisiva en el movimiento de liberación nacional. Se insistió en que es ilusoria la idea de que las actuales clases gobernantes latinoamericanas pueden ser derrocadas por medios legales y se negó, asimismo, la capacidad de la burguesía nacional latinoamericana para encabezar la lucha antifeudal y antimperialista. Por último, se afirmó que el deber de todo revolucionario es hacer la revolución.²⁵

Estas declaraciones sí iban en contra de algunos de los postulados político-ideológicos de la Unión Soviética. Sobre todo, las que se refieren a la imposibilidad de llegar al socialismo por la vía pacífica y, en cierto sentido, la negación de la capacidad de la burguesía nacional para encabezar la lucha.²⁶

Sin embargo, los diarios soviéticos dieron una amplísima publicidad a esta Declaración, si bien Khrushchev aprobó públicamente “los objetivos pacíficos y extremadamente humanos” expresados en ese documento.²⁷ Esto parecía indicar que podría esperarse una revalorización de los planteamientos

²⁵ *II Declaración de La Habana*, en *Obra Revolucionaria*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, febrero 5 de 1962, pp. 13-23.

²⁶ Es cierto que tampoco los soviéticos afirmaban que la burguesía era capaz de encabezar la lucha, pero sí que tendría un papel muy importante. En cambio los cubanos, aunque no lo dicen explícitamente, niegan a la burguesía nacionalista el carácter de posible aliado efectivo.

²⁷ *Keesing's Contemporary Archives, 1961-1962*, p. 18718.

soviéticos sobre la estrategia revolucionaria en América Latina. Pero tras una breve euforia, y especialmente después de la “crisis de los cohetes”, los dirigentes soviéticos readoptaron su posición anterior.

Además de las tesis contra el imperialismo y el neocolonialismo sostenidas por los soviéticos, el gobierno cubano apoyó la posición de la URSS en otros problemas como el de Berlín, la admisión de China y Mongolia a las Naciones Unidas, el problema de Vietnam y el desarme. Los cubanos comenzaron a votar en las Naciones Unidas con el bloque socialista. La Unión Soviética, por su parte, apoyó a Cuba en todas sus demandas ante el Consejo de Seguridad y la Asamblea de la ONU.

Con excepción de ciertos aspectos cuya relevancia no se advertía en ese momento, la integración político-ideológica de Cuba al bloque socialista se había logrado desde principios de 1962. Sin embargo, “la crisis de los cohetes” vendría a provocar, a fines de ese año, un cambio en la situación. No vamos a hacer aquí una descripción de esta crisis por ser bastante conocida. Sólo mencionaremos que tuvo una gran repercusión en las políticas de la Unión Soviética y de Cuba.

El arreglo llevado a cabo entre las dos grandes potencias, sin tomar en consideración a los gobernantes cubanos, provocó el resentimiento de éstos hacia la URSS. Además, los líderes de Cuba se percataron del significado de la solución, o sea, que los soviéticos no afrontarían una guerra nuclear en apoyo de la Revolución.²⁸ La Unión Soviética,

²⁸ Ni siquiera en un caso como ese, en que el peligro que amenazaba a Cuba era producto de la decisión soviética, y no cubana, de instalar cohetes en la isla.

por su parte, adoptaría una actitud más cautelosa, y nuevamente apoyaría la tesis del Frente Popular para los países de América Latina.

Fidel Castro tuvo grandes problemas para explicarle al pueblo cubano lo sucedido. Reiteró que había que tener confianza en la Unión Soviética y añadió, aunque con escepticismo, que la crisis de octubre no alteraría las relaciones entre ambos países. Aclaró que los cohetes no eran propiedad cubana y que la URSS tenía el derecho de retirarlos cuando quisiera. Pero, como muestra de que no pretendía ceder más, se negó a aceptar la inspección de la isla y declaró que se derribarían los aviones norteamericanos si continuaban en su labor de reconocimiento.

Un mes después, el 12 de diciembre, Khrushchev, en su informe al Soviet Supremo, insistía en que la amistad cubano-soviética era irrompible.

III. PRIMERAS MANIFESTACIONES DE DIVERGENCIA (1963-1965)

HEMOS dicho que Cuba y la Unión Soviética revaluaron sus políticas exteriores a raíz de la crisis de octubre. No fue un cambio instantáneo ni tampoco puede decirse que ambos países adoptaran líneas completamente nuevas, sino que recalcaron determinados aspectos de las mismas.

El gobierno soviético apoyó, con más vigor, la tesis del Frente Popular para los países de América Latina. En realidad esta política no había sido abandonada totalmente en los dos años anteriores. Los partidos comunistas latinoamericanos, convulsionados por la experiencia cubana, readmitieron de buen grado esta línea; la que, de paso, ellos habían seguido desde mucho antes del énfasis soviético en la coexistencia pacífica.¹ Más tarde, la Unión Soviética llevaría a la práctica una "ofensiva comercial" en Latinoamérica.

Cuba, por su parte, definió más claramente su política exterior, destacando algunos lineamientos esbozados desde los primeros años posteriores al del triunfo de la Revolución. Podemos observar en su política tres grandes renglones: reafirmación de su posición de neutralidad frente al conflicto sino-soviético; esfuerzos por estrechar las relacio-

¹ Federico Gil, "La revolución cubana y el mundo socialista", *Foro Internacional*, Vol. VIII, Núm. 4 [32], México, El Colegio de México, abril-junio, 1968, p. 390.

nes con los países del Tercer Mundo; apoyo a los movimientos revolucionarios y difusión de tesis sobre los mismos. Estas tesis iban dirigidas especialmente a América Latina, pero también podían ser aplicadas a cualquier otro país subdesarrollado. Los cambios en las políticas exteriores de ambos países repercutieron negativamente sobre sus relaciones mutuas.

En este período, el gobierno de Cuba modificó en forma considerable su política económica. La Unión Soviética, por su parte, respondió más o menos favorablemente a los nuevos requerimientos económicos cubanos. Aquí nos referiremos a las relaciones económicas entre los dos países y, sobre todo, a la nueva política económica cubana.

RELACIONES ECONÓMICAS CUBANO-SOVIÉTICAS, 1963-1965

Problemas del desarrollo económico cubano.— A fines de 1962 eran ya evidentes varios signos de discrepancia entre la política de desarrollo del gobierno cubano y la práctica. En el sector agrícola, además de la desorganización, podía apreciarse una reducción notable en la productividad del trabajo. Esto era producto de los cambios provocados por la Reforma Agraria y de las transformaciones en la estructura productiva tradicional del sector agrícola.

Es cierto que la producción agropecuaria —excluyendo el azúcar— había aumentado durante los cuatro años anteriores, pero ni así se lograba satisfacer la demanda de alimentos. Ésta se había incrementado considerablemente por la política económica del régimen hacia los sectores popula-

res.² Como consecuencia se registró un marcado aumento en la importación de alimentos.

Entre tanto, la producción cañera descendió en forma alarmante, no sólo por la reducción de las áreas de siembra —a fin de dedicarlas a otros cultivos—, sino por las fuertes sequías de 1961 y 1962 y, en general, por el descuido de este tipo de producción.³

También en el sector industrial se podía observar que la política seguida no estaba dando los resultados esperados. El proceso de construcción de la nueva industria aportaba obstáculos difíciles de superar, los cuales colocaban el monto de las inversiones reales por debajo de lo planeado. La maquinaria y la mano de obra especializada para las labores de proyección, construcción y montaje no eran capaces de igualar el ritmo de contratación de fábricas completas en los países socialistas. Tampoco había personal capacitado suficiente para poner en funcionamiento las nuevas fábricas una vez instaladas.⁴

A todo esto se agregaba, según señala Carlos Romeo, un “descubrimiento revelador”:

Las nuevas fábricas que con tanto esfuerzo se estaban construyendo, se basaban en tecnologías atrasadas, principalmente si eran comparadas con los niveles tecnológicos de los países avanzados, e incluso con fábricas existentes en Cuba.⁵

² Disminución del número de desocupados, aumento de salarios y descenso del costo de la vida en algunos renglones, por ejemplo, vivienda y servicios públicos. El resultado: mayor capacidad de compra de las clases populares.

³ Michel Gutelman, *op. cit.*, pp. 169-170.

⁴ Carlos Romeo, “Acerca del desarrollo económico de Cuba”, en *Cuba Socialista*, Vol. V, diciembre, 1965, pp. 5-6.

⁵ Carlos Romeo, *op. cit.*, p. 6.

Además, los cubanos comenzaron a darse cuenta de que las nuevas fábricas requerían también de materias primas importadas, muchas de las cuales eran difíciles de conseguir en los países socialistas. En esta forma, la dependencia del exterior se mantenía a la vez que se tornaba más aguda la del área de monedas convertibles. Esto sucedía en un momento en que las exportaciones hacia esa área eran cada vez menores, como consecuencia del bloqueo norteamericano.

A su vez, al dar prioridad a la nueva industria, se descuidó la industria existente. Ésta sufría un rápido proceso de envejecimiento por falta de adecuada reparación y renovación de equipo en las fábricas. El resultado fue una producción por debajo de la capacidad instalada.⁶

A estos problemas se vino a unir el de la reducción de la capacidad para importar. Ésta, disminuida por el descenso en las exportaciones y mal aprovechada por la misma desorganización, era insuficiente para mantener el ritmo de importaciones para la inversión nacional.

El intento de crear una base nacional de materias primas y de medios de producción en forma rápida, se manifestó en la práctica como una tarea irrealizable en esos momentos. La política económica conducía a una situación deficitaria en la balanza de pagos. Dada la magnitud del desequilibrio en el comercio exterior y su tendencia al aumento se podía prever el estancamiento de la economía en un plazo breve, vía el estrangulamiento del comercio exterior.

⁶ Carlos Romeo, *op. cit.*, pp. 6 y 7, e *Informe de la Delegación de Cuba* (CEPAL, XIII período de sesiones), La Habana, abril de 1969, pp. 10-11.

En un principio Cuba pretendió poner remedio a la situación comenzando por este sector clave de la economía, el externo. Se formó un comité interministerial para estudiar el problema.⁷ Este comité trató de solucionar el déficit de la balanza de pagos reduciendo las importaciones, pero frente a la imposibilidad de disminuirlas significativamente, en virtud de que ya se habían eliminado todos aquellos bienes superfluos, se buscó la solución en las exportaciones.

Tras un estudio de mercados externos y de productividad interna, a fines de 1962 el comité recomendó el incremento paulatino de la producción de azúcar, hasta llegar a 10 millones de toneladas en 1970.⁸ Esta recomendación estaba condicionada al aseguramiento de un mercado estable. Se sugería que el mejor mercado potencial para el azúcar cubana era el mercado socialista, principalmente la Unión Soviética y China.⁹

El problema era lograr que el gobierno soviético, y en general todo el bloque socialista, aceptaran incrementar, en forma cuantiosa, sus compras de azúcar. En ese momento estaban absorbiendo 4 millones de toneladas procedentes de Cuba y, por tanto, habrían tenido que aumentar sus importaciones a más del doble en seis años.

⁷ El comité interministerial estaba integrado por el secretario de la Comisión Económica de las ORI —formada ésta por Osvaldo Dorticós, Carlos Rafael Rodríguez y Ernesto Guevara—, un representante del JUCEPLAN y uno del Ministerio de Comercio Exterior, el cual fue Edward Boorstein. Edward Boorstein, *op. cit.*, pp. 202-208.

⁸ *Ibid.*, p. 213.

⁹ Fuera del mercado socialista, sólo Japón podía constituir un amplio mercado, pero era más difícil concertar con este país un convenio a largo plazo.

El argumento que Cuba esgrimía era el menor costo de producción de su azúcar. Pero en el caso de la URSS, el problema se complicaba porque, además de que ésta tenía planes a largo plazo para la expansión de su propia industria azucarera, parte de la remolacha que producía se estaba utilizando para alimentar ganado. Un cambio en la producción de azúcar afectaría también a la ganadería.¹⁰ Pese a esto, el régimen cubano comenzó sus gestiones con los gobiernos socialistas a principios de 1963.

En enero de ese año, el presidente Dorticós hizo una declaración en que se reflejaba la nueva política azucarera y se entreveía el cambio en la política económica general. Se refirió al “menosprecio injustificado del azúcar”, y precisó que el objetivo principal del plan económico de 1963 debería ser el incremento de la producción agropecuaria, tanto para satisfacer la demanda interna como para aumentar las exportaciones, y con ello disminuir el desequilibrio externo.¹¹

Dorticós señaló como segundo objetivo la diversificación de las exportaciones, aunque ya se indicaba que deberían tomarse en cuenta las ventajas comparativas de la división internacional del trabajo. Como tercer objetivo, mencionó la creación de las bases para la industrialización acelerada, que debería producirse en el quinquenio 1966-1970. Por creación de estas bases entendía el desarrollo de las industrias siderúrgica, mecánica y

¹⁰ Edward Boorstein, *op. cit.*, p. 208.

¹¹ Osvaldo Dorticós, “La revolución cubana en su cuarto aniversario”, en *Cuba Socialista*, Vol. III, enero de 1963, p. 11.

química.¹² O sea, la industrialización perdía su prioridad en favor de la agricultura, aun cuando no era abandonada en forma total.

Respuesta soviética.—Durante la visita de Fidel Castro a Moscú, en mayo de 1963, el gobierno de la Unión Soviética “propuso por su propia iniciativa, aumentar el precio del azúcar crudo”, según se afirmaba en el comunicado conjunto soviético-cubano. Hacía esto “guiándose por el deseo de contribuir al fortalecimiento de la economía socialista de la Cuba fraternal y teniendo en cuenta que últimamente el precio del azúcar crudo en el mercado mundial” había crecido considerablemente.¹³

No se informó sobre un posible convenio a largo plazo. Sin embargo, pocos meses después Fidel Castro anunció el objetivo de 10 millones de toneladas en la producción de azúcar para 1970. Es probable que las negociaciones con los soviéticos debieron haberse iniciado en esas fechas, ya que el Primer Ministro cubano no habría hecho ese tipo de declaración sin tener al menos alguna esperanza de contar con mercados.

En su informe sobre su viaje a la URSS, Fidel Castro también anunció la promesa soviética de construir 3 500 máquinas para cortar caña y de desarrollar el tipo de maquinaria necesario para mecanizar, en forma total, la producción azucarrera cubana en los años siguientes.¹⁴

En enero de 1964 Fidel Castro fue por segunda vez a Moscú y el 21 de ese mes firmó un con-

¹² Osvaldo Dorticós, *op. cit.*, p. 12.

¹³ *Cuba Socialista*, Vol. III, junio de 1963, p. 9.

¹⁴ Alfredo Menéndez, “Algunas experiencias de la zafra de 1963”, en *Cuba Socialista*, Vol. III, julio de 1963, p. 21.

venio de suministro de azúcar a largo plazo con la URSS. Ésta se comprometía a comprar en azúcar crudo, a seis centavos de dólar norteamericano por libra inglesa en puerto cubano, las siguientes cantidades (en millones de toneladas):¹⁵

1965	2.1	1968	5.0
1966	3.0	1969	5.0
1967	4.0	1970	5.0

El pago se efectuaría en las condiciones de los convenios comerciales en vigor, mediante el suministro de mercancías soviéticas. En el mismo convenio se señalaba que la producción de azúcar era la rama principal de la economía cubana y se especificaba claramente que la Unión Soviética estaba en posibilidades de producir el azúcar necesario para satisfacer su demanda e inclusive para exportar. El gobierno soviético aceptaba el intercambio "tomando en cuenta las relaciones de amistad fraternal" existentes entre los dos países y basándose en el principio de la división internacional socialista del trabajo.¹⁶

Esta declaración era de gran importancia, tanto por lo que significaba en esos momentos, como por lo que podía implicar para Cuba en futuras negociaciones para un nuevo convenio a partir de 1970.¹⁷

¹⁵ "Texto del convenio a largo plazo sobre suministros de azúcar a la URSS por parte de la República de Cuba", en *Cuba Socialista*, Vol. IV, enero de 1964, pp. 165-166.

¹⁶ "Texto del convenio a largo plazo...", p. 166.

¹⁷ En cuanto a sus repercusiones futuras, la Unión Soviética no disminuyó su producción azucarera, sino que, por el contrario, continuó incrementándola, hasta superar en más de un tercio a la producción cubana. (Véase el

Su significado inmediato era bastante claro: Cuba tendría que concentrar sus esfuerzos en el desarrollo de la industria azucarera y posponer por algunos años la industrialización en amplia escala. El convenio tenía, también, consecuencias benéficas para la estabilidad y el desarrollo cubanos, pues permitía elaborar una nueva política económica más realista sobre la base de una capacidad de importación planificada.

Según varios autores, entre ellos Theodore Draper, la Unión Soviética aceptó firmar un convenio a largo plazo a cambio de que Cuba retrocediera, al menos temporalmente, en sus planes de industrialización.¹⁸ Para estos autores, el gobierno soviético se había dado cuenta de los graves obstáculos que enfrentaba el programa de desarrollo industrial cubano y no estaba dispuesto a cubrir el alto costo del mismo. Prueba de ello, añaden, es que se presentó la crisis de la balanza de pagos; si la Unión Soviética hubiera estado dispuesta a financiar, al costo que fuere, la industrialización cubana, el problema de los déficit de la balanza de pagos no hubiera tenido caracteres tan dramáticos.

Es posible que los altos dirigentes cubanos se hayan resistido por algún tiempo a abandonar sus planes, a pesar de las sugerencias de técnicos soviéticos y también de técnicos cubanos. Algunos funcionarios del gobierno de Cuba habían criticado la política económica del régimen, al dar-

apéndice 2.) Por lo tanto, las bases de negociación de Cuba para un futuro convenio continuarán siendo endebles desde el punto de vista económico.

¹⁸ Theodore Draper, *op. cit.*, p. 148.

se cuenta de los problemas implícitos en su programa de industrialización.

Por ejemplo, el director de Inversiones del JUCEPLAN ponía en duda a principios de 1963 la conveniencia de instalar rápidamente una industria pesada. Señalaba que Cuba tenía una base energética muy débil y se preguntaba cuáles podrían ser las implicaciones de un programa industrial acelerado que incluyera industrias pesadas, con un alto índice de consumo de combustible. En forma clara precisó que:

A veces, mientras se busca un modo de reducir la dependencia del país de los productos importados, vitales para la industrialización, algunas personas han pensado en instalar industrias pesadas, con altos requerimientos de materias primas, maquinaria, equipo y, por supuesto, combustibles. Si esto no se estudia con mucho cuidado puede convertirse en un bumerang que, lejos de reducir la dependencia, la agrave.¹⁹

Así, sujeto a presiones internas y, en apariencia, también soviéticas, el gobierno cubano modificó en forma radical su política económica.

Nueva política económica cubana.—Para el período 1963-1970 se adoptaba una política tendiente a convertir a Cuba en un país agro-industrial. La industrialización acelerada se aplazaba hasta el período 1970-1976. En el terreno agrícola se modificó la estructura productiva. La producción de azúcar adquirió nuevamente prioridad.

¹⁹ Albán Lataste, "El próximo quinquenio económico 1966-1970", en *Comercio Exterior*, citado por E. Boorstein, *op. cit.*, p. 225.

Se redujo en forma drástica la producción de aquellos cultivos que habían sido "forzados" en virtud de la política de diversificación y de sustitución de importaciones. En cambio, se continuó con la producción de los cultivos cuya importación no era conveniente (hortalizas, tubérculos) o cuya productividad era aceptable, por ejemplo, el tabaco y el café. A la ganadería también se le asignaba un papel importante.

En cuanto a la política industrial, su principal objetivo sería el desarrollo de la industria azucarera. Adquirían también importancia la tarea de modernización y ampliación de la industria existente y los problemas tecnológicos y de escala de producción. Además de la industria azucarera, deberían desarrollarse las industrias eléctrica, de fertilizantes, de cemento, de construcción mecánica y de alimentos. En resumen, la industria debería apoyar el desarrollo agrícola y abastecer el mercado interno de bienes de consumo utilizando la capacidad instalada.²⁰

Otra industria que se pensaba desarrollar era la de la pesca, para lo cual se crearían, con la ayuda de la Unión Soviética, un puerto pesquero y un combinado industrial. La construcción del puerto se había iniciado ya en 1963. El comercio exterior, por su parte, se convertía en el factor dinámico del desarrollo económico.

Características del comercio cubano-soviético. La Unión Soviética continuó siendo para Cuba el principal país importador y exportador, aun cuando en números relativos su proporción se redujo le-

²⁰ Carlos Romeo, *op. cit.*, pp. 8 y 9, y Michel Gutelman, *op. cit.*, pp. 174 y 175.

vemente, ya que se incrementaron las transacciones con Europa Occidental y Japón (véase el apéndice 3).

El comercio exterior de los dos países sufrió en este período variaciones considerables en su monto (véase el cuadro 2). Otra característica importante fue el déficit de Cuba en su comercio con la Unión Soviética, el cual persistió durante todo el período. Pero también es posible observar, en el mismo cuadro, que los esfuerzos para reducirlo tuvieron éxito.

Cuadro 2
CUBA: COMERCIO CON LA URSS
(Millones de rublos)

	<i>Importaciones</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Saldo</i>
1962	330.1	210.6	119.5
1963	359.8	148.0	211.8
1964	329.4	259.2	70.2
1965	337.9	308.0	29.9

Fuente: Naciones Unidas, *Yearbook of International Trade Statistics*, 1966, 1968, p. 834.

El azúcar siguió constituyendo alrededor del 85% del total de las exportaciones cubanas. El resto estaba formado por tabaco, productos químicos inorgánicos y minerales no ferrosos. En 1965, los porcentajes de estos cuatro tipos de exportaciones fueron de 86.2, 4.7, 3.7 y 3.6 por ciento, respectivamente.²¹ Hay que señalar también que en 1964

²¹ *Panorama Económico Latinoamericano*, La Habana, Vol. 9, Núm. 295, 1968, p. 16.

y 1965 Cuba no pudo exportar, por una baja en su producción, la cantidad de azúcar prevista en el convenio. La Unión Soviética estuvo de acuerdo en que parte de las existencias de azúcar cubano se vendieran en el mercado mundial, a fin de que Cuba obtuviera las divisas convertibles que requería urgentemente.

En cuanto a las importaciones, los renglones más importantes continuaron siendo los mismos: equipos completos para la industria, petróleo y derivados, hierro y acero, camiones de carga, harina, trigo y carne enlatada (véase el apéndice 4). Pero a partir de 1964 se advierte un creciente descenso en el primer renglón. Mientras que en 1963 había alcanzado la cifra de 52.2 millones de rublos, se redujo en 1964 a 31.9 y en 1965 a 14.7 millones; en cambio, comenzó a incrementarse el envío de maquinaria agrícola soviética hacia Cuba.

Ya hemos dicho que el gobierno de la URSS concedió a los cubanos, entre 1961 y 1965, una serie de créditos comerciales a largo plazo con el fin de equilibrar el déficit de la balanza de pagos.²²

A fines de este período y aunque el gobierno cubano continuó elogiando el tipo de relaciones económicas que sostenía con la Unión Soviética, empezó a surgir la inconformidad en los medios cubanos con relación a los productos que recibían de aquel país. Se percataron de que los productos soviéticos destinados a Cuba eran de menor calidad y mayor precio que los que la URSS exportaba a países capitalistas de Europa Occidental. Diversas explicaciones económicas no fueron

²² V. Kolodkov, "Desarrollo de la colaboración fraternal", en *Comercio Exterior*, Moscú, Núm. 7, 1967, p. 37.

suficientes para convencer a los cubanos,²³ quienes sólo entendían una cosa: que este tipo de relaciones no era el que debía privar entre países socialistas fraternos. Esto alimentó el deseo de dar apoyo más decidido al internacionalismo proletario.

Hay que añadir que Cuba no hizo intentos para ingresar al Consejo de Ayuda Mutua Económica. Sólo asistió a algunas de las sesiones de este organismo con carácter de observador, durante 1965 y 1966. Creemos que esto se debió a que los cubanos temían que su ingreso al Consejo, que planifica considerablemente el desarrollo de sus miembros, pudiera eliminar sus posibilidades de decisión en materia económica. Además, a juicio de los cubanos, ése no hubiera sido el momento propicio, ya que Cuba habría tenido que incorporarse en calidad de país eminentemente agrícola.

Asistencia técnica y donaciones.—En el primer año de este período se continuó prestando asistencia técnica a Cuba en los trabajos de exploración geológica, en la ampliación y reconstrucción de tres fundiciones de acero, en el desarrollo de la industria del níquel y de la pesca, en la construcción de una gran central termoeléctrica, y en los trabajos de riego y desecación de tierras. A partir de 1964 se puso mayor énfasis en la asistencia técnica relacionada con la agricultura. Varios cientos de cubanos continuaron sus estudios en la Unión Soviética.²⁴

Durante este período los soviéticos hicieron dos donaciones de importancia a Cuba. Una, el Hospi-

²³ Los soviéticos se referían a la discriminación occidental a sus productos.

²⁴ V. Kolodkov, *op. cit.*, p. 37.

tal Lenin, y, la otra, una fábrica para producir casas prefabricadas.

Apoyo militar.—Hasta marzo de 1963, Cuba no volvió a hacer mención, después de la “crisis de los cohetes”, del apoyo militar de la Unión Soviética. Fidel Castro se refirió, en uno de sus discursos, a la declaración emitida, en ocasión del 45º aniversario de las Fuerzas Armadas Soviéticas, por el ministro de Defensa de la URSS, mariscal Malinovski. El ministro había afirmado que una agresión norteamericana a Cuba significaría el inicio de la tercera guerra mundial; que las fuerzas pacíficas del mundo entero no se limitarían a enviar protestas y organizar manifestaciones. Por el contrario, se alzarían en defensa del país agredido, y la Unión Soviética se encontraría entre los primeros. Por último, respondiendo al ministro de Defensa norteamericano, quien había declarado que Estados Unidos contaba con más de 344 proyectiles nucleares, el mariscal Malinovski insistió en que los soviéticos podían contestar con un número mayor.²⁵

En la declaración conjunta cubano-soviética, de mayo de 1963, volvió a mencionarse que en caso de agresión a Cuba, la Unión Soviética cumpliría su deber internacional. Nuevamente se afirmó que un ataque a la isla pondría a la humanidad al borde de la guerra termonuclear.²⁶

En este comunicado también se indicó que la Unión Soviética apoyaba los cinco puntos fijados por el Primer Ministro cubano para asegurar la integridad de Cuba y disminuir las tensiones en la

²⁵ *Cuba Socialista*, Vol. III, marzo de 1963, p. 31.

²⁶ “Declaración conjunta soviético-cubana”, *op. cit.*, p. 7.

región del Caribe. Estos puntos habían sido mencionados por Fidel Castro durante la "crisis de los cohetes", pero Estados Unidos no los aceptó ni los soviéticos exigieron su cumplimiento. Dichos puntos son: cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercía Estados Unidos en todas partes del mundo; cese de los ataques piratas llevados a cabo desde bases norteamericanas; cese de las actividades subversivas; cese de las violaciones del espacio aéreo y naval cubano; y el retiro de la Base Naval de Guantánamo y su devolución a Cuba.²⁷

A partir de entonces los soviéticos continuarían manifestando su determinación de defender a Cuba en caso de agresión, aunque con escasas menciones al uso de armas nucleares por parte de los nuevos dirigentes de la URSS. También se siguió apoyando la exigencia cubana sobre los cinco puntos señalados en el párrafo anterior, pero sin éxito.

DIVERGENCIAS POLÍTICO-IDEOLÓGICAS

En la declaración conjunta cubano-soviética formulada el 23 de mayo de 1963, con motivo de la primera visita de Fidel Castro a la Unión Soviética, se anunció que ambas partes estaban de acuerdo en la apreciación de la situación internacional y tenían posiciones comunes en la lucha por el mantenimiento y el fortalecimiento de la paz. Se insistió en que el gobierno cubano consideraba que

²⁷ "Declaración del primer ministro F. Castro sobre los cinco puntos que constituyen las garantías contra la agresión a Cuba", en *Cuba Socialista*, Vol. II, diciembre de 1962, pp. 141 y 142.

las victorias del pueblo soviético fortalecían el poderío de todo el campo socialista y alentaban a los pueblos a luchar por la paz, la democracia y el socialismo; reconociéndose el destacado aporte de la Unión Soviética a la lucha por el mantenimiento de la paz, el desarme y la liberación de los pueblos del yugo colonial.

Ambas partes —se dijo— consideraban “que las Declaraciones de La Habana tenían importancia histórica para la lucha libertadora de los pueblos de América Latina e indicaban correctamente el curso de los acontecimientos”.²⁸ Por último, los dos países expresaron su solidaridad incondicional y el apoyo a todos los pueblos que luchaban por liberarse, por consolidar su independencia política y económica y por liquidar las graves consecuencias del colonialismo.²⁹

Los dos párrafos anteriores indican que se intentó llegar a un compromiso entre ambas partes, aunque al hacerlo se estaban apoyando tesis en cierto sentido contradictorias.³⁰ Su incompatibilidad sería percibida, más tarde, por los cubanos.

En cuanto a la afirmación de la coincidencia de ambos gobiernos en sus apreciaciones sobre la situación internacional, podemos decir que no se ajustaba a la realidad. Ya habíamos dicho que en este período algunas de las líneas de las políticas exteriores soviética y cubana entraron en conflicto. Al principio de 1963 varias divergencias

²⁸ “Declaración conjunta soviético-cubana”, en *Cuba Socialista*, vol. III, junio de 1963, pp. 3-10.

²⁹ *Ibid.*, pp. 9-10.

³⁰ Por ejemplo, es difícil compaginar la idea de la lucha por el mantenimiento de la paz, con la solidaridad “incondicional” y el apoyo a los pueblos que luchan por su liberación.

eran ya evidentes y continuarían después del viaje del Primer Ministro cubano a la URSS.

Las divergencias surgieron principalmente en tres terrenos: las relaciones entre los países socialistas, en particular, el conflicto sino-soviético; la estrategia revolucionaria para América Latina; y el intento cubano de buscar apoyo en el Tercer Mundo. También aparecieron roces por ciertos aspectos secundarios estrechamente ligados con los anteriores.

Las relaciones entre los países socialistas.—La Unión Soviética y China trataron de utilizar a Cuba para mejorar sus respectivas posiciones dentro del movimiento comunista internacional y, al mismo tiempo, hicieron esfuerzos por ejercer la mayor influencia posible sobre ella.

La Revolución cubana sirvió para fortalecer el postulado chino de que la violencia era el único camino efectivo hacia el poder, lo que agudizó las dudas sobre la validez de la doctrina soviética de la “vía pacífica al socialismo” para América Latina. Las continuas agresiones, que aun después de la “crisis de octubre” sufría Cuba, apoyaban también el rechazo chino a todo gesto encaminado a reducir las tensiones con Estados Unidos.

La Unión Soviética, por su parte, había demostrado que era capaz de apoyar y asegurar la supervivencia de un estado socialista a pocas millas de Estados Unidos. En resumen, si el caso cubano fortalecía algunos de los postulados ideológicos y políticos chinos, confirmaba, a la vez, el poderío de la Unión Soviética.

El conflicto sino-soviético favorecía a Cuba, pues aumentaba su capacidad de negociación frente a

la URSS. Su existencia fue una ³¹ entre las consideraciones políticas que, según indicamos, influyeron en la decisión soviética de ayudar a la industrialización cubana y de suscribir el convenio azucarero a largo plazo. El gobierno de Cuba expresó su determinación de mantenerse al margen de la disputa, en tanto abogaba por la unificación de las fuerzas socialistas. Durante el IV Congreso del Partido Socialista de Alemania, celebrado del 15 al 21 de enero de 1963, Armando Hart señaló que ésa era la posición de su país y esto se confirmó en el texto de la declaración soviético-cubana del mes de mayo.³² Por algún tiempo Cuba logró mantener su neutralidad en la disputa sino-soviética, pero su actitud hacia la misma varió. En un primer momento se concretó a pedir que cesara la polémica pública y a elogiar los intentos de las dos partes en conflicto por llegar a un acuerdo. Más tarde, en agosto de 1964, el régimen cubano manifestó que ante la agresión a Vietnam del Norte, se hacía más necesaria que nunca la unidad de todas las fuerzas del campo socialista a fin de detener a los norteamericanos.³³

Fidel Castro abordó nuevamente este problema en su discurso del 13 de marzo de 1965. Este discurso es famoso porque en él fue calificada de bizantina la disputa sino-soviética. Pero para nosotros tiene otra importancia. El Primer Ministro afirmó que los países pequeños, como Cuba y Vietnam,

³¹ Aunque tal vez la más importante fue la competencia norteamericano-soviética.

³² *Cuba Socialista*, Vol. III, marzo de 1963, p. 19.

³³ "Declaración del Gobierno Revolucionario del 5 de agosto de 1964, condenando la agresión a la República Democrática de Vietnam del Norte", en *Cuba Socialista*, Vol. IV, septiembre de 1964, pp. 141-142.

tenían el instinto suficiente para advertir que ellos eran los directamente afectados por las divisiones y discordias entre los grandes países del campo socialista. Indicó que la división alentaba al gobierno norteamericano, convertía en víctimas a los vietnamitas y dañaba el prestigio del movimiento comunista internacional. Por último, Fidel Castro declaró que "la división frente al enemigo" no fue nunca estrategia correcta, ni revolucionaria, ni inteligente.³⁴

La evolución de la actitud cubana frente al conflicto sino-soviético puede apreciarse claramente en las declaraciones anteriores: se pasa de la invitación a la unidad, al reclamo de ésta y, después, a la crítica abierta a la disputa.

El régimen de Cuba, desde principios de 1965, manifestó también que no estaba dispuesto a permitir que el conflicto sino-soviético se reflejara en su país. Con ello quería expresar su inconformidad ante el hecho de que chinos y soviéticos, por medio de la propaganda, trataran de atraerse el apoyo de diversos grupos cubanos. Fidel Castro insistiría, una y otra vez, sobre cuál era la posición del régimen frente a este problema. En un tono más violento, el 3 de octubre de 1965, el Primer Ministro cubano afirmó que la tarea de educar y orientar a las masas revolucionarias de su país era prerrogativa irrenunciable del Partido Comunista de Cuba, y que los cubanos serían muy celosos defensores de ese derecho. La línea ideológica del PCC debería ser fijada por su Comité Central y no por ningún otro partido. Por último, advirtió

³⁴ F. Castro, "Todo lo que divide es malo para los pueblos y bueno para el imperialismo", en *Cuba Socialista*, Vol. V, abril de 1965, pp. 2, 5 y 6.

que toda la propaganda de países amigos llegaría al pueblo a través del Partido cubano.³⁵

Las críticas anteriores iban dirigidas tanto a la Unión Soviética como a China, si bien su causa inmediata fue la insistencia de funcionarios chinos —a pesar de la protesta personal de Fidel Castro— de repartir propaganda, en forma masiva, entre miembros del ejército cubano y, en menor escala, entre otros sectores de la población. El disgusto del gobierno cubano era muy fácil de entender, ya que se pretendía crear la división en uno de los grupos más fieles y, por supuesto, uno de los apoyos más fuertes del régimen. Y si bien Cuba estaba dispuesta a mantenerse al margen de la disputa y con ello, entre otras cosas, tener mayores posibilidades de negociación tanto con la Unión Soviética como con China, no estaba de acuerdo en mantener esta ventaja a costa de la división interna, ni tampoco sacrificando su independencia política.

El conflicto sino-soviético serviría al régimen cubano, a partir de 1965, para fijar su posición ante algunos aspectos de las relaciones entre países socialistas; entre ellos, la igualdad e independencia dentro del campo socialista.

Fidel Castro mostró su desacuerdo ante la desigualdad que reinaba dentro del bloqueo:

Aspiramos no sólo a una sociedad comunista, sino a un mundo comunista en que todas las naciones tengan iguales derechos... en que ninguna nación tenga derecho al veto... a que el mundo

³⁵ F. Castro, "Nueva etapa en el desarrollo del Partido marxista-leninista cubano", en *Cuba Socialista*, Vol. V, noviembre de 1965, pp. 80 y 81.

comunista del mañana no presente jamás el mismo cuadro de un mundo burgués, desgarrado por querellas intestinas; aspiramos a una sociedad libre, de naciones libres, en que todos los pueblos, grandes y pequeños, tengan iguales derechos.³⁶

En varios otros de sus discursos, el Primer Ministro cubano insistió en que todos los países del bloque socialista deberían tener iguales derechos, incluyendo el de interpretar el marxismo-leninismo. Señalando que éste no era un dogma ni una doctrina religiosa “con su Roma, su Papa y su Concilio Ecuménico”, criticaba duramente a los que se creían autorizados a imponer su propia interpretación.³⁷ Sin duda, éstos no eran otros que chinos y soviéticos.

El gobierno de Cuba, a través de su Primer Ministro, reiteró varias veces su deseo de mantener su independencia ideológica, o sea, su derecho a interpretar el marxismo-leninismo. Insistió también en que el pueblo de Cuba debería buscar sus propias instituciones revolucionarias, de acuerdo con sus condiciones, costumbres y carácter.³⁸ Por último, afirmó que la Revolución cubana no se había importado de ninguna parte, que nadie les había dicho cómo hacerla y que nadie les tendría que decir cómo la seguirían haciendo.³⁹

El gobierno cubano tampoco coincidía con la interpretación del internacionalismo proletario que

³⁶ F. Castro, “Nueva etapa en el desarrollo del Partido marxista-leninista cubano”, en *Cuba Socialista*, Vol. V, noviembre de 1965, pp. 81 y 82.

³⁷ *Ibid.*, y F. Castro, “Criterios de nuestra revolución”, en *Cuba Socialista*, Vol. V, septiembre de 1965, p. 26.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ F. Castro, “Nueva etapa en el desarrollo...”, p. 82.

hacían las dos grandes potencias del campo socialista. Según Fidel Castro, el verdadero internacionalismo proletario implicaba, entre otras cosas, que todo el bloqueo socialista estuviera dispuesto a afrontar los riesgos que fueran necesarios para defender a sus integrantes.

Así, en el caso de Vietnam del Norte, el Primer Ministro señalaba que era necesaria la ayuda y participación de todos los estados socialistas. Habría que convertir el territorio de aquel país en un "cementerio de aviones yanquis con todos los medios".⁴⁰ Especificando el tipo de medidas que deberían adoptar los países socialistas para defender a Vietnam, señalaba que el gobierno cubano era partidario de una ayuda en "armas y hombres" e insistía en que el bloque debería correr todos los riesgos necesarios.⁴¹ Castro, al hacer este tipo de afirmaciones, declaró que hablaba en nombre de un gobierno —y de un pueblo— que, con el fin de fortalecer al campo socialista y al movimiento revolucionario, al igual que para defender su Revolución, aceptó que se instalaran proyectiles intercontinentales en su territorio y, con ello, se había arriesgado a un ataque nuclear.⁴²

Estrategia revolucionaria para América Latina.
Las diferencias de puntos de vista de los gobier-

⁴⁰ F. Castro, "Frente a la estrategia agresiva del imperialismo, la estrategia revolucionaria de los pueblos", en *Cuba Socialista*, Vol. V, mayo-junio de 1965, p. 21.

⁴¹ F. Castro, "Todo lo que divide es malo para los pueblos y bueno para el imperialismo", en *Cuba Socialista*, Vol. V, abril de 1965, pp. 5 y 6.

⁴² F. Castro, "Todo lo que divide es malo para los pueblos...", p. 4.

nos soviético y cubano sobre la estrategia revolucionaria para América Latina se centraron en dos aspectos: la vía correcta, o más eficaz, para llegar al socialismo y el papel del partido en el movimiento revolucionario. No puede afirmarse que los cubanos o los soviéticos hayan mantenido, en forma inflexible, una misma línea. Por el contrario, en varios momentos llegaron a fórmulas de compromiso.

De acuerdo con Ernesto Guevara, a quien se considera como el ideólogo de la Revolución cubana en este período, tres son las principales aportaciones de la experiencia cubana a la teoría de los movimientos revolucionarios; una, que las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra un ejército; otra, que no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución, pues el foco insurreccional puede crearlas y, la última, que en América Latina la lucha armada debe realizarse fundamentalmente en el campo.⁴³

A estas tesis, que son el núcleo de la estrategia revolucionaria cubana, el comandante Guevara añadió otras consideraciones: en las condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antimperialista, ya que la experiencia ha demostrado que es incapaz de enfrentarse al imperialismo por el miedo a la revolución social; en muchos países del área la revolución es inevitable, por las condiciones de explotación, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha

⁴³ Ernesto Guevara, "Guerra de guerrillas: un método", *Cuba Socialista*, Vol. III, septiembre de 1963, p. 2.

de los pueblos.⁴⁴ Insistió, además, en que no se podía esperar una inmediata pugna interimperialista y en que la polarización de fuerzas entre explotados y explotadores era más rápida, en ese momento, que el desarrollo de las contradicciones entre los explotadores.⁴⁵

De los postulados anteriores dedujo que la vía violenta era la correcta para América Latina. Y, tomando como premisas que los explotadores lucharían por mantenerse en el poder y que, eventualmente, se unirían con las fuerzas imperialistas, señaló que la acción guerrillera tendría que ser el eje central de la lucha y que ésta tendría un carácter continental y sería prolongada. Por último, afirmaba que dada la polarización actual de las fuerzas latinoamericanas, la cual se profundizaría en la lucha, al triunfo del movimiento revolucionario en cualquier país se habría liquidado, simultáneamente, a los explotadores internos y externos y se “habría cristalizado la primera etapa de la revolución socialista”.⁴⁶

No vamos a discutir sobre la originalidad de estos planteamientos.⁴⁷ Sólo diremos que con base en ellos sostuvieron que la vía violenta al socialismo era la correcta para muchos —después sería para todos— de los países latinoamericanos. Ahora bien, comentamos que la posición cubana se modificó en algunos momentos. Veamos, pues, su evolución.

Durante los primeros meses de 1963 se dio am-

⁴⁴ Ernesto Guevara, “Guerra de guerrillas: un método”, en *Cuba Socialista*, Vol. III, septiembre de 1963, p. 4.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 16.

⁴⁶ *Loc. cit.*

⁴⁷ Sin duda la influencia de la línea china es bastante fuerte.

plia publicidad en los diarios y revistas cubanos a las huelgas obreras y movimientos estudiantiles latinoamericanos; se habló también del surgimiento de focos guerrilleros en Venezuela y de que el proceso político en Argentina “estaba llegando al polvorín revolucionario”.⁴⁸ O sea, se dio importancia a los dos tipos de acción, pacífica y violenta.

En la declaración cubano-soviética del mes de mayo, a la que ya nos hemos referido, se afirmó que las Declaraciones de La Habana —que podrían considerarse como un llamado a la revolución— tenían importancia para la lucha nacional-liberadora de América Latina e indicaban “correctamente el curso de los acontecimientos”. Pero, al mismo tiempo, se admitió que la decisión sobre la vía pacífica o violenta y sobre los métodos concretos de lucha era asunto interno de cada país. Se dijo también, que los partidos comunistas deberían estar a la vanguardia del pueblo en la lucha.⁴⁹

Pero, poco después, los cubanos empezaron a conceder más importancia a la lucha armada. En el mes de septiembre se publicó en *Cuba Socialista* el artículo de Ernesto Guevara que comentamos, “Guerra de guerrillas, un método”; y, a partir de octubre, en diversas publicaciones cubanas se habló de que las huelgas obreras en Latinoamérica favorecían la maduración de las condiciones para la lucha armada. Y aunque en el curso de la segunda visita de Fidel Castro a la URSS, en enero de 1964, se reiteraron las declaraciones de mayo

⁴⁸ *Cuba Socialista*, Vol. III, febrero a abril, 1963, y *Obra Revolucionaria*.

⁴⁹ “Declaración conjunta soviético-cubana”, en *Cuba Socialista*, Vol. III, junio de 1963, pp. 17 y 18.

de 1963, en los meses siguientes se continuó insistiendo en la mayor efectividad de la "vía violenta".

La caída del régimen de Goulart en Brasil y la derrota de los comunistas en las elecciones chilenas, en 1964, fortalecieron las tesis cubanas de que la burguesía nacional no podía ser un aliado efectivo en contra de Estados Unidos, y de que la vía pacífica no era eficaz para llegar al poder, refiriéndose aquí a los comunistas. El gobierno cubano contaría con bases más sólidas para seguir manteniendo la tesis de la necesidad de la lucha armada.⁵⁰

Pasemos de la propagación de tesis cubanas sobre los movimientos revolucionarios, a la ayuda material a éstos. Sabemos que Estados Unidos y algunas naciones latinoamericanas acusaron varias veces al gobierno cubano de fomentar y ayudar económica y militarmente a los movimientos guerrilleros. No obstante, en un primer momento el gobierno de Cuba negó haber proporcionado ayuda material a esos movimientos. Declaró que la única ayuda que les daba era su ejemplo. En febrero de 1963, Fidel Castro afirmó que su país no podía gastar cuarenta millones de dólares —como se decía— en organizar una expedición en contra de un gobierno reaccionario.⁵¹ Añadió que las revoluciones no se exportaban y que en América Latina existían las condiciones para ellas; en consecuencia, la ayuda material cubana era innecesaria.

⁵⁰ Daniel Tretiak, "Cuba and the Soviet Union: The Growing Accommodation", en *Orbis*, Vol. II, Núm. 2, Verano de 1967, pp. 442 y 443.

⁵¹ Se refería al gobierno de Rafael L. Trujillo en la República Dominicana.

ria.⁵² Este tipo de declaraciones se repitió durante todo el año de 1963.

Meses más tarde, sin embargo, el gobierno de Cuba admitía públicamente que estaba de acuerdo en permitir la salida de ciudadanos cubanos para ir a luchar como voluntarios en otros países de América Latina. El cambio en su posición se hizo más claro al declarar Fidel Castro, en julio de 1964, que:

Si Cuba financia una revolución contra un gobierno que la respete, esto sería violar las normas [internacionales]. Si financiamos una revolución contra un gobierno que no nos respete, no habría violación porque no existirían normas"...⁵³

En forma implícita, el Primer Ministro parecía admitir que sí había ayuda directa de su país a movimientos guerrilleros latinoamericanos. Un año más tarde lo reconocería abiertamente.

En cambio, el gobierno soviético continuó sosteniendo la tesis de la vía pacífica al socialismo para América Latina, si bien en las declaraciones conjuntas cubano-soviéticas trató de llegar a cierto compromiso.

La posición cubana frente a los movimientos guerrilleros y, en general, su apoyo a la "vía armada", causó problemas al gobierno soviético en dos sentidos; uno, al dividir el movimiento comunis-

⁵² F. Castro, "Discurso pronunciado ante los miembros del PURS de Pinar del Río, Habana y Matanzas", en *Cuba Socialista*, Vol. III, marzo de 1963, p. 10.

⁵³ En entrevista con un corresponsal del *New York Times*, citado por Blas Roca, "Los planteamientos de Fidel Castro sobre las relaciones Cuba-Estados Unidos", en *Cuba Socialista*, Vol. IV, agosto de 1964, p. 3.

ta latinoamericano y, el otro, al dificultarle su labor en pro del establecimiento o reanudación de relaciones diplomáticas y comerciales con países del área. En este período tuvo más importancia el primer aspecto que el último.

En un principio pareció que la Revolución cubana iba a fortalecer —y de hecho lo hizo— la posición china en Latinoamérica. Pero poco después, al agudizarse el conflicto sino-soviético y al propagar el gobierno cubano sus tesis, y crear así lo que podría llamarse la “línea castrista” o “castro-guevarista”, el movimiento comunista del área sufrió una nueva división. El resultado fue el surgimiento de varias facciones que adoptaron la nueva línea.

La división se extendió a los mismos partidos comunistas, pero sólo una minoría de cada uno de ellos apoyó las tesis cubanas. La mayor parte de los líderes y demás miembros, aunque llamaron a la Revolución cubana “ejemplo luminoso para América Latina”, se negaron a admitir algunos de los postulados cubanos; entre ellos, aquel que sostenía que las condiciones para una revolución podrían ser acelerados por el núcleo guerrillero.

Hasta entonces, los partidos comunistas latinoamericanos habían justificado su aceptación de las reglas del juego político o, en ocasiones, su inacción, alegando que las condiciones no eran favorables para un movimiento revolucionario en sus países. Creían que si adoptaban las tesis castristas, en especial la de la acción guerrillera, corrían el riesgo de perder las ventajas políticas logradas tras largos años de esfuerzos.

Los soviéticos, aunque no estaban plenamente satisfechos con esa nueva división en América La-

tina, parecieron preferirla al fortalecimiento de la facción maoísta.

Pero al ver que se profundizaba el apoyo de los cubanos a la vía armada y con ello crecía la oposición de los partidos comunistas del área, los nuevos dirigentes soviéticos, Brezhnev y Kosygin, sugirieron se llevara a cabo, en La Habana, una reunión de estos partidos a fin de llegar a un acuerdo. En efecto, a fines de 1964 se realizó una conferencia con carácter secreto. Al parecer, asistieron a ella miembros de todos los países comunistas de la región, pero según Daniel Tretiak y Herbert Dinerstein, se excluyó a todas las facciones pro-chinas.⁵⁴

A principios de 1965 los diarios soviéticos y cubanos informaron sobre la realización de la citada Conferencia y se publicó el comunicado de la misma. De acuerdo con éste, los partidos comunistas latinoamericanos expresaban su solidaridad con el pueblo y gobierno cubanos y su decisión de apoyar la lucha de los demás pueblos de América Latina en contra del imperialismo. En especial, se comprometieron a dar un "apoyo activo" a quienes se hallaban sometidos a dura represión, esto es, a los combatientes venezolanos, colombianos, guatemaltecos, hondureños, paraguayos y haitianos. En el mismo comunicado se pedía la unidad del movimiento comunista internacional y el cese inmediato de las polémicas públicas; se hacía un llamado a fin de que se efectuaran reuniones bilaterales o multilaterales para solucionar di-

⁵⁴ Daniel Tretiak, *op. cit.*, p. 443, y Herbert Dinerstein, "Moscú y el Tercer Mundo", en *Problemas del Comunismo*, Wáshington, Agencia de Información de Estados Unidos, Vol. XV, Núm. 1, enero-febrero de 1968, p. 87.

vergencias entre partidos; y se insistía que toda actividad "fraccionalista", dentro de cada partido, debería ser rotundamente repudiada.⁵⁵

Por la actitud posterior de los diferentes partidos y del gobierno cubano podemos suponer que se llegó al acuerdo de apoyar todos los tipos de lucha. Así, un mes antes de que se informara sobre la Conferencia, en Cuba se inició la publicación de artículos escritos por miembros de partidos comunistas latinoamericanos en los que se pedía la creación de frentes populares.⁵⁶ Algunas publicaciones soviéticas también hablaron de la conferencia y comentaron que los comunistas latinoamericanos estaban en favor del empleo de todos los tipos de lucha.⁵⁷

Pero después de la invasión de Santo Domingo, los cubanos, sin rechazar abiertamente la "vía pacífica", volvieron a subrayar la lucha armada. Abundaron los comentarios sobre las guerrillas en Latinoamérica y se publicaron también artículos de venezolanos en los que se insistía sobre la necesidad de dar prioridad a la lucha armada en su país.⁵⁸ El propio Fidel Castro, en su discurso del 26 de julio de 1965, afirmó que los cubanos exhortaban a los revolucionarios de la región a luchar,

⁵⁵ "Comunicado de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina", en *Cuba Socialista*, Vol. V, febrero de 1965, p. 141.

⁵⁶ *Cuba Socialista*, Vol. IV, diciembre de 1964, y Vol. V, enero de 1965.

⁵⁷ Entre ellos J. Mikhailov y A. Shegovsky, "Latin America in Struggle for Democracy and Social Progress", *Pravda*, abril 12 de 1965, en *Current Digest of the Soviet Press*, Vol. XVII, Núm., 15, mayo 5 de 1965, p. 3.

⁵⁸ Entre ellos Germán Lairer, "Una nueva etapa de la lucha armada en Venezuela", en *Cuba Socialista*, Vol. V, julio de 1965, pp. 72 y 73.

a seguir su ejemplo, sabiendo de antemano que a medida que el movimiento revolucionario en América Latina creciera, los riesgos para su país aumentarían, pues los norteamericanos los culparían de ello.⁵⁹

Este cambio fue paralelo al abandono del compromiso de 1964, de apoyar la lucha guerrillera, por parte de los partidos comunistas latinoamericanos. Y a partir de entonces surgirían las divergencias sobre el papel del partido en el movimiento revolucionario. El apoyo cubano a la lucha armada continuaría durante todo el resto del período, mientras que los soviéticos seguirían afirmando que lo correcto era poner en práctica todas las formas de lucha.

Cuba y el Tercer Mundo.—En su papel de país subdesarrollado neutral, Cuba envió una delegación a la II Conferencia de países no alineados, encabezada por Osvaldo Dorticós. En ella, el presidente cubano declaró que su país se sentía con derecho a asistir a la reunión porque no pertenecía a ningún bloque militar. El gobierno cubano envió, también, observadores a algunas de las conferencias de solidaridad afroasiáticas y propuso a La Habana como sede de una conferencia tricontinental. Por último, numerosas delegaciones comerciales visitaron diversos países del Tercer Mundo, con objeto de incrementar el comercio con Cuba, ya que algunos de los productos de exportación de estos países podían ser complementarios.

En principio, este tipo de actividades no tenía necesariamente que provocar fricciones entre cuba-

⁵⁹ F. Castro, "Criterios de nuestra revolución", en *Cuba Socialista*, Vol. V, septiembre de 1965, p. 16.

nos y soviéticos. Pero los problemas surgieron cuando representantes cubanos a conferencias internacionales, o en misiones comerciales, emitieron juicios sobre el tipo de relaciones que sostenían los países socialistas con los subdesarrollados. Nos referimos concretamente a Ernesto Guevara, quien fungió como delegado cubano a la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, en marzo de 1964, y al Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática, celebrado en Argel en febrero de 1965.

Durante la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, Guevara insistió en que los términos de comercio perjudicaban a los países subdesarrollados, debido a la baja de precios de las materias primas y al aumento de los precios de los productos manufacturados. Señaló que los países socialistas, cuando realizaban sus transacciones comerciales con naciones subdesarrolladas utilizando los precios del mercado mundial, se beneficiaban como cualquier otro país capitalista desarrollado. Pero aclaró que los estados socialistas no habían provocado esa situación y que cuando firmaban convenios comerciales a largo plazo, lo hacían con bases más justas. Como ejemplo mencionó el convenio azucarero cubano-soviético.⁶⁰ El delegado cubano instó a los países subdesarrollados a establecer convenios de ese tipo con los países socialistas. Pero les advirtió que, con el fin de que hubiera realmente un trato justo, deberían tomar medidas para que cesara todo tipo de discriminación en contra de los países socialistas y evitar, así, "las formas más ostensibles y peligrosas de la penetra-

⁶⁰ Ernesto Guevara, *Obra revolucionaria*, México, Ediciones Era, 1967, pp. 457 y 458.

ción imperialista".⁶¹ Podemos decir que en estas declaraciones Ernesto Guevara trató de mantener una posición neutral.

En Argel, el delegado cubano mantuvo más o menos la misma posición, pero sus críticas a los países socialistas fueron más fuertes. Afirmó que el desarrollo de los países recién independizados debería costar al campo socialista. Insistió en que no debería hablarse más de sostener un comercio de "beneficio mutuo" porque, con los términos de comercio vigentes, las ganancias eran unilaterales. Si los países socialistas establecían operaciones con los subdesarrollados sobre estas bases, se convertirían, en cierta manera, en cómplices de la explotación imperialista.⁶² Al mismo tiempo, advirtió a los gobiernos de las naciones subdesarrolladas que, para obtener la confianza del campo socialista, deberían actuar seriamente y no contraponer las fuerzas capitalistas y socialistas para obtener mayores ventajas.

Este tipo de declaraciones, emitidas en un momento en que la Unión Soviética pretendía establecer relaciones comerciales con base en el beneficio mutuo, no pareció agradar a los soviéticos. Tampoco estuvieron de acuerdo con las afirmaciones de Guevara en el sentido de que los países socialistas deberían proporcionar, en forma gratuita, las armas que les solicitaran los pueblos para su liberación.⁶³

La posición de Ernesto Guevara frente al comercio de los países socialistas con los subdesarrollados, unida a fricciones con técnicos soviéticos, pro-

⁶¹ Ernesto Guevara, *op. cit.*, p. 459.

⁶² *Ibid.*, p. 490.

⁶³ *Ibid.*, p. 495.

ducto de puntos de vista económicos diferentes, han servido de base a las afirmaciones de que el gobierno soviético se mostró muy complacido con la salida de Cuba del comandante Guevara.

Otros puntos de divergencia.—A principios de este período, los cubanos insistían en que la coexistencia pacífica no debería interpretarse como el rechazo de la lucha de los pueblos por acabar con el colonialismo, el capitalismo y el imperialismo. Afirmaban que los comunistas no podían exportar el socialismo, pero tenían la obligación de defender el derecho de los pueblos a desarrollar revoluciones socialistas.

La Unión Soviética, ante la presión no sólo de Cuba sino también de China, comenzó a recalcar que la coexistencia pacífica no significaba el cese o el debilitamiento de la lucha política e ideológica contra el imperialismo. Generalmente, este tipo de declaraciones las hacían los soviéticos en su carácter de miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética y no como gobernantes. Así vemos cómo, en el comunicado conjunto cubano-soviético de mayo de 1963, se afirmó que el Partido Unido de la Revolución Socialista y el Partido Comunista de la Unión Soviética subrayaron que la coexistencia no se extendía al terreno ideológico.⁶⁴ Khrushchev, en junio de 1963, reafirmaría esa declaración durante una de las reuniones del Comité Central del PCUS.⁶⁵

Un año más tarde, en 1964, el gobierno cubano pretendió modificar el contenido del principio

⁶⁴ "Declaración conjunta soviético-cubana", en *Cuba Socialista*, Vol. III, junio de 1963, p. 18.

⁶⁵ *Cuba Socialista*, Vol. III, agosto de 1963, pp. 110-112.

de coexistencia pacífica. La coexistencia pacífica implicaba, decían, no sólo la de las grandes potencias entre sí, "sino también la de las grandes potencias capitalistas con los países pequeños y en desarrollo, cualquiera que fuere la ubicación geográfica de éstos y los regímenes sociales y económicos que los pueblos de esos países hayan escogido".⁶⁶

El carácter defensivo de los postulados anteriores es muy claro. Esta concepción de la coexistencia pacífica fue expresada por primera vez, por el gobierno cubano, en la II Conferencia de países no alineados, celebrado en El Cairo en octubre de 1964. Al terminar la Conferencia, el Presidente de Cuba, quien encabezaba su delegación, visitó la Unión Soviética en los momentos en que se daba un cambio de gobernantes en este país. Los nuevos líderes, Brezhnev y Kosygin, endosaron la concepción cubana de la coexistencia, y en un comunicado conjunto del 17 de octubre, ambos gobiernos aceptaron el nuevo contenido del principio.⁶⁷ Esta actitud soviética coincidió con un momentáneo cambio en la política exterior de la URSS. La coexistencia pacífica, principal fundamento de la política soviética en el período de Khrushchev, fue relegada a un segundo plano.

También la desnuclearización dio lugar a divergencias. En octubre de 1963, el gobierno de Cuba se rehusó a firmar el Tratado de prohibición par-

⁶⁶ *Cuba en la II Conferencia de países no alineados*, Cuba, MINREX, 1964, p. 12.

⁶⁷ "Comunicado conjunto cubano-soviético sobre la estancia del Presidente de la República, Osvaldo Dorticós, en la Unión Soviética", en *Cuba Socialista*, Vol. IV, noviembre de 1964, p. 140.

cial de las pruebas nucleares, que contaba con el apoyo decidido de la Unión Soviética. Se ha tratado de interpretar esta actitud cubana como un reto o una forma de demostrar su inconformidad ante los soviéticos por su proceder durante la “crisis de los cohetes”. A nuestro juicio, estuvo más bien relacionada con el problema de la seguridad del territorio cubano. Equivalía a una protesta del gobierno de Cuba por las actividades subversivas en su contra, financiadas por los norteamericanos y por las presiones de éstos para aislar económicamente aquel país.

CONDICIONANTES DE LAS POSICIONES CUBANO-SOVIÉTICAS

Posición cubana.—Creemos que han existido varios factores que han condicionado la política cubana. Uno de los más importantes es, sin duda, el problema de la seguridad. A partir de la “crisis de octubre” los dirigentes cubanos se dieron cuenta de lo precario de su situación. La Unión Soviética no estaría dispuesta a llegar a una guerra con Estados Unidos en defensa de Cuba. No habría, por lo tanto, ningún país que militarmente le asegurara su integridad territorial. Tendría que buscar otros tipos de apoyo.

Pretendió aliarse con otros países del Tercer Mundo y encabezar el movimiento comunista latinoamericano, a fin de presentar un movimiento unido a los norteamericanos. Esta unión tendría dos objetivos; uno militar y uno pacífico. El militar sería la creación de muchos frentes armados a fin de que las fuerzas norteamericanas se debilitaran al dividirse. Esto, en un momento dado, alivia-

ría el cerco a que estaba sometida Cuba, ya que la atención de Estados Unidos se desviaría hacia otras regiones. Creemos que éste era el principal objetivo del llamado de Ernesto Guevara a la creación de varios Vietnam. Llamado que, como hemos visto, tiene antecedentes en su artículo "Guerra de guerrillas; un método".

En cuanto al objetivo pacífico, éste sería el de tener de su lado a la opinión mundial. Si Cuba era el foco de atención de varios países sería más difícil que Estados Unidos arriesgara su prestigio interviniendo directamente en ese país. No dudamos de la debilidad de esta "protección" y un claro ejemplo sería la República Dominicana.

La búsqueda del apoyo del Tercer Mundo y el intento por constituirse en líder de la revolución latinoamericana, eran dos métodos que también favorecían la consecución de uno de los objetivos cubanos más importantes: el logro de un alto grado de independencia política. Con estos dos métodos, unidos a su posición de neutralidad en el conflicto sino-soviético, el régimen cubano trataba de contrarrestar su enorme dependencia económica de la URSS, al permitirle una mayor capacidad de negociación.

Otros factores importantes en la adopción de la "línea castrista", aunque olvidados por muchos autores, eran de índole ideológica y psicológica. Es indiscutible que entre el pequeño grupo dirigente de la Revolución cubana existían varios elementos cuyas convicciones ideológicas eran profundas. Que su influencia era muy importante dentro de Cuba, se demostró con el hecho de que fue un grupo el que logró imponerse a los "revolucionarios reformistas" y a los liberales. Si lograron su propó-

sito en el plano interno, ¿por qué no proseguir sus objetivos a nivel regional o internacional, de acuerdo con la doctrina marxista?

En cuanto a los factores psicológicos, podemos considerar el prestigio de los líderes. Fue muy notorio el que a los dirigentes cubanos, en forma especial a Fidel Castro, les afectó mucho la acusación que les hicieron en varios periódicos italianos de no haber defendido o ayudado al movimiento revolucionario dominicano. Arriesgándose hasta cierto punto, Fidel Castro declaró que su gobierno había prestado todo el apoyo posible al movimiento; añadió que si no se enviaron armas fue porque éstas eran fácilmente reconocibles.⁶⁸

Por último, hay que mencionar otro factor interno. En Cuba se hacía un llamado continuo al "revolucionarismo permanente". Esta idea era de suma importancia en la fase por la que atravesaba la Revolución cubana. Lograr que el pueblo trabajara a su mayor capacidad no era tarea fácil, sobre todo porque no existían estímulos materiales. Habría que darles un símbolo, algo por qué luchar. Y en los momentos en que se ponían en duda esas metas, se podía apelar a postulados internacionalistas.

Esta actitud revolucionaria, de apego a la independencia y de fidelidad a las doctrinas, contribuía también a acrecentar el carisma del máximo líder cubano, Fidel Castro.

Posición soviética.—Creemos que la posición soviética en relación con la estrategia revolucionaria, la coexistencia pacífica, el internacionalismo pro-

⁶⁸ *Política exterior de la Revolución cubana*, La Habana, Editora Política, 1966, p. 100.

letario y la desnuclearización, al igual que sus intentos por llegar a una transacción, pueden explicarse si tomamos en cuenta que la Unión Soviética es, al mismo tiempo, una de las dos superpotencias y el líder del movimiento comunista internacional. Frecuentemente los objetivos y necesidades de estos dos papeles resultan contradictorios y, así, lo que significa una ganancia en relación con uno de sus papeles, se traduce en una pérdida para el otro.

De otra parte, ¿por qué la Unión Soviética, de la cual dependía económica y militarmente Cuba, aceptó que el gobierno de este país mantuviera posiciones opuestas a las suyas? Parece que se confirman las tesis de que la URSS está dispuesta a conceder mayor libertad e independencia política a aquellos países que no constituyen un punto estratégico para su seguridad; y la de que los dirigentes soviéticos no han logrado nunca un control completo sobre aquellos países en los cuales no tuvieron una participación directa en el ascenso al poder del régimen comunista. Como vimos, Fidel Castro, en varios de sus discursos, insistió en que ellos solos hicieron su revolución, sin ayuda de nadie y, que de ser necesario, la defenderían solos.

Claro que también están envueltos problemas de prestigio. En la debilidad económica de Cuba reside, en forma paradójica, su fuerza y sus posibilidades de negociación con la URSS. Este país, como líder del movimiento comunista internacional, no puede abandonarla sin que sufra gravemente en su prestigio, no sólo frente a los otros países socialistas, sino ante el mismo bloque capitalista.

Otra razón podría ser que la Unión Sovié-

tica haya considerado en ese período que Cuba le servía como modelo para los nuevos países —muchos de los cuales tenían gobiernos profundamente nacionalistas—, ya que a pesar de su dependencia económica y militar, el régimen cubano había logrado mantener cierta independencia política.

IV. AGUDIZACIÓN DE LAS DIVERGENCIAS (1966-1968)

EN ESTE PERÍODO no se llevó a cabo ningún cambio profundo en la política económica cubana que hubiera exigido una respuesta soviética como en las etapas anteriores; aunque la dependencia económica de Cuba de la Unión Soviética continuó siendo muy marcada. Las posiciones ideológicas fueron básicamente las mismas del período anterior, si bien sufrieron un proceso de radicalización —sobre todo la cubana— y, con ello, se provocó la agudización de las divergencias entre los dos países.

RELACIONES ECONÓMICAS CUBANO-SOVIÉTICAS, 1966-1968

Las características del comercio cubano-soviético fueron similares a las del período 1963-1965. La Unión Soviética continuó siendo el principal proveedor y comprador de Cuba, ocupando el sexto lugar en el comercio exterior soviético.¹

Pero Cuba siguió teniendo un saldo deficitario creciente en su comercio con la URSS. Si en realidad el gobierno de este país firmó el convenio azucarero para no continuar subsidiando los défi-

¹ Es interesante señalar que el comercio cubano con otros países socialistas se redujo y se incrementaron las transacciones con algunas naciones de Europa Occidental. España, por ejemplo, pasó a ser para Cuba, en 1966, el tercer proveedor (véase el apéndice 2).

cit cubanos con créditos a largo plazo, no obtuvo resultados positivos. En 1966 el déficit fue aproximadamente de 247.5 millones de pesos cubanos. A partir de 1967 el gobierno de Cuba no ha publicado los datos analíticos de su comercio exterior, y los de la Unión Soviética aún no se publican en forma detallada. Pero según se informó en los diarios cubanos, el volumen total del comercio fue de 800 millones de pesos cubanos y, posteriormente, Carlos Rafael Rodríguez señalaría que el déficit anual de Cuba ha sido aproximadamente de 200 millones de pesos cubanos.

En este período surgió un problema relacionado con el comercio entre los dos países, el cual no se haría público sino hasta 1968. Nos referimos al abastecimiento de petróleo. La base energética de Cuba es muy débil, como ya se indicó, siendo vital el abastecimiento adecuado de petróleo del exterior. Su escasez podría provocar un paro en la economía, sobre todo porque el suministro de energía eléctrica de la isla depende fundamentalmente de este producto.

Durante los años anteriores, la Unión Soviética había hecho un esfuerzo considerable para abastecer a Cuba de petróleo. La isla consumía en 1966 alrededor de 4.8 millones de toneladas y producía apenas el 2% del consumo total.²

Aunque la cantidad de petróleo que Cuba consume no es muy elevada, la reducida capacidad de almacenamiento y la lejanía de las fuentes euroasiáticas dificultaron el abastecimiento de la isla. Según Desmond Wilson, en 1966 la Unión Soviética tenía que dedicar, en forma continua, de 20 a 28

² *Prensa Latina*, La Habana, Núm. 2917, 26 de abril de 1968, p. 22.

barcos-tanque —o sea el 10% del total de los buques soviéticos de este tipo— para establecer un “puente de petróleo” entre el Mar Negro y La Habana.³ Entre 1963 y 1965, Cuba importó alrededor de 4.5 millones de toneladas anuales de petróleo soviético.⁴

Para 1966 los requerimientos cubanos de este producto habían aumentado, y el gobierno de Cuba debe haber pedido a la Unión Soviética que incrementara el volumen de sus remesas de petróleo. Pero el gobierno de este país no estuvo de acuerdo y continuó enviando en el curso de 1966 y 1967 la misma cantidad que en años anteriores. El resultado fue, según Fidel Castro, que Cuba se vio orillada a consumir las reservas de petróleo del ejército.⁵ Aunque hay que aclarar que el Primer Ministro cubano no afirmó que se hubieran tenido que utilizar las reservas por falta de adecuado aprovisionamiento por parte de la URSS, sino porque el consumo era muy alto y no era posible aumentar las compras en el exterior.

La negativa de la Unión Soviética a aumentar sus ventas de petróleo a Cuba corresponde a una política general de aquel país tendiente a la reestructuración de sus exportaciones. En apariencia, los soviéticos consideraban que el predominio de las materias primas y los combustibles en sus ventas a países socialistas, era excesivo. Además,

³ Desmond Wilson, “Strategic Projections and Policy Options of the Soviet-Cuban Relations”, en *Orbis*, Vol. XII, Núm. 2, pp. 507 y 508.

⁴ E. Gurov, “La exportación de petróleo y sus derivados”, en *Comercio Exterior*, Moscú, Núm. 9, 1967, p. 24.

⁵ F. Castro, “Discurso del 19 de abril de 1968”, en *Prensa Latina*, La Habana, Núm. 2912, 20 de abril de 1968, p. 22.

insistían en que, pese al gran aumento de la producción petrolera soviética —de 71 millones de toneladas en 1955 a 243 millones en 1965—,⁶ ésta no podía satisfacer plenamente las crecientes demandas de los estados socialistas, sobre todo los del CAME y Cuba, ya que su consumo interno también había crecido en forma considerable. Por tanto, durante el XXIII Congreso del PCUS se resolvió pedir a esos países un mayor esfuerzo colectivo para solucionar ese problema. De acuerdo con V. Zolotariov, “cada país, socialista, al resolver el problema de los suministros de materias primas y combustible en su economía nacional [partía], de los intereses nacionales y los de los países hermanos”.⁷

Tomando en cuenta que algunos estados socialistas no contaban con recursos suficientes para desarrollar sus industrias extractivas, la Unión Soviética también propuso que los países importadores de determinado producto participaran en forma conjunta en la inversión total que se realizara en el país que poseyera reservas de esa materia prima.⁸

En el caso de Cuba era difícil poner en práctica cualquiera de las dos soluciones antes descritas. Por un lado, los esfuerzos cubanos —con la asistencia soviética— para encontrar petróleo en su territorio fueron prácticamente infructuosos. Cuba tampoco podía conseguir con facilidad otras fuentes de abastecimiento externo, tanto por el *boicot*

⁶ E. Gurov, “La exportación del petróleo y sus derivados”, en *Comercio Exterior*, Moscú, Núm. 9, 1967, p. 22.

⁷ V. Zolotariov, “Cambios estructurales en el comercio exterior de los países miembros del CAME”, en *Comercio exterior*, Moscú, Núm. 9, 1967, p. 30.

⁸ *Ibid.*, p. 33.

norteamericano como por su escasez de divisas. Por otro, la segunda fórmula, o sea la inversión conjunta, tampoco estaba dentro de las posibilidades cubanas. Cuba carece del capital suficiente para sus inversiones nacionales y tiene que recurrir a préstamos del exterior. Ante esta situación, era difícil que pudiera invertir en otro país.

Volviendo a las posibilidades soviéticas de incrementar sus ventas de petróleo a Cuba, se observa que a este país se le ha dado un trato preferente en lo que a suministros de combustible se refiere, si se le compara con el dado a otros estados socialistas más desarrollados y de mayor importancia económica para la URSS (véase el cuadro 3).

Cuadro 3

EXPORTACIÓN DE PETRÓLEO SOVIÉTICO A LOS PAÍSES
MIEMBROS DEL CAME

(Miles de toneladas)

	1963	1964	1965
Bulgaria	464	1 799	2 146
Hungría	1 497	1 758	2 046
RDA	3 060	3 936	4 923
Polonia	1 416	1 703	3 213
Checoslovaquia	4 222	4 760	5 964

Fuente: E. Gurov, "La exportación del petróleo y sus derivados", en *Comercio Exterior*, Moscú, Núm. 9, 1967, p. 24. Encontramos una considerable discrepancia entre estas cifras de volumen y los datos que menciona el *Yearbook of International Trade Statistics* de Naciones Unidas en cuanto al valor de esas transacciones, sobre todo en lo que se refiere a Cuba.

Pero también hay que señalar que la Unión Soviética aumentó sus ventas de petróleo a países capitalistas, especialmente de Europa Occidental. Por ejemplo, a Italia se le vendieron, entre 1960 y 1964, 12 millones de toneladas y se firmó un acuerdo para el suministro de 25 millones de toneladas en el período 1964-1970.⁹ Además, los soviéticos protestaron por las presiones norteamericanas sobre algunos países a fin de que no les compraran su petróleo. Parecían lamentarse del hecho de que el aumento de sus exportaciones de ese producto a los países capitalistas sólo tuvo un incremento de 31 millones de toneladas entre 1955 y 1965, mientras que el de las exportaciones árabes fue de 236 millones.¹⁰

En otras palabras, el gobierno soviético deseaba aumentar sus exportaciones de petróleo, pero no limitarlas a los países socialistas. Esto es comprensible ya que la Unión Soviética puede obtener, mediante la venta de este producto en otras naciones, divisas o algunos artículos de Europa Occidental que le son necesarios. También, por supuesto, el petróleo puede servirle como instrumento en su política exterior en las áreas subdesarrolladas.

Si consideramos que la Unión Soviética es una gran potencia y debe actuar como tal, la política anterior podría parecer adecuada. Pero si esta política se analiza tomando en cuenta que ese país pretende ser el líder del movimiento comunista internacional, su congruencia con los principios del internacionalismo proletario resulta ya más dudosa.

Es cierto que se puede racionalizar el hecho de

⁹ E. Gurov, *op. cit.*, p. 23.

¹⁰ *Ibid.*, p. 26.

que los soviéticos pretendan vender su petróleo a los países subdesarrollados alegando que éstos se favorecen, ya que pueden tener una mayor independencia económica, y por lo tanto, se cumple con el deber internacionalista. Pero este tipo de argumentos no concuerda con la insistencia soviética en que su mayor aportación al fortalecimiento del campo socialista es su desarrollo económico. ¿Por qué no hacer esto extensivo a los demás países del bloque; esto es, desarrollar primero a los países socialistas? Y, por otro lado, ¿cómo se podría racionalizar la venta de petróleo a los países capitalistas desarrollados, sin utilizar básicamente un criterio económico?¹¹

Las negociaciones del gobierno cubano con los soviéticos a fin de que se aumentara el volumen de venta de petróleo a Cuba no tuvieron éxito. Pero, en apariencia, sí se obtuvo el compromiso de la Unión Soviética de ayudar a los cubanos en el desarrollo de la energía nuclear. Se tiene planeado que este tipo de energía solucione —hacia la década de los años 80— el problema energético cubano. Mientras tanto, el remedio temporal que se adoptó fue el racionamiento; y se buscó, al mismo tiempo, incrementar el comercio con Rumania y Argelia. Pero, en esos momentos, Cuba siguió dependiendo en forma casi absoluta de la Unión Soviética para el suministro de ese producto estratégico.

En cuanto al otro producto básico en el comercio cubano-soviético, el azúcar, hay que mencionar que Cuba tampoco exportó en esos años las cantidades

¹¹ Aunque para ser justos con la Unión Soviética habría que mencionar el hecho de que proporciona fuertes cantidades de combustible a Vietnam del Norte.

previstas en el convenio a largo plazo. Sus exportaciones hacia la URSS fueron en 1966 de 1.8 millones de toneladas, y en 1967, de 2.5 millones, con un valor de 225.8 y 302.3 millones de rublos, respectivamente.¹²

Las informaciones cubanas y soviéticas sobre el monto total de los préstamos concedidos a Cuba hasta este período son imprecisas. El crédito de cien millones de dólares, de 1960, sí se utilizó y con él se está financiando la construcción de una pequeña planta metalúrgica. Fuera de este crédito, sólo se ha mencionado otro de 130 millones de dólares que, según Carlos Rafael Rodríguez, se destinó al desarrollo de la industria azucarera.¹³ Los soviéticos, por su parte, comentaron que la URSS concedió a Cuba créditos a largo plazo para trabajos de irrigación y mejoramiento de las tierras, modernización de ingenios, adquisición de aviones de pasajeros Il-18 y An-24, y para trabajos de investigación geológica.¹⁴ Es posible que los 130 millones del préstamo a que se refirió el funcionario cubano hayan sido utilizados en la forma que menciona el escritor soviético V. Kolodkov.

A estas cantidades habría que añadir los créditos para cubrir saldos deficitarios de la balanza

¹² "Comercio exterior de la URSS en 1967", en *Comercio Exterior*, Moscú, Núm. 8, 1968, p. 59.

¹³ [En cambio, no se ha vuelto a hablar del otro crédito de 100 millones citado por Guevara.] Carlos Rafael Rodríguez, "Conferencia de Prensa del Ministro... Presidente de la Delegación de Cuba al 13º período de sesiones de la CEPAL", Lima, 17-IV-69, en *Bohemia*, Vol. 61, Núm. 18, 2-V-69, pp. Sup. 8-16 y 59.

¹⁴ V. Kolodkov, "Desarrollo de la colaboración fraternal", en *Comercio Exterior*, Moscú, Núm. 7, 1967, p. 39.

de pagos, pues varios de los productos que se importaron contribuyeron al desarrollo económico del país.

Finalmente, la asistencia técnica soviética continuó siendo de dos tipos: envío de técnicos a la isla y preparación de cuadros cubanos en la Unión Soviética. Por las declaraciones de funcionarios de Cuba puede estimarse que un promedio anual de dos mil cubanos estudiaban en aquel país.

DIVERGENCIAS POLÍTICO-IDEOLÓGICAS

Relaciones entre países socialistas.—En su discurso del 2 de enero de 1966, Fidel Castro informó que su país carecería de suficiente arroz ese año, ya que el gobierno chino se había negado a aumentar sus ventas de ese producto a Cuba. Mediante declaraciones posteriores de chinos y cubanos se hizo pública la disputa que entre ellos se había iniciado en 1965.

El gobierno cubano, como señalamos en el capítulo anterior, se disgustó por la insistencia china en su labor de proselitismo entre varios sectores de la población cubana. De acuerdo con declaraciones de Fidel Castro, del 14 de septiembre de 1965, el propio Primer Ministro cubano y Osvaldo Dorticós se presentaron en la embajada china para protestar por ese tipo de actividades. Según afirmaron los cubanos, los diplomáticos chinos no hicieron caso de su protesta y continuaron con el reparto de propaganda.

En esos días, una delegación de Cuba salió para la República Popular China a fin de negociar el aumento en las transacciones sino-cubanas de arroz

y azúcar. Funcionarios del Ministerio de Comercio Exterior chino informaron a la delegación cubana que no se podría aumentar el volumen del comercio y, aún más, que las ventas de arroz se reducirían a los niveles de 1964. Ante la inconformidad cubana, se sugirió a la delegación que este problema se tratara a un nivel más alto; esto es, entre jefes de Estado. Para los cubanos esto significaba simple y llanamente una represalia y un chantaje económicos, que no estaban dispuestos a tolerar. Así, en lugar de iniciar negociaciones a un nivel más alto, Fidel Castro denunció lo que él consideraba una “posición extorsionista”.¹⁵

En principio, este cambio en las relaciones sino-cubanas favorecía a la Unión Soviética. Un apoyo de Cuba a la posición china tornóse improbable, al menos temporalmente. De paso los cubanos demostraron que los chinos ejercían el mismo tipo de presiones económicas del que estos últimos acusaban a los soviéticos.

Esto no quiere decir que Cuba se decidiese a apoyar a la Unión Soviética en contra de China. Por el contrario, el gobierno cubano se opuso, en forma violenta, a que otros países socialistas participaran en *su* disputa. Tal actitud puede comprobarse analizando los ataques en contra de la Liga de Comunistas Yugoslavos, la que había comentado sobre el enfrentamiento.¹⁶ Además, las críticas cubanas a China —aunque muy violentas— no eran del mismo tipo que el de las soviéticas.

¹⁵ F. Castro, “Respuesta de Fidel Castro a las declaraciones del gobierno chino”, en *Cuba Socialista*, Vol. VI, marzo de 1966, pp. 2-25.

¹⁶ *Política internacional de la Revolución cubana*, La Habana, Editora Política, 1966, tomo 1, p. 130.

El Primer Ministro cubano reconoció el mérito de los dirigentes chinos, a quienes consideraba buenos comunistas pero equivocados con respecto a Cuba y atribuyó los problemas entre los dos países a "errores" de aquéllos.¹⁷

A partir de entonces Cuba perdió el poder de negociación que su neutralidad en el conflicto sino-soviético le proporcionaba. De aquí se podría deducir que los cubanos manejaron torpe o impulsivamente este problema. Pero hay que tomar en cuenta que el gobierno de Cuba no tenía muchas salidas. Si aceptaba calladamente la represalia económica, los soviéticos hubieran contado con un precedente para actuar en la misma forma.

La denuncia cubana sobre el comportamiento de los gobernantes chinos hizo creer a los observadores que el gobierno de Cuba estaba dispuesto a adoptar una posición más acorde con la de Moscú. Pero, por el contrario, las divergencias que habían surgido en varios aspectos, en el período anterior, se agudizaron.

Mientras más se acentuaba la inconformidad cubana porque la URSS se rehusaba a prestarle toda la ayuda económica que requería, el gobierno de Cuba insistía, con mayor vehemencia, en la necesidad de cumplir con el internacionalismo proletario. Así vemos cómo reiteró su posición respecto a la ayuda a Vietnam del Norte. Fidel Castro afirmó, nuevamente, que no "debería ser posible que un pequeño país socialista pudiese ser bombardeado impunemente". Pero tuvo el buen cuidado de aclarar que esta posición del gobierno cubano no significaba que, previendo futuros ata-

¹⁷ "Discurso de Fidel Castro del 13 de marzo", en *Cuba Socialista*, Vol. VI, abril de 1966, pp. 5-19, 15.

ques a su territorio, pidiera que se ayudara a Vietnam para poder reclamar, en el momento necesario, la ayuda para sí mismo.¹⁸

Fidel Castro también expresó su desacuerdo con la afirmación de que la Unión Soviética estaba comenzando a construir el comunismo: se preguntaba si eso era posible en un mundo dividido entre países industrializados y países subdesarrollados, sin abandonar el internacionalismo proletario. Por último, afirmó que su gobierno pretendía elevar el nivel de vida del pueblo cubano, pero no pensaba en “obtener la riqueza plena” mientras hubiera otros pueblos que necesitaran ayuda; añadió que para evitar problemas en el futuro, se pensaba educar a la juventud de Cuba de acuerdo con estas ideas.¹⁹ El Primer Ministro cubano reiteró la posición de su país en su discurso del 30 de agosto de 1966.

El 7 de septiembre, los soviéticos contestaron publicando en *Pravda* un artículo de Yuri Arbatov. Este autor afirmaba que

...la construcción del comunismo en la URSS y el perfeccionamiento de la sociedad socialista soviética [eran] la contribución básica de [su] partido y de todo el pueblo soviético al proceso revolucionario mundial.²⁰

Arbatov señalaba, además, que la visión era compartida por los países comunistas fraternos. Expresaba que era posible mantener bajos niveles

¹⁸ *Ibid.*, p. 55.

¹⁹ F. Castro, “Discurso de Fidel Castro del 1º de mayo”, en *Cuba Socialista*, Vol. VI, junio, 1966, pp. 17 y 18.

²⁰ Citado por B. D. Jackson, *Castro, the Kremlin, and Communism in Latin America*, Washington, Johns Hopkins, 1967, p. 140.

de vida, basándose en el entusiasmo revolucionario del pueblo y en su sentimiento internacionalista, por cortos períodos. Pero esta situación, añadía, no podía prolongarse por mucho tiempo, pues las leyes económicas "se vengarían" y la consecuencia sería un descenso en la productividad y en el ritmo de desarrollo económico. Finalmente, comentaba que había personas que dudaban de la corrección de estas tesis y se preguntaban si era posible la construcción de una sociedad comunista cuando aún subsistía el imperialismo. Según Arbatov, la pregunta debería plantearse en otra forma: ¿podrá seguir existiendo el imperialismo si hay una sociedad comunista en otra parte del planeta? ²¹

El gobierno cubano siguió insistiendo en su pretensión de mantener a toda costa su independencia ideológico-política. En agosto de 1966, el Primer Ministro cubano expresó que la línea del PCC no tenía que coincidir en forma absoluta con la de los demás partidos. Los cubanos no intentarían imponer sus puntos de vista, pero tampoco permitirían que les impusieran los de otros partidos. También comentó que algunos marxistas-leninistas le llamaban "hereje" y pequeño burgués; y que los amigos de la Revolución a veces publicaban completos sus pronunciamientos doctrinarios, otras veces lo hacían en forma parcial y, en algunas, no hacían mención a ellos. Manifestó que esto no tenía importancia, pero que sí la tenía el que los hechos le dieran la razón. ²²

El Primer Ministro cubano se refería a los métodos que en este período utilizaron los soviéticos

²¹ B. D. Jackson, *op. cit.*, pp. 140 y 141.

²² *Cuba Socialista*, Vol. VI, agosto de 1966, p. 14, y octubre, p. 100.

para expresar su inconformidad con los planteamientos del régimen cubano. No publicaban los discursos de los líderes; censuraban algunos párrafos y publicaban artículos de comunistas latinoamericanos en que se criticaba a los “pequeño-burgueses izquierdistas”.

Paralelamente, el gobierno cubano, al ver perdido el poder de negociación que le daba su neutralidad en el conflicto sino-soviético, incrementó sus esfuerzos por estrechar sus relaciones con las repúblicas democráticas de Corea y de Vietnam, buscando crear un sub-bloque.

Su objetivo era tener mayor fuerza dentro del campo socialista mediante la acción común. Numerosas delegaciones cubanas visitaron esos países asiáticos y en La Habana se recibieron varias delegaciones y estudiantes becados vietnamitas y coreanos. El comercio con Corea se incrementó y las declaraciones mutuas de apoyo se hicieron más frecuentes. Cuba continuó pidiendo una mayor ayuda para Vietnam, y el gobierno de este país también hizo algunas declaraciones de apoyo a determinadas demandas cubanas.

Para mejorar su posición dentro del campo socialista, el gobierno de Cuba no limitó su acción a la búsqueda de apoyo de los estados socialistas pequeños, sino que utilizó, al mismo tiempo, oportunidades que le ofrecían su participación y la organización de conferencias internacionales.

I Conferencia de Solidaridad de los pueblos de África, Asia y América Latina.—En el mes de enero de 1966 se celebró en La Habana la Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de África, Asia y América Latina. La posición cubana en

esta conferencia fue interpretada en dos formas. Para algunos observadores significó la inclinación del régimen cubano hacia la línea soviética; para otros, la reafirmación de las pretensiones cubanas de independencia política. Los primeros basaron su afirmación en el hecho de que el gobierno de Cuba, encargado de hacer las invitaciones, excluyó a todos los grupos pro-chinos. Para demostrar esta interpretación utilizaron, también, la denuncia de Fidel Castro del proceder chino, efectuada un día antes de que se iniciara la Conferencia. En cambio, otros observadores consideraron que el régimen cubano manifestó su independencia política, pues si bien es cierto que excluyó a las facciones pro-chinas, sí invitó a algunos grupos que criticaban a los partidos comunistas de sus respectivos países y a la Unión Soviética.

A nuestro juicio, nuevamente se trató de llegar a una transacción. Cedió el gobierno cubano en algunos de sus planteamientos a fin de que otros fueran aceptados. Por un lado, la Conferencia proclamó el derecho y el deber de los pueblos de África, Asia y América Latina, y de los estados progresistas del mundo, a facilitar apoyo material y moral a los pueblos que luchaban por su liberación o eran agredidos, en forma directa o indirecta, por las potencias imperialistas. Los países progresistas deberían proporcionar ayuda incondicional a todos los movimientos de liberación nacional, incluyendo el envío de armas. Se afirmó que debería responderse a la violencia de los imperialistas con la violencia revolucionaria.

En la Resolución de la Conferencia se proclamó, asimismo, el derecho de los pueblos a liberarse de las bases militares extranjeras y se exhortó a in-

crementar la lucha por el logro de este objetivo. Se afirmó que la lucha armada de liberación era la forma fundamental de lucha en Venezuela, Colombia, Guatemala, Perú, Omán y Congo (Leopolville), cuyos combatientes deberían ser apoyados en forma activa.

Aunque se dijo que las relaciones económicas entre los nuevos estados y los países socialistas deberían basarse en la solidaridad y en la ayuda fraternal, se especificó que los nuevos estados debían desarrollar sus economías nacionales basándose en sus propias fuerzas, esto es, “mediante la máxima y racional utilización de sus propios recursos”. Se añadió que este esfuerzo debía ser complementado con la “utilización eficiente y racional de la ayuda del campo socialista y de los países antimperialistas más desarrollados”.²³

Por otro lado, en la Resolución sobre América Latina, no se mencionó la prioridad de la lucha armada, sino que se indicó claramente que habrían de usarse todos los tipos de lucha, aun en aquellos casos en que se considerara que la lucha armada debería ser la fundamental.

Como vemos, Cuba, y en general todo el grupo que apoyaba la “vía violenta”, lograron que se adoptaran algunos de sus postulados. La Unión Soviética obtuvo la aceptación de todas las formas de lucha —también apoyadas por los partidos comunistas latinoamericanos— y que se limitara, en cierta forma, su obligación de ayudar económicamente a los nuevos países.

²³ “Resoluciones de carácter general. I Conferencia de Solidaridad de los pueblos de África, Asia y América Latina”, en *Cuba Socialista*, Vol. VI, febrero de 1966, pp. 101-202.

Sin embargo, la Unión Soviética afrontó algunos problemas por la Resolución de la Conferencia, ya que varios gobiernos latinoamericanos la consideraron demasiado agresiva. Ante la protesta del gobierno uruguayo porque los soviéticos firmaron la Resolución, el embajador de la URSS en Uruguay —según revelaron fuentes oficiales en este último país— aclaró que el delegado soviético a la Conferencia, Sharof Rashidov, había actuado en forma “privada” y no en nombre del gobierno soviético.²⁴

Estrategia para América Latina.—Poco después de la Conferencia, la Unión Soviética intensificó su “ofensiva comercial y diplomática” en América Latina, aunque ahora con una variante. Si anteriormente trató de establecer relaciones diplomáticas e incrementar su comercio con países que tenían gobiernos “democráticos” o “progresistas”, en esa ocasión incluiría en su campo de acción a algunas dictaduras militares; concretamente, a la brasileña y la argentina.

Entre 1966 y 1967 los soviéticos concedieron un crédito de 15 millones de dólares a Argentina, otro de 100 millones de dólares a Brasil, y otro más de 57 millones a Chile, y se hicieron algunas ofertas a Costa Rica, Colombia y Uruguay.²⁵ Asimismo, se establecieron relaciones diplomáticas con Chile y se habló de establecerlas con Colombia y Venezuela.

²⁴ E. Taborsky, “Communist Parties of the Third World”, en *Orbis*, Vol. XII, Núm. 1, 1968, p. 441.

²⁵ Robert Lamberg, “La formación de la línea castrista desde la Conferencia Tricontinental”, en *Foro Internacional*, Vol. VIII, Núm. 3 [31], 1968, p. 289.

El régimen cubano se opuso a esta política soviética. Las críticas de Fidel Castro, al principio veladas, se hicieron cada vez más explícitas y violentas. En julio de 1966, el Primer Ministro cubano señalaba que lamentablemente había oca-nes en que los países del campo socialista se equivocaban, algunas de ellas por asesoramiento erróneo por parte de seudorrevolucionarios. En su concepto no debería creerse que gobiernos como el de Chile tenían una política independiente por el hecho de que quisieran comerciar con el campo socialista. Esta independencia sólo podría ser demostrada si un gobierno, rechazando las presiones norteamericanas, reanudaba sus relaciones comerciales y diplomáticas con Cuba; y, en el caso del gobierno chileno, esto no había sucedido. Por último, Fidel Castro indicaba que mientras el régimen chileno no restableciera sus relaciones comerciales y diplomáticas con Cuba:

... nosotros los cubanos nos consideramos con todo el derecho a sentirnos agraviados... con cualquier país que le brinde al régimen de Frei cualquier asistencia técnica y económica.²⁶

Nuevamente Fidel Castro abordó el problema en marzo de 1967. Señaló entonces que exactamente en la fecha de las negociaciones soviético-colombianas para establecer relaciones, todo el grupo dirigente del Partido Comunista colombiano había sido aprehendido y se había ocupado la oficina de TASS en Bogotá. Posteriormente aclaró que

²⁶ F. Castro, "El 26 de Julio: fruto de la inagotable confianza en las fuerzas revolucionarias del pueblo", en *Cuba Socialista*, Vol. VI, agosto, 1966, pp. 29 y 30.

quien proporcionara ayuda a oligarquías que estuvieran luchando en contra de las guerrillas, estaba ayudando a suprimir la Revolución, pues ésta no sólo se combatía con armas, sino también con créditos.²⁷

Al mismo tiempo que el Primer Ministro cubano criticaba a los gobiernos latinoamericanos, atacaba violentamente a los llamados "gobiernos reformistas". Esa corriente reformista, según Fidel Castro, favorecía primordialmente a Estados Unidos e iba en contra de los "intereses más profundos y más revolucionarios de América Latina".²⁸

Algunos autores, entre ellos Dinerstein, han considerado que el Primer Ministro cubano estaba en contra de los gobiernos reformistas porque éstos representaban una alternativa a un régimen de tipo socialista y porque varios de ellos eran anticubanos. Este autor tiene en parte razón, pero hay que tomar en cuenta, en forma primordial, que la ayuda a gobiernos reformistas equivalía al fortalecimiento de éstos y según las tesis cubanas eso perjudicaba a los movimientos de liberación nacional. De paso fortalecía las posiciones de los partidos comunistas de América Latina que apoyaban la vía pacífica, lo que tampoco agradaba al gobierno de Cuba.

El gobierno de Cuba no sólo criticó abiertamente la política soviética en la forma señalada en párrafos anteriores, sino que llevó a cabo una serie de declaraciones y otras actividades que bien podrían ser consideradas como "la contraofensiva cubana". Las declaraciones en el sentido de que

²⁷ *Keesing's Contemporary Archives, 1967-1968*, p. 22501.

²⁸ *Loc. cit.*

no había alternativa a la lucha armada en América Latina recomenzaron en febrero de 1966,²⁹ y continuaron durante todo ese año. En 1967 se publicaron las tesis de Régis Debray y el llamado de Ernesto Guevara en que se pedía la creación de varios Vietnams.

En su libro *Revolución en la revolución* y en un artículo publicado en *Granma* en febrero de 1967, Debray desarrolló las tesis fundamentales de Guevara y señaló las contribuciones cubanas al marxismo-leninismo, tomando en consideración las experiencias de otros movimientos latinoamericanos. Según este autor, la Revolución cubana había introducido nuevos tipos de articulación entre las esferas política y militar en la etapa insurreccional del movimiento de liberación, entre los incentivos morales y económicos dentro de la nueva sociedad, y entre las esferas nacional e internacional. O sea, en América Latina la guerrilla debería ser, al mismo tiempo, la vanguardia política y el núcleo del partido; los incentivos morales deberían tener mayor importancia que los económicos, dentro de la nueva sociedad; y Cuba venía a ser el mejor ejemplo en cuanto a observancia del internacionalismo proletario. Esto era así ya que los intereses cubanos eran los de una causa —el movimiento comunista mundial— y no los de un estado. Para los cubanos no había otra alternativa que construir el socialismo en un país y extender la revolución a otros países.³⁰ Ninguna de estas

²⁹ "Carta de Fidel Castro a U Thant", en *Política Internacional de la Revolución Cubana*, t. 1, p. 173.

³⁰ *¿Revolución en la revolución?* La Habana, Casa de las Américas, 1967, pp. 90-92, y B. D. Jackson, *op. cit.*, p. 133.

tesis estaba de acuerdo con los postulados soviéticos del momento.

La tesis de que la guerrilla debería tener primacía sobre el partido ya había sido expresada varias veces por el Primer Ministro cubano. Por ejemplo, en agosto de 1966, Fidel Castro declaró que no negaba la importancia del partido, la organización, el movimiento, "o como se llamara", en el movimiento revolucionario; que era necesaria una vanguardia marxista-leninista, se llamara o no partido. Pero añadió que en caso de que un partido comunista se negara a hacer la revolución, el pueblo la haría con partido o sin partido.³¹ De paso criticó a los partidos comunistas latinoamericanos por su falta de apoyo a las guerrillas.

Estos partidos se apresuraron a contestar los ataques. De ahí en adelante se acusaría a los dirigentes cubanos de ser "pequeño-burgueses izquierdistas", que en forma irracional trataban de aplicar su propia experiencia a países con diferentes condiciones y que ponían en peligro el movimiento comunista latinoamericano.

Fidel Castro, aclarando que no le importaba que lo llamasen pequeño-burgués —ya que Marx y Lenin lo habían sido—, continuó con sus ataques a los partidos comunistas y con su apoyo a los movimientos guerrilleros latinoamericanos. En el caso concreto de Venezuela, apoyó al FLN en contra del mismo Partido Comunista venezolano. A partir de 1966, el gobierno cubano ayudó militar y económicamente a la guerrilla boliviana a la que se concebía como núcleo de un futuro movimiento guerrillero a escala continental.

³¹ *Cuba Socialista*, Vol. VI, octubre de 1966, p. 100.

En 1967 se publicó el llamado de Ernesto Guevara que mencionamos, aclarándose que su publicación se había anticipado —originalmente iba a ser leído durante la Conferencia de la OLAS— porque su contenido era tan importante que debería ser conocido de inmediato por las fuerzas progresistas.³² Comentamos que en ese documento se hacía un llamado a la revolución mundial, si bien se hacía énfasis en la revolución a escala regional. Esta idea de la creación de muchos Vietnams no era completamente nueva. En varias ocasiones, en el presente trabajo, nos hemos referido a declaraciones de dirigentes cubanos en términos similares.

Uno de los casos inmediatamente anteriores lo constituye el discurso de Armando Hart, del 11 de agosto de 1966. En él se afirmó que la vía pacífica para América Latina era ineficaz y que el fracaso en Brasil constituía una prueba palpable de ello. El dirigente cubano aclaró que su gobierno no afirmaba que en todos los países latinoamericanos existieran las condiciones para la toma inmediata del poder por parte de los comunistas, sino que había condiciones para el desarrollo de la lucha armada. Por último, Hart señaló que las posibilidades de triunfo de la revolución en América Latina residían en la acción revolucionaria conjunta de todos los pueblos; pues si Estados Unidos había tenido que movilizar cuatrocientos mil hombres para enfrentarlos a Vietnam, sin poder derrotarlo, necesitarían veinte millones de soldados para enfrentarlos a “la embestida de las masas” en Latinoamérica.³³

³² R. Lamberg, *op. cit.*, p. 289.

³³ Armando Hart, “La trascendencia del IV CLAE para el movimiento estudiantil y antimperialista de nuestro con-

Comentamos que en un principio los soviéticos no criticaron en forma directa a los cubanos, sino que demostraron su inconformidad publicando artículos de miembros de partidos comunistas latinoamericanos en los que se criticaba al régimen de Cuba, y que también “censuraban” los discursos de Fidel Castro. Más tarde, sin mencionar a los líderes cubanos, los soviéticos comenzaron a criticar las “actitudes pequeño-burguesas izquierdistas”.

Al mismo tiempo, se publicaron en los diarios y revistas soviéticos artículos en los que se reafirmaba el papel preponderante del partido. Se hacía resaltar que los movimientos de liberación nacional y las revoluciones democráticas podían triunfar sin que existiera una conciencia socialista, pero que ésta era indispensable para llegar a una etapa más avanzada en la revolución; y como esta conciencia no surgía espontáneamente, era aportada por la vanguardia consciente —esto es, “el partido revolucionario marxista”—, el movimiento de la clase obrera.³⁴ En otros artículos se insistía en que los comunistas latinoamericanos, en forma acertada, afirmaban que frente a los crecientes ataques del imperialismo norteamericano a la soberanía de los pueblos de América Latina, la subestimación del papel del partido, su debilitamiento y su eventual división, constituían un daño irremediable a los intereses vitales de los pueblos.³⁵ También se siguió manifestando la necesidad de amplios frentes democrático-antimperialistas, aun-

tinente”, en *Cuba Socialista*, Vol. VI, septiembre de 1966, pp. 9-11.

³⁴ B. D. Jackson, *op. cit.*, p. 138.

³⁵ Robert Lamberg, *op. cit.*, p. 290.

que en ocasiones se mencionó que se podían utilizar todos los medios de lucha.

En cuanto al documento de Ernesto Guevara, no fue publicado por los diarios soviéticos; pero el escritor checo Stanislao Budin acusó a Guevara de “aventurerismo” y “romanticismo” y de imitar a Bakunin y otros anarquistas.

Pocas semanas antes de la Conferencia de la OLAS —organizada durante la I Conferencia Tricontinental—, el primer ministro soviético, A. Kosygin, tras su entrevista con el presidente Johnson, en junio de 1967, visitó La Habana. Al parecer, su visita fue inesperada. No se le ofreció un recibimiento oficial y los periódicos cubanos publicaron muy pocas noticias al respecto. Fuera de un breve comunicado en que se decía que Kosygin y Castro habían tenido sesiones amistosas que les dieron oportunidad de tratar asuntos de mutuo interés, no se dio mayor información sobre los temas discutidos.³⁶

Sin embargo, el vicepresidente Humphrey reveló, poco después, que el presidente norteamericano había pedido al gobernante soviético que persuadiera a Fidel Castro a fin de que cesara su apoyo a los movimientos revolucionarios de América Latina. Esta declaración provocó la respuesta de Raúl Castro en el sentido de que Estados Unidos parecía ignorar que las relaciones cubano-soviéticas sólo podían existir con base en el estricto respeto mutuo y absoluta independencia.³⁷

Bajo estas circunstancias se llegó a la Conferencia de la OLAS. Poco antes de que se iniciara, el gobierno soviético, en forma indirecta, hizo

³⁶ *Keesing's Contemporary Archives*, 1967-68, p. 22186.

³⁷ *Ibid.*, p. 22502.

algunas advertencias a los participantes. En *Pravda* y en la revista de los partidos comunistas, *Revista Internacional*, se publicó un artículo de Luis Corvalán, secretario del Partido Comunista de Chile, en el cual se criticaban las divergencias entre partidos.

Corvalán atacaba la subestimación de las condiciones revolucionarias objetivas y las formas “unilaterales de lucha”, y abogaba por el Frente Popular, cuando éste fuera posible. Además, manifestaba que lo más importante era “el entendimiento entre los revolucionarios provenientes de la pequeña burguesía” y los provenientes del proletariado. Según él, la corriente revolucionaria que emergía de la pequeña burguesía en ocasiones subestimaba el papel del proletariado y de los partidos comunistas, y que, además de ser “permeable al nacionalismo, al aventurerismo”, a veces incurría en actitudes anticomunistas y antisoviéticas.⁸³ La crítica era directa y, por añadidura, fue reforzada con una serie de artículos, en el mismo tono, de diversos líderes comunistas latinoamericanos.

Sin embargo, y a pesar de estas advertencias, en la Conferencia de la OLAS predominaron las tesis cubanas. Pero se ha insistido en que el gobierno de Cuba logró el apoyo a sus tesis valiéndose de los métodos de selección de invitados. Según Robert Lamberg, en la mayoría de los comités nacionales —excepto en el chileno y en el uruguayo— se observaba una gran mayoría procastrista. Además, no se había invitado a organizaciones prosoviéticas muy importantes, como los partidos comunistas de Venezuela, de Brasil y de Argentina.

⁸³ Robert Lamberg, *op. cit.*, p. 297, y *Keesing's Contemporary Archives*, 1967-1968, p. 22502.

Esta situación daría lugar a la crítica yugoslava en el sentido de que a la Conferencia habían asistido “puros desconocidos”.³⁹

De todas formas, y valiéndose de los métodos de selección de invitados, los cubanos lograron el apoyo a sus tesis. Sólo se hizo una concesión a la URSS y a los partidos latinoamericanos, al declararse que “la vía pacífica al socialismo” era admisible para América Latina, pero siempre subordinada a la lucha armada.

Los uruguayos y chilenos, al parecer, evitaron que se adoptara una crítica oficial a la Unión Soviética. Pero en su discurso de clausura, el Primer Ministro cubano reiteró sus críticas a la estrategia revolucionaria para América Latina de otros comunistas. No se mencionó a la Unión Soviética, pero la alusión era clara y directa.

La hostilidad entre cubanos y soviéticos se prolongó a lo largo del año de 1967. Las críticas veladas de los soviéticos continuaron. En *Pravda*, el 25 de octubre, se publicó un artículo de Rudolfo Ghioldi, secretario del Partido Comunista argentino. Tampoco se mencionaba en él a Cuba, pero se atacó al “maoísmo y tendencias similares, basadas en la creencia de que la revolución [podía] ser importada y estimulada artificialmente a través de fronteras”.⁴⁰

La respuesta cubana fue inmediata. Se había anunciado en la prensa soviética que el presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, encabezaría la delegación de su país a los festejos del Quincuagésimo Aniversario de la Revolución de Octubre. En su lugar se envió al Ministro de Salud. El Primer Mi-

³⁹ Robert Lamberg, *op. cit.*, p. 297.

⁴⁰ *Keesing's Contemporary Archives, 1967-1968*, p. 22502.

nistro cubano fue el único líder de países socialistas que —fuera de chinos y albaneses— no contribuyó con un artículo a la serie publicada en *Pravda* con motivo del aniversario. El jefe de la delegación cubana a los festejos tampoco asistió a la Sesión Conjunta de los Soviets y del Comité Central del PCUS, llevada a cabo el 3 y 4 de noviembre. Otra forma cubana de demostrar su inconformidad fue su negativa a asistir a los comités preparatorios para la conferencia mundial de partidos comunistas. Cuba se opuso rotundamente a la celebración de la misma.

En enero del siguiente año, 1968, fue nombrado embajador de la Unión Soviética en Cuba, Alexander Soldatov. Dada la categoría de este personaje, se pensó que la URSS buscaba una reconciliación o un medio de controlar mejor a los cubanos.

La microfacción.—A nivel interno también se presentó un problema entre cubanos y soviéticos; nos referimos a la microfacción. En enero de 1968 se expulsó del Partido Comunista cubano a una facción pro-soviética encabezada por Aníbal Escalante. Se les acusó de distribuir artículos escritos por comunistas latinoamericanos en los cuales se atacaba al régimen cubano. Tales artículos, se añadió, los obtenían en las agencias de prensa soviéticas TASS y Novosti. Se les acusó también de llevar a cabo reuniones y círculos de estudio donde se criticaba la línea del partido, se enjuiciaban las medidas tomadas por el régimen y se difamaba a los dirigentes revolucionarios.

Las críticas al régimen revolucionario, según las acusaciones en el juicio, se centraban en la penetración del Comité Central del PCC por la pe-

queña burguesía, lo que traía consigo un desprecio hacia la clase obrera y el desconocimiento del papel de vanguardia de la misma; en el monopolio del control del partido ejercido por Fidel Castro; en la marginación sistemática de los viejos militantes del PSP; en la existencia de una corriente antisoviética en la dirección del PCC y en la intromisión de los dirigentes cubanos en los asuntos internos de partidos comunistas latinoamericanos. Por otro lado, se habló de que el grupo de Escalante había tenido contactos regulares con diplomáticos y otros funcionarios soviéticos, checos y alemanes y que había solicitado a los primeros que se presionara política y económicamente a Cuba a fin de que el gobierno de este país adoptara una línea más acorde con la de la Unión Soviética, e inclusive se le notificó a un asesor soviético que Cuba podría ser otra Hungría.

Tratando de no herir demasiado a los soviéticos, se afirmó que la gran mayoría de los funcionarios, asesores, periodistas y técnicos soviéticos y de otros países socialistas, residentes en Cuba, habían tenido "una conducta ejemplar" y de "absoluto respeto" a la Revolución cubana.⁴¹ Aníbal Escalante y varios otros miembros de la microfacción presentaron sus autocríticas. Los dirigentes del grupo fueron consignados a los Tribunales Revolucionarios y se les condenó a penas que fluctuaban entre diez y quince años de prisión. El gobierno cubano aclaró que la microfacción no había representado un peligro grave para la estabilidad del régimen.

⁴¹ "Acuerdos del Comité Central del Partido Comunista de Cuba" (reproducciones de artículos de *Granma*, del 28 y 31 de enero y 2 de febrero de 1968), en *Prensa Latina*, número especial.

CONSIDERACIONES FINALES

ANTES de concluir queremos mencionar algunas de las características de las relaciones cubano-soviéticas en el año de 1969. Es difícil determinar, por ahora, si estas relaciones entraron en una fase de acomodamiento a partir de 1968, o si se trata, exclusivamente, de un período de transición.

Las tensiones entre los dos países, después del problema de la microfacción, se atenuaron paulatinamente. Esto no significó el abandono, por parte de ninguno de los dos países, de su política anterior. Pero en el caso de Cuba, se puede observar que se dio mucha menor importancia a aquellos aspectos de su política que habían causado los problemas más agudos con la Unión Soviética. Nos referimos al apoyo verbal y material a las guerrillas latinoamericanas. En otros terrenos continuaron, aunque en forma menos explícita y violenta, las divergencias.

Durante 1968 y principios de 1969, Cuba siguió oponiéndose a la celebración de la Conferencia Comunista Internacional, por parecerle inoportuna; por ello no asistió a las sesiones de los comités preparatorios de la misma. Continuó con su misma posición frente a la desnuclearización. En junio de 1968 se reprodujo en publicaciones cubanas el discurso de Raúl Roa en Naciones Unidas del 13 de mayo de ese año, con el título "Posición de Cuba contra el proyecto de monopolio

nuclear de las grandes potencias". También se negó a enviar una delegación al IX Festival Mundial de la Juventud, celebrado en Belgrado, por no estar de acuerdo en la forma y criterios con que se organizó.

La política de acercamiento con los pequeños países socialistas asiáticos se mantuvo e incluso se llegó a nombrar representantes diplomáticos ante el FLN de Vietnam del Sur. Por otra parte, el gobierno cubano concedió menor importancia a sus relaciones con los países africanos, a excepción de Argelia.

Ante uno de los problemas más graves surgidos dentro del campo socialista, el caso de Checoslovaquia, el gobierno cubano, aunque con cierta reserva, apoyó la intervención soviética. Fidel Castro declaró que esperaba que la Unión Soviética adoptara una posición igualmente decidida en defensa del socialismo, con relación a países pequeños como Vietnam, Corea y la propia Cuba. Esta posición era de esperarse, ya que los cubanos difícilmente aprobarían la nueva política liberal del gobierno checoslovaco encabezado por Dubcek.

En cuanto a la estrategia revolucionaria en América Latina, luego de la muerte de Ernesto Guevara, el régimen cubano, al parecer, reconsideró su posición. Las referencias a los movimientos guerrilleros o a la lucha armada fueron disminuyendo en 1968. Creemos que los dirigentes cubanos se convencieron de que era necesario llevar a cabo una modificación de las tácticas guerrilleras, pues las anteriores parecían destinadas al fracaso, entre otras cosas, por el tipo de medidas tomadas por los países del área, con asesoramiento norteamericano. En opinión de los líderes de Cuba no se

trataba de desechar ese tipo de lucha, sino de reorganizarlo. Lo anterior se corrobora con la declaración del comandante Raúl Castro en el sentido de que el fracaso en Bolivia representaba "el Moncada" de América Latina; pero que ésta, como Cuba, tendría indudablemente su "primero de enero".¹ En enero de 1969 se informó en algunos diarios mexicanos sobre la reaparición del coronel Francisco Caamaño quien, según voceros de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Venezuela, ocuparía el lugar dejado por Ernesto Guevara. Mucho se ha especulado sobre la posibilidad de que el dominicano suceda a Guevara. Sin embargo, tal posibilidad parece remota.

La actitud del gobierno de Cuba hacia el régimen militar peruano también parecía reflejar un cambio en su política hacia América Latina. En lugar de atacarlo como a otros gobiernos reformistas, los líderes cubanos han adoptado una actitud cautelosa; se puede decir, de espera. En las declaraciones de Fidel Castro, de julio de 1969, se aceptaba implícitamente que era correcta la política peruana. Además, la nueva Ley de Reforma Agraria del Perú fue comentada en términos muy favorables en los diarios cubanos. No sabemos con certeza si el gobierno de Cuba adoptó esta posición considerando que el régimen peruano podía inclinarse hacia el socialismo, o bien porque está dispuesto a apoyar movimientos nacionalistas. Lo primero nos parece poco probable y lo segundo nos indica un cambio en la actitud cubana. Pero en la Conferencia de Partidos Comunistas y de Obreros, celebrada en Moscú en junio de 1969, los cubanos reiteraron su posición anterior.

¹ *Prensa Latina*, Núm. 2922, 3 de mayo de 1968, p. xviii.

Cuba se había negado a aprobar la realización de la Conferencia y se negó a enviar una delegación con carácter de participante. En cambio, sí envió observadores. Durante la Conferencia, el doctor Carlos Rafael Rodríguez, jefe de la delegación cubana, expresó la posición de su país. Afirmó que su gobierno se opuso a la celebración de la Conferencia por considerarla inoportuna y que su criterio no había variado. Pero que ante la exhortación de la Unión Soviética y otros países amigos, había decidido asistir como observador.

En su discurso, Carlos Rafael Rodríguez manifestó que su gobierno no estaba de acuerdo con todos los puntos expresados en el documento básico y que se discutía en la Conferencia, ya que, a su juicio, debió haberse adoptado un método de mayor autocrítica.

Al expresar los puntos de desacuerdo, en realidad reafirmaba la posición anterior de su país. Negó el papel "combativo y valeroso" que se atribuía a los partidos comunistas latinoamericanos. Criticó abiertamente a las corrientes reformistas porque fomentaban "las ilusiones sobre la derrota gradual del imperialismo" en los países de América Latina. Rechazó la afirmación de que la paz constituía "la orientación esencial de las acciones conjuntas de las fuerzas antimperialistas", ya que aquélla debería ser la derrota y eliminación del imperialismo.

En cambio, aceptó efusivamente el contenido que se le daba a la coexistencia pacífica. Por último, agradeció la ayuda de la URSS a Cuba, aunque admitió que existían divergencias ideológico-políticas entre ambos gobiernos. Concluyó su discurso con la siguiente afirmación:

...en cualquier confrontación decisiva, ya se trate de la acción soviética frente al peligro del desajustamiento del sistema socialista por las maniobras del imperialismo, o de una provocación o agresión contra el pueblo soviético venga de donde viniere, Cuba estará indeclinablemente al lado de la URSS.²

Es obvio que el último párrafo del discurso del delegado cubano se refería a posibles ataques no sólo de norteamericanos, sino también de chinos. La posición de Cuba quedó bastante clara en este momento: podía discrepar en muchos puntos con la Unión Soviética y estaba decidida a mantener su independencia política, pero siempre dentro del bloque socialista. Y en caso de un conflicto dentro de éste, estaría del lado de la Unión Soviética.

Por lo que se refiere a la posición del gobierno de la URSS durante este período, podemos decir que fue similar a la del anterior, si bien se evitaron las críticas directas a los cubanos. En estos años la atención del gobierno soviético se centró en la tarea de obtener la unidad del campo socialista. Es por ello, tal vez, que no continuó con la polémica pública con los cubanos. El gobierno soviético, en busca de la unidad, no cedió hasta lograr que se realizara la conferencia comunista mundial, aunque en ella no pareció obtener todos sus objetivos. Se esperaba que la conferencia criticara oficialmente a China y esto no sucedió. Pero en cambio, la Unión Soviética sí recibió la adhesión de la mayoría de los participantes. Hubo excepciones, entre ellas la del gobierno rumano que se opuso a la adopción de lo que llamó "doctrina

² "Cuba en la Conferencia Comunista Internacional", *Prensa Latina*, Núm. 3255, 13 de junio de 1969, p. 6.

Brezhnev"; esto es, la limitación de la soberanía nacional de los países socialistas.

Como conclusión podemos decir que el gobierno de Cuba intentó, desde 1959, mantener su independencia política y económica. Dadas las características de la economía cubana, muy pronto tuvo que ceder en este último punto, pero continuó con sus esfuerzos para preservar su independencia político-ideológica.

Con esta orientación y tomando en cuenta otros factores —de seguridad, ideológicos, de política interna y aun económicos— fue definiendo su política. De su posición de neutralidad pasó a jugar un doble papel, el de país subdesarrollado neutral y el de estado socialista. En la actualidad parece que se ha resignado a mantener cierto grado de independencia político-ideológica, pero dentro del campo socialista. Esto ha significado el abandono de sus pretensiones iniciales de país neutral.

En el período analizado Cuba disfrutó de una relativa independencia político-ideológica, a pesar de su gran dependencia económica y militar de la Unión Soviética. Para obtenerla trató de acercarse a los países del Tercer Mundo, de convertirse en líder de la revolución latinoamericana, de mantener una posición de neutralidad en el conflicto sino-soviético y, posteriormente, de crear un sub-bloque. Pero es necesario recalcar que en la adopción de este tipo de política, intervinieron también otros factores internos y externos.

La Unión Soviética encontró en Cuba un aliado difícil y costoso. Tal vez esta circunstancia haya contribuido en su desinterés en apoyar revoluciones, sobre todo en América Latina. La Unión Soviética tiene recursos limitados si se considera que

está enfrascada en una competencia económica y en una carrera nuclear y militar con Estados Unidos y sufre, al mismo tiempo, presiones internas para la elevación del nivel de vida del pueblo soviético. Esto nos lleva a afirmar que sus papeles de gran potencia y líder del comunismo internacional no son perfectamente compatibles; en ocasiones tiene que hacer una decisión de acuerdo con uno de ellos y en contra del otro.

Ya dijimos que el hecho de que Cuba mantenga posiciones opuestas a las soviéticas aun cuando dependa económica y militarmente de la URSS, y que este país lo acepte, parece confirmar la tesis de que la Unión Soviética está dispuesta a conceder mayor libertad e independencia política a aquellos países que no constituyen un punto estratégico para su seguridad; y la de que los dirigentes soviéticos no han logrado nunca un control completo sobre aquellos países en los cuales no tuvieron una participación directa en el ascenso al poder del régimen comunista.

Por supuesto que también están envueltos problemas de prestigio. La Unión Soviética, como líder del movimiento comunista internacional y de acuerdo con la lucha por incrementar su zona de influencia, no puede abandonar a Cuba sin que sufra gravemente en su prestigio.

México, 1970.

APÉNDICES

1. REQUERIMIENTOS DIRECTOS E INDIRECTOS DE INSUMOS IMPORTADOS POR \$ 100.00 DE DEMANDA FINAL (1963)

<i>Aumento de la demanda final:</i>	<i>Requerimientos de insumos imp.</i>		
	<i>Directos</i>	<i>Indirectos</i>	<i>Total</i>
Minería	14.4	7.5	21.9
Metalurgia y maquinaria	37.7	3.6	41.3
Materiales de construcción	18.4	5.4	23.8
Petróleo	43.3	0.7	44.0
Química	29.5	4.1	33.6
Textil y cuero	16.1	5.6	21.7
Azúcar	5.2	2.4	7.5
Alimentos	24.3	5.6	29.9
Bebidas y tabaco	2.1	2.9	5.0
Energía eléctrica	2.8	9.7	12.5
Otras industrias	17.8	9.9	27.7

FUENTE: "El desarrollo industrial de Cuba", en *Cuba Socialista*,
Vol. VI, mayo, 1966, p. 117.

ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES POR DESTINO

	<i>1954-58</i>	<i>1959-62</i>	<i>1963-64</i>
Bienes de consumo	38.0	29.9	24.0
Bienes intermedios	36.0	41.0	51.0
Básicos (no incluye material para construcción)	25.0	30.0	25.0

FUENTE: "El desarrollo industrial de Cuba", en *Cuba Socialista*,
Vol. VI, mayo, 1966, p. 119.

2. COMERCIO DE CUBA POR PRINCIPALES PAÍSES DE CONSIGNACIÓN
(Valor en millones de pesos)

Países	Importaciones (cif)					Exportaciones (fob)				
	1962	1963	1964	1965	1966	1962	1963	1964	1965	1966
Total:	759.3	867.2	1018.8	866.2	925.5	520.7	543.8	713.8	685.5	592.5
Argentina	0.3									
Austria	0.01	0.02	—	—	—	0.01	0.01	0.02	0.01	—
Bélgica	—	2.1	—	—	—	0.2	1.6	1.5	0.9	—
Brasil	1.4	0.0	0.0	—	—	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Bulgaria	9.5	5.1	11.6	15.9	27.8	13.3	9.1	14.9	20.7	19.2
Canadá	11.9	10.8	42.1	15.3	6.3	2.7	13.8	2.9	5.0	4.6
Chile	5.8	2.4	0.8	—	—	4.2	0.7	0.1	0.7	—
China (Cont.)	89.8	90.8	109.3	122.8	86.4	89.0	72.7	81.4	99.9	87.0
Checoslovaquia	37.2	54.8	64.0	35.3	35.8	37.0	38.1	14.8	45.4	46.2
Francia	1.6	5.9	18.6	19.4	13.3	1.3	2.5	3.0	10.2	10.0
RDA	27.1	36.5	38.0	24.8	36.1	24.7	40.3	16.1	28.0	30.7
RFA	14.0	11.7	18.0	—	—	0.3	0.3	0.8	0.7	—
Guyana	3.6	3.2	4.0	—	—	0.0	0.9	0.3	0.0	—
Hungría	12.7	12.2	14.8	7.8	7.4	10.0	12.0	0.7	1.4	1.6

3. PRODUCCIÓN DE AZÚCAR DE CUBA
Y DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

(Toneladas métricas)

<i>Año</i>	<i>Cuba</i>	<i>Unión Soviética</i>	<i>Producción mundial</i>
1953	5 159	3 733	38 429
1959	5 964	6 522	49 790
1960	5 862	5 761	52 301
1961	6 767	6 630	54 757
1962	4 815	6 522	51 589
1963	3 821	5 978	52 624
1964	4 590	7 643	60 106
1965	6 082	9 700	65 045
1966	4 867	9 019	64 154
1967	6 236	9 188	66 782

FUENTE: Naciones Unidas, *Statistical Yearbook, 1968, 1969*, pp. 244-245.

4. IMPORTACIONES CUBANAS PROVENIENTES DE LA URSS

(millones de rublos)

	1962	1963	1964	1965	1966
Equipos completos para					
la industria	10.0	52.2	31.9	14.7	11.6
Petróleo crudo	32.3	39.1	35.1	36.9	39.8
Productos de					
petróleo	14.1	11.5	18.4	18.9	20.0
Hierro y acero	14.0	8.0	8.1	9.7	15.1
Camiones de carga	26.6	9.7	16.6	5.4	11.3
Trigo	15.3	14.6	16.4	17.4	16.3
Harina de trigo	10.8	14.5	15.2	17.9	24.1
Carne enlatada	16.1	21.3	4.6	0.5	15.7

FUENTE: Naciones Unidas, *Yearbook of International Trade Statistics* 1966, 1968, p. 834.

IMPORTACIONES DE AZÚCAR SOVIÉTICAS

(millones de rublos)

Año	De Cuba	Totales
1963	123.2	137.3
1964	222.7	223.4
1965	273.4	273.7
1966	225.8	226.0

FUENTE: Naciones Unidas, *Yearbook of International Trade Statistics*, 1966, 1968, pp. 828, 831.

5. CUBA: COMERCIO EXTERIOR, 1950-1966

(millones de pesos)

<i>Año</i>	<i>Importaciones (cif)</i>	<i>Exportaciones (fob)</i>
1950	515.4	642.0
1951	640.2	766.1
1952	618.2	675.3
1953	489.7	640.3
1954	487.9	539.0
1955	575.1	594.2
1956	649.0	666.2
1957	772.8	807.7
1958	777.0	733.5
1959	673.5	637.4
1960	637.9	618.2
1961	702.6	624.7
1962	759.3	520.7
1963	867.3	543.8
1964	1018.8	713.8
1965	866.2	685.5
1966	925.5	592.5

FUENTE: Naciones Unidas, *Yearbook of International Trade Statistics* 1966, 1968, p. 204.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- Aniversarios del triunfo de la Revolución Cubana*, La Habana, Editora Política, 1967. 277 pp.
- BOORSTEIN, Edward, *La transformación económica de Cuba*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1968. 299 pp.
- Cuba en la II Conferencia de países no alineados*, La Habana, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1964. 77 pp.
- Desarrollo del comercio exterior de Cuba*, La Habana, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1964. 56 pp.
- DEBRAY, Régis, *¿Revolución en la Revolución?*, La Habana, Cuadernos de la Revista Casa de las Américas, 1967. 110 pp.
- Discursos de Fidel Castro en los aniversarios de los CDR, 1960-1967*, La Habana, Instituto del Libro, 1968. 275 pp.
- Documentos de los plenos del Comité Nacional del Partido Socialista Popular, años 1959-1960*, La Habana, PSP, s/f. 148 pp.
- DRAPER, Theodore, *Castroism, Theory and Practice*, Nueva York, F. A. Praeger, 1965. 263 pp.
- DUMONT, René, *Cuba, socialisme et développement*, París, Editions du Seuil, 1964. 189 pp.
- GARTHOFF, Raymond L., *Soviet Military Policy*, Nueva York, F. A. Praeger, 1965. 276 pp.
- GOLDMAN, Marshall, *Soviet Foreign Aid*. Nueva York, F. A. Praeger, 1967. 265 pp.
- GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, México, Ediciones Era, S. A., 1967. 662 pp.

- GUTELMAN, Michel, *L'agriculture socialisée à Cuba*, París, François Maspero, 1967. 229 pp.
- HORELICK, Arnold L., y Myron Rush, *Strategic Power and Soviet Foreign Aid*, Chicago, University of Chicago Press, 1966. 218 pp.
- Informe de la Delegación de Cuba (CEPAL, XIII período de sesiones)*, La Habana, s/ed., abril de 1969. 63 pp.
- JACKSON, B. D., *Castro, the Kremlin and Communism in Latin America*, Washington, Johns Hopkins, 1967. 163 pp.
- KHRUSCHEV, N. S., *Control Figures for the Economic Development of the URSS for 1959-65*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1959. 189 pp.
- LARSON, David, *The Cuban Crisis of 1962*, Boston, Houghton Mifflin, 1963. 333 pp.
- LEFEBER, Walter, *America, Russia and the Cold War*, Nueva York, John Wiley and Sons, Inc., 1967.
- PLANK, John, Ed., *Cuba and the United States. Long Range Perspectives*, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1967. 265 pp.
- Política Internacional de la Revolución cubana*, La Habana, Editora Política, 1966. T. 1. 375 pp.
- SCHEER, Robert y Maurice Zeitlin, *Cuba, An American Tragedy*, Londres, Penguin Books, Ltd., 1964. 368 pp.
- SEMIDEI, Manuela, *Les Etats-Unis et la Révolution cubaine*, París, Armand Colin, 1968. 207 pp.

ARTÍCULOS

- "A los dos años", en *Panorama Económico Latinoamericano*, La Habana, Vol. 3, Núm. 28 (1961). pp. 4-21.
- BAEZA FLORES, Alberto, "La URSS en Cuba", en *Estudios sobre la Unión Soviética*, 1963. pp. 3-67.

- CASTRO, Fidel, "Criterios de nuestra revolución", en CS,* Vol. V, septiembre, 1965, pp. 2-32.
- CASTRO, Fidel, "Discurso de Clausura del Congreso (XII Congreso de la CTC Revolucionaria)", en CS, Vol. VI, octubre, 1966, pp. 58-80.
- "Discurso de Fidel Castro del 1º de mayo", CS, Vol. VI, junio, 1966, pp. 2-30.
- "Discurso del 1º de noviembre de 1962", en CS, Vol. II, diciembre, 1962, pp. 7-32.
- "Discurso de Fidel Castro del 13 de marzo de 1966", en CS, Vol. VI, abril, 1966, pp. 2-57.
- "Discurso pronunciado ante los miembros del PURS de Pinar del Río, Habana y Matanzas", en CS, Vol. III, marzo, 1963, pp. 1-32.
- "Frente a la estrategia agresiva del imperialismo, la estrategia revolucionaria de los pueblos", en CS, Vol. VI, mayo-junio, 1965, pp. 2-30.
- "Nueva etapa en el desarrollo del Partido Marxista-leninista cubano", en CS, Vol. VI, noviembre, 1965, pp. 8-82.
- "Respuesta de Fidel Castro a las declaraciones del gobierno chino", en CS, Vol. VI, marzo, 1966, pp. 2-25.
- "Respuesta de nuestro Primer Ministro al Presidente de Chile", en CS, abril, 1966, pp. 58-80.
- "Todo lo que divide es malo para los pueblos y bueno para el imperialismo", en CS, Vol. V, abril, 1965, pp. 1-9.
- "El 26 de Julio: fruto de la inagotable confianza en las fuerzas revolucionarias del pueblo", en CS, Vol. VI, agosto, 1966, pp. 2-37.

* Este trabajo está basado, en forma preferente, en artículos publicados en *Cuba Socialista* y *Current Digest of the Soviet Press*, por lo que nos referiremos a estas publicaciones en la siguiente forma:

CS *Cuba Socialista*, La Habana.

CDSP *Current Digest of the Soviet Press*, Nueva York, Joint Committee on Slavic Studies.

- “We Believe in Marxism”, en *CDSP*, Vol. XIII, Núm. 49, enero 3 de 1962, p. 42.
- “Comercio exterior de la URSS en cifras”, en *Comercio Exterior*, Moscú, Núm. 8, 1967, pp. 61-64.
- “Comercio exterior de la URSS en 1967”, en *Comercio Exterior*, Núm. 8, 1968, pp. 50-60.
- “Comunicado conjunto cubano-soviético sobre la estancia del Presidente de la República, Osvaldo Dorticós, en la Unión Soviética”, en *CS*, Vol. IV, noviembre, 1964, pp. 138-142.
- “Comunicado conjunto cubano-soviético sobre la estancia del Primer Ministro de la República de Cuba, Fidel Castro, en la Unión Soviética”, en *CS*, Vol. IV, febrero, 1964, pp. 157-164.
- “Comunicado de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina”, en *CS*, Vol. V, febrero, 1965, pp. 140-142.
- “Declaración conjunta soviético-cubana”, en *CS*, Vol. III, junio, 1963, pp. 3-19.
- “Declaración del Gobierno Revolucionario del 5 de agosto de 1964, condenando la agresión a la República Democrática de Vietnam del Norte, en *CS*, Vol. IV, septiembre, 1964, pp. 141-142.
- “Declaración del Primer Ministro Fidel Castro sobre los cinco puntos que constituyen las garantías contra la agresión a Cuba”, en *CS*, Vol. II, diciembre, 1962, pp. 130-131.
- “El desarrollo industrial de Cuba”, en *CS*, Vol. VI, abril, 1966, pp. 128-183.
- DEVLIN, Kevin, “El ‘revolucionarismo’ permanente de Fidel Castro”, en *Problemas del Comunismo*, Washington, Agencia de Información de los Estados Unidos, Vol. XV, Núm. 1, enero-febrero, 1968, pp. 1-12.
- DINERSTEIN, Herbert, “Moscú y el Tercer Mundo”, en *Problemas del Comunismo*, Washington, Agencia de Información de los Estados Unidos, Vol. XV, Núm. 1, enero-febrero, 1968, pp. 53-59.

- DORTICÓS, Osvaldo, "La revolución cubana en su cuarto aniversario", en *CS*, Vol. III, enero 1963, pp. 1-19.
- GIL, Federico, "La revolución cubana y el mundo socialista", en *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, Vol. VIII, Núm. 32, abril-junio, 1968, pp. 384-394.
- GONZÁLEZ, Edward, "Castro's Revolution, Cuban Communists Appeals and the Soviet Response", en *World Politics*, Princeton, Princeton University Press, Vol. XXI, Núm. 1, octubre, 1968, pp. 39-68.
- GUEVARA, Ernesto, "El Dr. Guevara contesta", en *Panorama Económico Latinoamericano*, Vol. 4, Núm. 48 (1962), pp. 3-13.
- GUEVARA, Ernesto, "Guerra de guerrillas: un método", en *CS*, Vol. III, septiembre, 1963, pp. 1-17.
- GUROV, E., "La exportación del petróleo y sus derivados", en *Comercio Exterior*, Moscú, Núm. 9, 1967, pp. 22-26.
- HART, Armando, "La trascendencia del IV CLAE para el movimiento estudiantil y antimperialista de nuestro continente", en *CS*, Vol. VI, septiembre, 1966, pp. 2-20.
- JACKSON, Bruce, ¿La gente de quién en La Habana?, en *Problemas del Comunismo*, Washington, Agencia de Información de los Estados Unidos, Vol. XIII, mayo-junio, 1966, pp. 1-14.
- "Khrushchev's Address to the Indonesian Parliament", en *CDSP*, Vol. XII, Núm. 9, marzo 30 de 1960, pp. 3-4.
- "Khrushchev Reviews Summit at Workers Conference", en *CDSP*, Vol. XII, Núm. 22, junio 29 de 1960, pp. 3-12.
- KOLODKOV, V., "Desarrollo de la colaboración fraternal", en *Comercio Exterior*, Moscú, Núm. 7, 1967, pp. 36-39.

- KOVNER, MILTON, "Soviet Aid and Trade", en *Current history*, Vol. LIII, Núm. 314, octubre, 1967, pp. 217-223.
- LAMBERG, Robert F., "La formación de la línea castrista desde la Conferencia Tricontinental", en *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, Vol. VIII, Núm. 32, enero-marzo, 1968, pp. 278-301.
- LAIRET, Germán, "Una nueva etapa de la lucha armada en Venezuela", en *CS*, Vol. V, junio, 1965, pp. 68-84.
- MENÉNDEZ, Alfredo, "Algunas experiencias de la zafra de 1963", en *CS*, Vol. III, julio, 1963, pp. 11-28.
- MIKHAILOV, J. y A. Shegovsky, "Latin America in Struggle for Democracy and Social Progress", en *CDSP*, Vol. XVII, Núm. 15, mayo 5 de 1965, pp. 23-24.
- PATOLIEVICH, N., "Comercio exterior de la URSS en el Nuevo Plan Quinquenal", en *Comercio Exterior*, Moscú, s/n., 1967, pp. 3-8.
- PETRUSCHEV, A., "Con la asistencia de la URSS", en *Comercio Exterior*, Moscú, Núm. 8, 1968, pp. 2-10.
- PONOMAREV, B., "Concerning the National-Democratic State", en *CDSP*, Vol. XIII, Núm. 22, junio 28 de 1961, pp. 3-7.
- "Primera Declaración de La Habana", en *Obra Revolucionaria*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, Núm. 22, septiembre 6 de 1960, pp. 36-39.
- "Resoluciones de carácter general. I Conferencia de Solidaridad de los pueblos de África, Asia y América Latina", en *CS*, Vol. VI, febrero, 1966, pp. 101-202.
- ROCA, Blas, "Los planteamientos de Fidel Castro sobre las relaciones Cuba-Estados Unidos", en *CS*, Vol. IV, agosto, 1964, pp. 1-17.
- ROMEO, Carlos, "Acercas del desarrollo económico de Cuba", en *CS*, Vol. V, diciembre, 1965, pp. 2-24.

- “Segunda Declaración de La Habana”, en *Obra Revolucionaria*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, febrero 5/62.
- SHAPIRO, Samuel, “El petróleo y la penetración política”, en *Problemas del Comunismo*, Washington, D.C., Vol. VIII, Núm. 1, enero-febrero, 1961, pp. 15-20.
- SOTO, Lionel, “El XIII Congreso del Partido Comunista de Chile”, en CS, diciembre, 1965, pp. 25-44.
- TABORSKY, Edward, “The Communists Parties of the Third World”, en *Orbis*, Filadelfia, Universidad de Pennsylvania, Vol. XI, primavera, 1967, pp. 130-144.
- “Texto del convenio a largo plazo sobre suministros de azúcar a la URSS”, en CS, Vol. IV, febrero, 1964, pp. 165-166.
- TRETIAK, Daniel, “Cuba and the Soviet Union: the Growing Accomodation”, en *Orbis*, Filadelfia, Universidad de Pennsylvania, Vol. XI, Núm. 2, verano, 1967, pp. 439-458.
- TORRAS, Pelegrín, “Cuba, Estados Unidos y la desnuclearización de América Latina”, en CS, Vol. V, octubre, 1965, pp. 7-17.
- WALTERS, Robert S., “Soviet Economic Aid to Cuba”, en *International Affairs*, Londres, Vol. 42, Núm. 1, (1966), pp. 74-86.
- WILSON, Desmond, “Strategic Projections and Policy Options of the Soviet-Cuban Relations”, en *Orbis*, Filadelfia, Universidad de Pennsylvania, Vol. XII, Núm. 2 (1968), pp. 504-517.
- ZHUKOV, Y., “Significant Factor of our Time. On Some Questions of the Present-Day National-Liberation Movement”, en *CDSP*, Vol. XII, Núm. 34, septiembre 21 de 1960, pp. 18-19.
- ZOLOTARIOV, V., “Cambios estructurales en el comercio exterior de los países miembros del CAME”, en *Comercio Exterior*, Moscú, Núm. 9, 1967, pp. 29-35.

OTRAS PUBLICACIONES

Statistical Yearbook of United Nations, 1968, Nueva York, Naciones Unidas, 1969. 795 pp.

Yearbook of International Trade Statistics, 1966, Nueva York, Naciones Unidas, 1968. 902 pp.

Se terminó de imprimir esta obra el día 31 de agosto de 1971 en los Talleres de Fuentes Impresores, S. A., Centeno 4-B, México 13, D. F. Se tiraron 2 000 ejemplares, empleándose en la composición tipos Caledonia de 10:11, 9:10 y 8:9 puntos.

Cuidaron la edición:

La autora y Carlos Fco. Zúñiga

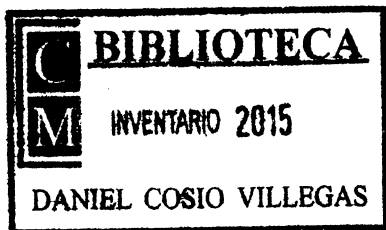
Diseño tipográfico y portada:

Jas Reuter

JORNADAS

(De reciente publicación)

- Alcázar, M. A., *Las agrupaciones patronales en México*. (Núm. 66.) 134 pp.
- Bohrisch, A. y W. König, *La política mexicana sobre inversiones extranjeras*. (Núm. 62.) 84 pp.
- Cintra, J. T., *La migración japonesa en Brasil 1908-1958*. (Núm. 70.) VI + 118 pp.
- Frenk Alatorre, M., *Entre folklore y literatura (lírica popular hispánica)*. (Núm. 68.) VI + 106 pp.
- González, M., *Sociología e historia en México* (Núm. 67.) VI + 90 pp.
- Jiménez de Báez, Y., *Lírica cortesana y lírica popular actual*. (Núm. 64.) 100 pp.
- Lope Blanch, J. M., *El léxico indígena en el español de México*. (Núm. 63.) 80 pp.
- Lozoya, J. A., *El ejército mexicano (1911-1965)*. (Número 65.) 144 pp.
- Medina Peña, L., *El sistema bipolar en tensión (la crisis de octubre de 1962)*. (Núm. 69.) VI + 118 pp.



EL COLEGIO DE MEXICO

308/188/no.71/ej.3



3 905 0014060 0

Hasta ahora son pocos los estudios que ofrecen una imagen global de las relaciones cubano-soviéticas en los años que cubre el período 1959-1968. Por un lado el prácticamente imposible acceso a los archivos oficiales, y por otro la escasa perspectiva histórica que ofrecen los sucesos relativamente recientes, han determinado el corto número de trabajos en tal sentido. La autora, sin embargo, haciendo el mayor acopio de publicaciones oficiales así como de discursos de los principales líderes, ofrece un panorama completo de la política cubana tendiente a lograr cierta autonomía política e ideológica ante la Unión Soviética, en un momento en que la creciente dependencia económica de Cuba respecto de aquélla, propiciaba asimismo la dependencia en el plano político-ideológico.